



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Estudio diacrónico de las oraciones
en español con sujeto inanimado

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN LINGÜÍSTICA
P R E S E N T A

Margarita Espinosa Meneses



Directora de tesis
Dra. Chantal Melis van Eerdewegh

Comité Tutorial
Dra. Marcela Flores Cervantes
Dra. Milagros Alfonso Vega

Enero de 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La presente investigación fue realizada gracias a la beca (con número de registro 163652) otorgada por CONACYT durante el periodo 2001-1 al semestre 2004-1.

Agradezco, una vez más, la orientación, el trabajo, la ayuda, y el apoyo de la Doctora Chantal Melis, quien me acompañó y asesoró en esta investigación.

Doy las gracias a las Doctoras Marcela Flores y Milagros Alfonso por las observaciones realizadas durante la elaboración de este trabajo.

Mi gratitud, también, a las Doctoras Ángeles Soler, Beatriz Arias y Elizabeth Luna, por los comentarios pertinentes que me ayudaron a mejorar el presente estudio.

Al Doctor Sergio Bogard le agradezco su atenta lectura, y las sugerencias acertadas, con ellas pude enmendar lo asentado en esta investigación.

Agradezco a las autoridades de la División de Ciencias Sociales y Humanidades del ITESM-CEM, principalmente a la maestra Beatriz Ángeles, las facilidades otorgadas durante la realización de este trabajo.

ÍNDICE DE ESQUEMAS

ESQUEMA 1.	Jerarquía de animacidad propuesta por Silverstein.....	14
ESQUEMA 2.	Tendencia de los nominales a comportarse como sujetos de lenguas acusativas o ergativas.....	15
ESQUEMA 3.	Organización semántica de las entidades inanimadas que cumplen la función de sujeto en la lengua española.....	44
ESQUEMA 4.	<i>Continuum</i> de las clases semánticas verbales conformado por las oraciones transitivas del corpus.....	82
ESQUEMA 5.	<i>Continuum</i> de las oraciones intransitivas del corpus.....	117

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1.	Porcentaje de aparición de los sujetos inanimados del <i>corpus</i>	73
------------	--	----

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1.	Sistema de marcas de caso del dyirbal.....	16
TABLA 2.	Frecuencia de aparición de los argumentos centrales de la oración en español.....	37
TABLA 3.	Propensión de los sujetos inanimados por ubicarse en cierto tipo de oraciones.....	75
TABLA 4.	Porcentaje de aparición del sujeto inanimado en cláusulas transitivas.....	83
TABLA 5.	Porcentaje de aparición de los sujetos inanimados en eventos de alta transitividad.....	85
TABLA 6.	Registro de los tipos de sujeto inanimado en eventos de transitividad media.....	95
TABLA 7.	Registro por tipo de sujeto inanimado en la zona de baja transitividad.....	102
TABLA 8.	Documentación histórica, por grados de transitividad, del sujeto inanimado.....	106
TABLA 9.	Registro histórico del sujeto inanimado en eventos altamente transitivos.....	108
TABLA 10.	Registro histórico del sujeto inanimado en construcciones de transitividad media.....	111
TABLA 11.	Registro histórico del sujeto inanimado en construcciones de transitividad baja.....	112
TABLA 12.	Porcentajes de aparición del sujeto inanimado en construcciones intransitivas del <i>corpus</i> de trabajo.....	118
TABLA 13.	Tipos de sujeto inanimado en eventos intransitivos de cambio de locación.....	121
TABLA 14.	Tipos de sujetos inanimados en eventos intransitivos de cambio de estado.....	125

TABLA 15.	Tipos de sujeto inanimado en cláusulas intransitivas de estado.....	129
TABLA 16.	Documentación histórica del sujeto inanimado en construcciones intransitivas.....	131
TABLA 17.	Frecuencia de aparición del sujeto animado frente al inanimado en eventos transitivos de cambio de estado.....	140
TABLA 18.	Frecuencia de aparición del sujeto animado frente al inanimado en eventos transitivos de cambio de locación.....	142
TABLA 19.	Frecuencia de aparición del sujeto animado frente al inanimado en oraciones de estado.....	143
TABLA 20.	Posición del sujeto inanimado en las oraciones del <i>corpus</i>	146
TABLA 21.	Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto animado en oraciones transitivas.....	148
TABLA 22.	Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto inanimado en oraciones transitivas.....	149
TABLA 23.	Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto animado en oraciones intransitivas.....	153
TABLA 24.	Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto inanimado en oraciones intransitivas.....	153

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. LA CATEGORÍA GRAMATICAL SUJETO.....	7
1.1 El sujeto prototípico.....	8
1.1.1. La agentividad.....	9
1.1.2. La animacidad.....	13
1.1.3. La topicalidad.....	19
1.2 Fenómenos en los que influye la animacidad.....	23
1.2.1. La marca de caso.....	23
1.2.2. El orden de los constituyentes de la oración.....	26
1.2.3. La selección del sujeto.....	27
1.3 El sujeto inanimado.....	29
1.4 El sujeto en lengua española.....	36
2. CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA: TIPOS DE SUJETO INANIMADO.....	39
2.1. El continuum.....	40
2.2 El humano como fuente de energía.....	45
2.2.1. Grupos humanos.....	46
2.2.2. Acciones humanas.....	48
2.2.3. Manifestaciones corporales.....	50
2.2.4. Procesos mentales.....	52
2.2.5. Partes del cuerpo.....	54
2.2.6. Objetos.....	56
2.3 Entidades con las que interactúa el humano.....	59
2.3.1. Estímulos sensoriales.....	60
2.3.2. Sustancias.....	62
2.3.3. Entidades abstractas.....	63
2.4 Los seres de la naturaleza.....	66
2.4.1. Fuerzas.....	67
2.4.2. Elementos naturales.....	68
2.5 Los locativos.....	70
2.6 Tipos de sujeto inanimado: frecuencia de uso.....	72

3. EL SUJETO INANIMADO: Perspectiva diacrónica	
VERBALES.....	78
3.1 Construcciones transitivas.....	80
3.1.1. Alta transitividad: el sujeto inanimado y su papel causal.....	84
3.1.2. Transitividad media: el sujeto inanimado y el desplazamiento físico.....	94
3.1.3. Baja transitividad: el sujeto inanimado y la ubicación física.....	101
3.2 Comportamiento histórico del sujeto inanimado en estructuras Transitivas.....	106
3.2.1. <i>El agua lo hizo un remolino</i>	107
3.2.2. <i>El viento era tan rezio e tan fuerte que me soliuiaua de tierra</i> ...	109
3.2.3. <i>La venganza denota una alma baja</i>	111
3.3 Construcciones intransitivas.....	113
3.3.1. Eventos de cambio de locación.....	119
3.3.2. Eventos de cambio de estado.....	121
3.3.3. Predicados de emisión.....	126
3.3.4. Situaciones estativas.....	127
3.4 Panorama histórico del sujeto inanimado en oraciones intransitivas.....	130
3.4.1. <i>Y llegó el día porque todos los días llegan alguna vez</i>	132
3.4.2. <i>El cielo se oscurecía</i>	133
3.4.3. <i>El vino relucía como oro líquido</i>	135
3.4.4. <i>La libertad es una de las mejores cosas del mundo</i>	135
3.5 Sujetos inanimados frente a sujetos agentivos.....	137
4. LA POSICIÓN DEL SUJETO INANIMADO DENTRO DE LA CLÁUSULA.....	145
4.1 La posición preverbal.....	146
4.2 La posición posverbal.....	152
4.2.1 Eventos que denotan aparición o existencia.....	154
4.2.2 Construcciones de inversión locativa.....	156
CONCLUSIONES: LA IMPORTANCIA DE LAS JERARQUÍAS.....	159
ANEXO.....	168
CORPUS.....	180
FUENTES DE CONSULTA.....	181

Introducción

Es sabido que la noción de animacidad resulta importante para la gramática de las lenguas, pues a la luz de ésta se han podido explicar fenómenos lingüísticos como la marca de caso, el orden de los constituyentes de la oración y la selección del nominal que se desempeñará como sujeto de la cláusula. Esta última área representa, tal vez, el ámbito en el cual la animacidad refleja con mayor claridad su influencia, ya que existen lenguas cuya gramática no acepta que un nominal de contenido léxico [–animado] funja como sujeto de la oración. El español estaría situado en el extremo contrario de tales lenguas, debido a que éste aparentemente no impone restricciones de ese tipo a la entidad que desempeña tal función.

Con base en estos datos se concibe la presente investigación, la cual está encaminada a describir de manera detallada el uso y comportamiento del sujeto inanimado en la lengua española; se pretende verificar si realmente las entidades inanimadas no han sufrido ningún tipo de restricción, conocer las clases de eventos en los que se concentra el sujeto inanimado, saber si este tipo de sujeto ha contado siempre con la misma distribución y frecuencia de uso dentro de las oraciones de

nuestra lengua y, por último, registrar los eventos en los que la noción de animacidad interviene determinando la posición del sujeto inanimado dentro de la cláusula. Por tales razones este trabajo está enfocado desde una perspectiva diacrónica, pues sólo así resulta posible elaborar un panorama completo del comportamiento del sujeto inanimado en la lengua española. Para ello, se requirió de un *corpus* de datos que reflejara los ámbitos de uso reales de esta categoría gramatical, el cual fue elaborado como a continuación se describe.

Conformación del *corpus*

El material de trabajo está integrado por un *corpus* de lengua que representa diversos períodos del español, tanto del habla de México como la de España. En cuanto al género, he preferido la prosa por ser ésta más apegada (en comparación con el verso y guardando todas sus distancias) a la lengua hablada; el único texto lírico seleccionado ha sido *El Cid*, ya que éste ejemplifica un estado de lengua muy particular, la cual no es reflejada por ningún texto en prosa de esa época. Así, la conformación del *corpus* estuvo basada, en primera instancia, en los siguientes textos:

- s. XII: Anónimo, *Poema de Mio Cid*
- s. XIII: Alfonso X, *Primera Crónica General de España*
- s. XVI: Hernán Cortés, *Cartas de Relación*
- s. XVII: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*
- s. XX: Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*
- s. XX: Arturo Pérez Reverte, *El maestro de esgrima*

Una vez seleccionados los documentos procedí a fichar todos los tipos de construcciones con sujeto inanimado. Los ejemplos que a continuación ofrezco

ilustran las diversas construcciones sintácticas consideradas dentro del material de trabajo:

- a. ...la corriente era cada vez más fuerte y *el viento frío* entumecía sus miembros. (*Bandidos*, p.188)
- b. *Una gota de sudor* le corría por la mejilla. (*Esgrima*, p. 82)
- c. *Mi edredón de plumas de pato salvaje* se había caído al suelo. (*Noticias*, p.23)
- d. ...pero ellos ni ellas eran dueños de sí, sino *el aguardiente* que los narcotizaba más y más a cada minuto. (*Periquillo*, p. 250)

De este modo obtuve 1225 registros. Sin embargo, las necesidades de la investigación me llevaron a incrementar los ejemplos de cláusulas transitivas con sujeto inanimado, pues sólo contaba con 370 fichas, y los datos de otras lenguas indicaban que la transitividad era el dominio que ofrecía mayores restricciones a las entidades inanimadas. Así pues, seleccioné los siguientes textos con el propósito de ampliar exclusivamente el *corpus* de oraciones transitivas con sujeto inanimado:

- s. XIV: Anónimo, *El libro del caballero Zifar*.
- s. XIV: Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro*.
- s. XV: Anónimo, *Crónica anónima de Enrique IV*.
- s. XIX: J. Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*
- s. XIX: Manuel Payno, *Los Bandidos de Río Frío*

Recopilé 602 oraciones más para hacer un total de 1827 registros, los cuales integran el *corpus* base de esta investigación.

Ahora bien, debido a la necesidad de contar con un referente que me permitiera observar, de modo objetivo, el comportamiento sintáctico, semántico y los

porcentajes de uso del sujeto inanimado con relación al sujeto canónico¹ integré otro *corpus*, en éste incluyo tanto sujetos animados como inanimados. Los textos seleccionados corresponden, nuevamente, a diversas épocas del español (del siglo XII al siglo XX) y se corresponden en su mayoría con los textos antes mencionados; se trata de libros y documentos virtuales pertenecientes al *corpus* diacrónico del español (CORDE), de la Real Academia Española.

Del CORDE fiché exclusivamente tres clases de eventos: cambio de estado, movimiento y estados, los cuales representan diverso grado de transitividad, esto me permitió examinar con mayor exactitud el comportamiento del sujeto inanimado en áreas propicias para la presencia de un sujeto canónico. Este segundo *corpus* consta de 4040 registros.

Así pues, este material constituyó la base de la presente investigación, la cual quedó dispuesta de la siguiente forma.

Organización del trabajo y perfil teórico

En el Capítulo 1 doy cuenta de la problemática que representa la definición del sujeto gramatical; comento los diversos factores que influyen en esta categoría y logran que se manifieste sintáctica y semánticamente de manera diferente en las lenguas del mundo (cfr. Keenan 1976, Comrie 1989: 152-177). La noción de animacidad (Silverstein 1976) juega un papel primordial –en algunas lenguas– dentro de este ámbito, por consiguiente, muestro la forma en que opera esta noción en la elección del nominal que se desempeña como sujeto de la oración.

En el Capítulo 2 realizo una descripción semántica de las diversas entidades inanimadas que cumplen la función de sujeto en la lengua española. Propongo una

¹ Se considera sujeto canónico a una entidad humana que lleva acabo una acción de manera volitiva y controlada, por lo que toma el papel de agente; constituye, asimismo, el tema del discurso, razón por la cual se desempeña también como tópico.

clasificación de éstas, la cual se encamina a evidenciar el grado de energía con el que cuentan, y que les permite ser partícipes de los eventos de actividad.

En el Capítulo 3 estudio el sujeto inanimado dentro del marco de las clases semánticas verbales (Cano Aguilar 1981). Analizo, por separado, las construcciones transitivas e intransitivas con el fin de evidenciar dominios de concentración de esta clase de sujeto; así, veremos que el ámbito de la transitividad (Hopper y Thompson 1980; Langacker 1991: 209-260; Lehmann 1991) presenta mayores restricciones para el uso del sujeto inanimado debido a que éste es el lugar propicio para la aparición del sujeto prototípico. Asimismo, advertiremos que existe una clara propensión de las entidades inanimadas por ubicarse dentro de las cláusulas intransitivas (70%), las cuales, al tomar un sujeto inanimado, expresan el carácter inacusativo de los predicados (Perlmutter 1978).

Posteriormente ofrezco una revisión histórica del comportamiento del sujeto inanimado, observaremos que si bien éste prefiere los ámbitos intransitivos, se ha presentado desde los orígenes del español en oraciones transitivas, con esto comprobamos que la gramática de esta lengua ha opuesto restricciones mínimas a los seres inanimados para que se desempeñen como sujetos de las cláusulas. Así, veremos que el español privilegia la noción de *perspectiva* –por encima del factor de *animacidad*–, la cual refiere a la elección que el hablante realiza de un elemento como punto de referencia, desde el que visualiza y presenta, a través de la expresión lingüística, un estado de cosas (véanse notas 12 y 13, Capítulo 1). De este modo, observaremos que el cambio diacrónico registrado resulta de carácter cuantitativo, pues el sujeto inanimado se ha presentado a lo largo de toda la historia del español, tanto en cláusulas transitivas como intransitivas, y ha venido incrementando su frecuencia de aparición a medida que nos acercamos a la época actual.

Cierro este capítulo exponiendo una comparación entre el sujeto animado y el inanimado, lo cual permite contrastar con mayor detalle el comportamiento

sintáctico, semántico y la frecuencia de aparición de entidades inanimadas en eventos propiamente agentivos.

Finalmente, en el Capítulo 4 abordo el tema de la posición del sujeto inanimado dentro de la cláusula, comento los diversos factores que la determinan, entre los cuales la noción de animacidad desempeña un papel importante.

1. La categoría gramatical sujeto

El sujeto es una noción central dentro de la gramática de muchas lenguas, sin embargo, en algunas otras su relevancia no es mayor a la importancia de nociones como las de tópico o agente, ya que éstas determinan en ellas aspectos pragmáticos y semánticos que el sujeto no lleva a cabo en dichas lenguas. Por tal razón, la categoría gramatical sujeto resulta difusa, pues su comportamiento sintáctico, semántico y pragmático no es el mismo en las lenguas del mundo. Aun más, en una serie de cláusulas producidas en una misma lengua, el sujeto puede manifestar papeles y funciones diversas. Así pues, vemos que realizar una descripción que incorpore todas las formas en que se manifiesta el sujeto dentro de los lenguajes representa un gran problema, pues, el concepto de sujeto implica necesariamente nociones como las de agentividad, animación, topicalidad, definitud y perspectiva, las cuales intervienen en grado diverso en la organización sintáctica, semántica y pragmática de las lenguas.

Por esto, resulta imprescindible conocer las correlaciones que establece esta serie de factores con los sujetos de las diferentes lenguas si se quiere dar cuenta de

fenómenos lingüísticos, tales como el orden de los constituyentes de la oración, la marca de caso o la selección misma del nominal que desempeñará la función de sujeto. Por tal motivo, en este capítulo reviso los puntos de identificación entre esta categoría gramatical y las nociones antes mencionadas. Observaremos que si bien existen empatías entre el sujeto y la noción de agentividad, o entre el sujeto y el tópico, por mencionar algunas, estas funciones (agente y tópico) no son de ninguna manera exclusivas del nominal que se desempeña como sujeto. Asimismo, muestro que nociones extralingüísticas como la de perspectiva o la de animacidad desempeñan un papel primordial en la designación de la entidad que cumple dicha función. Reviso detenidamente este último concepto, pues la animacidad ha resultado ser un factor primordial dentro de la gramática de varias lenguas, debido a que en ella encuentran explicaciones diversos fenómenos lingüísticos.

Así pues, en este primer capítulo examino las diferentes jerarquías y nociones correlacionadas con la función de sujeto con el fin de evidenciar la complejidad de esta categoría gramatical, de exhibir los diversos grados de importancia que posee en las lenguas y de mostrar la imposibilidad de un criterio universal que nos permita reconocer al nominal que funciona como sujeto de una oración.

1.1. El sujeto prototípico

El uso de prototipos dentro de la lingüística permite echar mano de conceptos operacionales que sirven como base o punto de partida para el examen de fenómenos en los que no existen límites claros. De este modo, se cuenta siempre con una zona de concordancia en la que se ubican ejemplos no cuestionables, lo cual brinda la posibilidad de alejarse hacia otras zonas y tratar de comprender y explicar casos más difusos siempre con relación al prototipo.

En el caso del sujeto el uso de un prototipo nos lleva a señalar las características menos discutibles de esta función, ya que, como veremos, el sujeto se manifiesta de manera diferente en las lenguas del mundo, lo que evidencia la

poca funcionalidad de definiciones que pretenden dar cuenta de él (cfr. Keenan 1976). Así pues, se coincide en señalar que los casos más claros de sujetos son aquéllos en los que convergen las nociones de agente y tópico (cfr. Comrie 1989:156; Langacker 1990: 224-25), aunque, claro está, existen ejemplos alejados de estas características en los que el sujeto no se asemeja con ninguna de estas dos nociones como veremos enseguida.

1.1.1. La agentividad

La gramática del caso (Fillmore 1968) nos brindó una manera nueva de concebir las relaciones que se establecen entre los elementos de la oración; así, a partir de ésta diversos autores (Jackendoff 1976; Dowty 1979) ven en los complementos del verbo manifestaciones de categorías semánticas más profundas y universales. De este modo, nociones como las de agente, paciente, instrumento, etcétera, surgen para identificar cada una de las funciones desempeñadas por los diversos argumentos verbales.

Ahora bien, estas categorías se conforman por una serie de rasgos semánticos que las definen. Por ejemplo, el agente es descrito como aquel ser típicamente animado que inicia intencionalmente la acción denotada por el verbo. Esta definición contiene los tres rasgos principales que caracterizan este *papel*: entidad que realiza la acción, actor volitivo e instigador extrínseco (el que causa la acción), los cuales a su vez implican el rasgo de animacidad, noción esencial en la concepción del agente.

El paciente, por su parte, identifica a la entidad afectada por el significado del verbo. Prototípicamente es [-animado], [-volitivo], [-activo]. Se conceptualiza en el extremo contrario de un *continuum* de energía, en el cual el agente es concebido como la fuente de ésta y el paciente como el lugar donde la energía termina.

De modo similar se ha caracterizado cada uno de los otros papeles semánticos que han reconocido autores diversos.

Ahora bien, señalábamos la asociación entre estos papeles semánticos y las categorías gramaticales. Por ejemplo, mencionamos que el sujeto prototípico también es el agente del evento. En las oraciones de (1) vemos que ambas funciones confluyen, “el médico” y “la mujer” son sujetos-agentes, instigadores de la acción, [+animados], [+volitivos] y [+activos]:

1. a. *El médico* rompió el sello de los periódicos
- b. *La mujer* le cortó el cabello

Sin embargo, también subrayábamos que no todos los sujetos son agentes, pues tal equivalencia depende tanto del contenido léxico de la entidad en el papel de sujeto como del significado del verbo. Así, en una misma lengua encontramos sujetos con características semánticas diferentes, por ejemplo, el español permite construir cláusulas con sujetos que desempeñan diverso papel semántico, tal como se muestra a continuación:

2. a. *Juan* murió
- b. *El estudiante* fue golpeado por los policías
- c. *El viento* arrastró las hojas
- d. *El cuchillo* atravesó su dedo

Ninguno de los sujetos de (2) es el agente del evento. Los sujetos “Juan” y “el estudiante” son [+animados], pero sufren un cambio de estado y se presentan como [–volitivos] y [–activos], por lo que son considerados pacientes. En (2c) el sujeto es “el viento”, entidad [–animada], [–volitiva] y [+activa], a ésta se le da el papel de fuerza. Por último, el sujeto de (2d), “el cuchillo”, es una entidad manipulable, [–animada] y [–volitiva], con la cual se afecta a un segundo participante, por lo que toma el papel de instrumento.

transitiva y al sujeto agentivo de la intransitiva; en el caso pasivo reúnen al objeto de la oración transitiva y al sujeto paciente de la intransitiva. Esta distinción puede ser ilustrada con el waurá, lengua hablada en Brasil, la cual marca el caso activo en el verbo, por ejemplo, en (4a) tenemos una oración transitiva, el verbo lleva una marca que refiere al sujeto de tercera persona. En (4b) observamos una cláusula intransitiva con sujeto agentivo, por lo que también está referenciado en el verbo. Por último, (4c) muestra igualmente una oración intransitiva, pero con sujeto paciente, por lo que éste no está marcado en el verbo y es ubicado, también, en posición posverbal, es decir, es tratado de la misma manera que el objeto de (4a). Obsérvense atentamente los ejemplos:

4. a. yanumaka inuka p-itsupalu
 jaguar 3a. p. sing. matar 2da. p. sing. posesivo-hija
 “El jaguar mató a su hija”
- b. wekihi katumala-pai
 amo 3a. p. sing. trabajar-estativo
 “El amo trabajó”
- c. usitya ikitsii
 incendiar techo de paja
 “El techo de paja se incendió” (Dixon 1994: 77)

Las oraciones de (2), (3) y (4) muestran dos cuestiones importantes, por un lado el hecho conocido de que el sujeto gramatical no se identifica siempre con el papel de agente, y por el otro la manera en que esto influye para otorgarle o no una marca sintáctica que evidencie el grado de agentividad.

Ahora bien, dentro de los rasgos que definen al agente como tal, la noción de animacidad resulta ser muy importante, ya que características como volición y control sólo se conciben dentro de su ámbito. En el tema que hemos venido desarrollando resulta primordial, pues la animacidad se manifiesta, en varias lenguas, como un parámetro que influye directamente en la selección del nominal

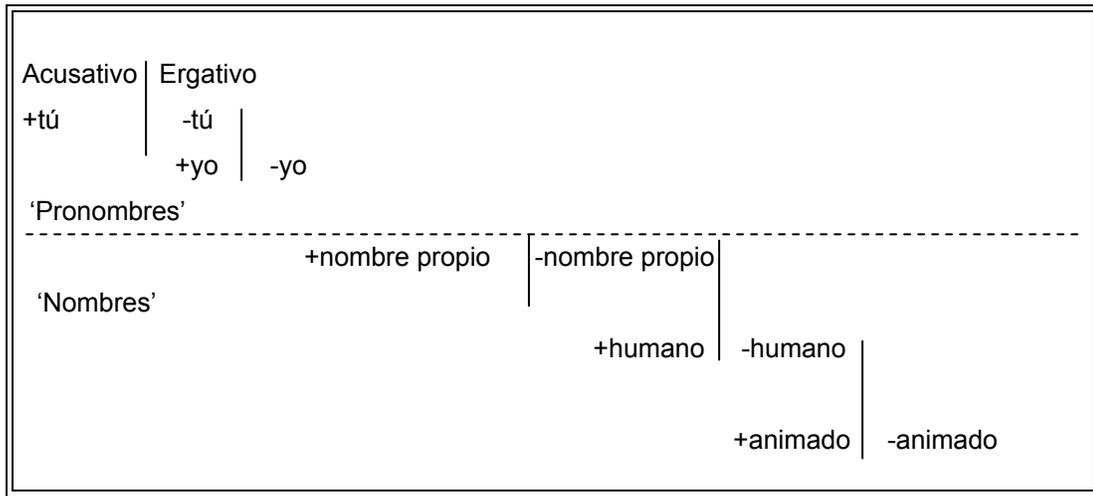
que ejercerá la función de sujeto. Este factor es concebido como una jerarquía que opera de forma diversa en las gramáticas, lo cual detallaremos en el siguiente apartado.

1.1.2. La animacidad

Contrariamente a las nociones de sujeto y agente, las cuales aluden a funciones sintácticas y semánticas que algunos participantes desempeñan dentro de la cláusula, la animacidad es una noción extralingüística concebida como una jerarquía (Silverstein 1976; Dixon 1994: 83-94; Comrie 1989: 264), la cual, a grandes rasgos, parte de las entidades que se conciben más animadas (los humanos), pasa por los animales y termina en los inanimados. Silverstein (1976), basándose en la idea de que todos los nominales cuentan con un contenido léxico inherente que les permite actuar más como agentes o más como pacientes, propone una escala donde clasifica los nombres de acuerdo a su animacidad, con ello pretende dar cuenta de las probabilidades que posee un nominal para ser ubicado al principio o al final de una cadena de afectación. Recordemos que en la oración transitiva prototípica encontramos dos participantes a los que se les denomina, desde el punto de vista semántico, agente [+animado] y paciente [-animado], ya que son conceptualizados dentro de una relación de energía en la cual el primero la origina y afecta con ella a una segunda entidad (paciente), a la que se le percibe como el punto final de ese flujo de energía. Así, al clasificar los nominales de una lengua con base en el parámetro de animacidad, la escala refleja la potencialidad que los participantes de la oración poseen para actuar como agentes o como pacientes del evento.

El siguiente esquema muestra la organización jerárquica de los nombres de una lengua, el rasgo que la sustenta es el de la animacidad. Veamos:²

² La entidad que es concebida por Silverstein (1976) con mayor animación en este continuo es el pronombre de segunda persona. Esta decisión parece estar basada en el análisis del comportamiento sintáctico de algunas lenguas ergativas de sistema 'split'. Algunas de ellas dividen



ESQUEMA 1

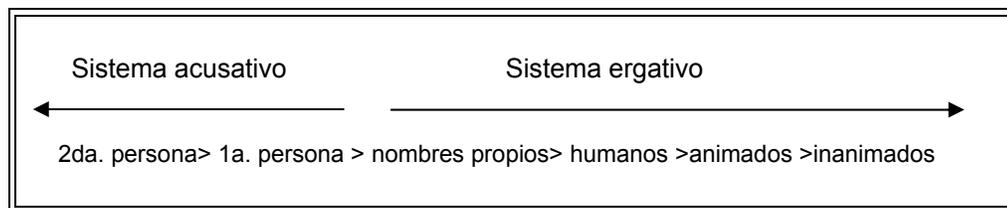
Jerarquía de animación propuesta por Silverstein.

En este *continuum* cada lengua traza una línea vertical en cualquiera de los escalones, dicho corte evidencia la estructura jerárquica que posee la lengua con respecto a la noción de animación, al hacerlo separa lo [+animado], lado izquierdo, de lo [-animado], lado derecho, según las restricciones de su gramática, y marca con ello la propensión de los nominales, ubicados a la izquierda, de ser los instigadores naturales de la acción en dicha lengua, en tanto que si nos movemos hacia la derecha encontraremos las entidades que tienen posibilidad de aparecer como pacientes prototípicos de la oración transitiva. Por ejemplo, si una lengua corta en el segundo escalón, lo que se estaría señalando sería el hecho de que los

entre la marca de caso acusativa y ergativa a partir del pronombre "yo" y las formas restantes; en tanto que otras lenguas lo hacen distinguiendo el pronombre "tú" del resto de las formas. Dixon (1994: 84-85) ubica el pronombre de primera persona antes que el de 2da., pues señala que en una lengua los discursos envuelven, primeramente, a la gente que participa en el acto de habla, y en esta acción el hablante es la figura más prominente, pues el hablante describe el mundo a través de su perspectiva e impone dicha descripción sobre los receptores, por lo que se conceptualiza con mayor animación. Comrie, (1989: 281-84), por su parte, afirma que no hay nada en los pronombres de primera y segunda persona que los vuelva más animados que el de tercera, o que los nombres propios, por lo que en la ordenación que hacen de estas entidades en la jerarquía de animación están presentes, más bien, las nociones de topicalidad e individuación, las cuales actúan de manera paralela y hacen que el pronombre que alude al hablante se conceptualice con mayor animación por representar el foco de la información.

pronombres de primera y segunda persona son las entidades naturales para desempeñarse como agentes.

Ahora bien, esta escala también ofrece una explicación al funcionamiento de las lenguas ergativas de sistema mixto (ergativo/acusativo) o sistema 'split'.³ En estos sistemas se marca a los participantes que cumplen una función no esperada de acuerdo a su posición en la jerarquía, y no se marca nunca la función que se espera de ellos. Esto depende, claro está, del corte que se realice en la escala de animacidad, en la cual los elementos a la izquierda se conciben como [+animados] con relación a los ubicados a la derecha. Así, si las entidades situadas a la izquierda del corte en una lengua, por ejemplo la 1a. y la 2da. persona, cumplen la función de A, el sistema se realiza como acusativo, sin marca; por el contrario si estas entidades cumplen el papel de paciente, función no esperada en ellas, se marcan con caso acusativo. En tanto que si un elemento [-animado], ubicado a la derecha del corte, se desempeña como paciente, función natural, no lleva marca (caso absoluto), pero si se realiza como A entonces se marca, por cumplir una función no esperada en él, y el sistema, entonces, se realiza como ergativo (Silverstein 1976: 122-125). Lo anterior se puede esquematizar de la siguiente manera:



ESQUEMA 2

Tendencia de los nominales a comportarse como sujetos de lenguas acusativas o ergativas.

³ Las lenguas de sistema mixto se dividen en dos grupos de acuerdo a los fenómenos que las condicionan para actuar como acusativas o como ergativas. Por un lado tendríamos aquellas lenguas en las que el tiempo y aspecto del verbo de la oración las determinan (cuando el verbo va en presente o tiene aspecto durativo, la lengua opera con sistema acusativo, en tanto que si el verbo va en pasado o tiene aspecto perfectivo, la lengua opera con sistema ergativo). Y por el otro, aquellas que toman en cuenta la semántica de los nominales (Villar 1983: 98).

En resumen, el sistema ergativo mixto se realiza como acusativo en el nivel alto de la jerarquía, pues no se marca A ni S cuando la animacidad del referente va de acuerdo con las expectativas, en tanto que se marca O si la animacidad es mayor a la esperada para esta función. Y se acude al sistema ergativo para el nivel bajo de la jerarquía, pues se marcará A, si el sujeto transitivo va en contra de lo esperado, es decir, si es [–animado].⁴

Así pues, por medio de la escala de animacidad podemos interpretar también la tendencia a marcar aquello que se aleje de la función esperada, hecho que no es exclusivo de las lenguas ergativas, pues varias otras poseen casos especiales para señalar agentes y pacientes no prototípicos.⁵ Por ejemplo, el español utiliza la marca ‘a’ sólo cuando el paciente es [+animado] y [+definido], es decir, no es un paciente prototípico, en contraposición con un objeto inanimado e indefinido que no requiere dicha marca porque sus características son las esperadas en el paciente. Lo anterior queda ilustrado en las oraciones de (5). En (5a) observamos que la preposición ‘a’ introduce al participante “María”, por ser ésta

⁴ Un ejemplo concreto en el que podemos observar cómo opera este esquema lo encontramos en el dyirbal. Esta lengua australiana funciona como acusativa si A y S son primera o segunda persona, entidades más altas en la escala de animacidad, por lo que no se marcan. En tanto que si A y S son representados por un pronombre de tercera persona, un nombre propio o común, la lengua funciona como ergativa y estas entidades llevarán marca por resultar más bajas en animacidad y alejarse de las características del agente prototípico. Lo mismo ocurre con la entidad que funciona como objeto: si ésta es más alta en animacidad se marcará, por no ser un paciente canónico. El sistema de marcas del dyirbal queda resumido en la siguiente tabla:

FUNCIONES	MARCA PARA LOS PRONOMBRES DE 1a. y 2da. p.	MARCA PARA EL PRONOMBRE DE 3era. p.	NOMBRES PROPIOS	NOMBRES COMUNES
A	–	– ŋgu	– ŋgu	– ŋgu
S	–	–	–	–
O	– na	–	–	–

TABLA 1
Sistema de marcas de caso del dyirbal (Dixon 1994: 86).

⁵ Ver la sección 1.4.1. “Fenómenos en los que influye la animacidad”.

una entidad animada, contrariamente a lo que sucede en la cláusula (5b), en donde “la casa” no posee dicha animación, por lo tanto no es necesario el uso de la preposición. En (5c) vemos un paciente humano, definido introducido por ‘a’, en tanto que en (5d), la omisión de la marca introduce “un niño”, participante no definido. El ejemplo de (5e) no sería posible, pues la entidad “el niño” es tanto animada como definida por lo que necesariamente tendría que llevar la marca de animación (‘a’). Obsérvense los ejemplos:

5. a. Juan vio a María
- b. Juan vio la casa
- c. La madre golpeó al niño
- d. La madre golpeó un niño
- e. ?La madre golpeó el niño

De manera similar otras lenguas tienen un caso especial para marcar a un agente de baja animación o un paciente [+animado]. Así pues, la explicación que sustenta la jerarquía de animación con relación al funcionamiento de las lenguas ergativas de sistema mixto responde a la idea de que toda entidad que se aleje del prototipo de agente [+animado, +volitivo, +definido, +energético] o de paciente [–animado, –volitivo, –definido, –energético] resulta más marcada (Comrie 1989: 184-85).

La escala de animación se considera válida para todas las lenguas, pero, como mencionábamos, no todas las culturas reflejan de igual manera el concepto de animación dentro de sus gramáticas, por lo que algunas de ellas realizarían la distinción entre +animado/–animado trazando una línea vertical en el tercer escalón, de tal manera que los pronombres de 1a. y 2da. persona, así como los nombres propios se considerarían como [+animados], y [–animados] los animales y las cosas; en tanto que otras culturas podrían dividir el continuo separando exclusivamente el último grupo, el de los objetos y clasificándolo como [–animado].

Algunas lenguas más, en cambio, podrían efectuar distinciones más sutiles y dividir en medio de un grupo, tal y como lo hace la lengua australiana ritharngu, la cual integra dentro del pronombre de tercera persona a humanos y a animales inteligentes como el perro y el canguro, otorgándoles así el mismo grado de animacidad, en tanto que un pronombre de tercera persona se concibe con menor grado de animacidad, en esa lengua, si refiere a animales pequeños o carentes de inteligencia, como los peces y los insectos, o si alude a las entidades inanimadas. Este modo de distinguir animales superiores e inferiores queda reflejado en la lengua ritharngu con un caso especial de acusativo, el cual lo llevan los humanos y animales superiores, no así los inferiores que se conciben como pacientes más prototípicos, es decir, [–animados] (Heath 1976: 173).⁶

Existen también lenguas que hacen dos cortes verticales en la escala de animacidad, dejando así una clase intermedia en la que los nominales ahí situados pueden actuar tanto como A o como S, y llevar, por lo tanto, la marca correspondiente; algunas de estas lenguas tienen, en cambio, para la zona intermedia de la jerarquía un sistema de marca tripartito (A, S y O) diferente al que usan en la zona alta y baja de la jerarquía. Una última posibilidad sería que los nominales ubicados en el grupo intermedio se quedaran sin marca por poseer la lengua un sistema de caso neutro (Comrie 1989: 188-189).

Hasta aquí hemos visto cómo la jerarquía de animacidad da respuesta a ciertos fenómenos gramaticales, sin embargo, mostraremos enseguida que esta noción no actúa sola, pues existen factores, entre los que se destaca la topicalidad,

⁶ Otra lengua que manifiesta distinciones sutiles de la concepción animado/–animado es el chukchi, lengua de Siberia. En chukchi no se le da la misma jerarquía a todas las entidades del grupo humano, así, los términos de parentesco que refieran a relaciones familiares del hablante o aquellos términos que nombren a parientes de edad mayor que el que habla, se consideran más altos en animacidad con respecto a los nombres que refieran a otros humanos. En la misma línea de distinciones finas tenemos las lenguas eslavas, algunas de ellas conciben con mayor animacidad a los hombres que a las mujeres, y los niños son conceptualizados con más baja animacidad que los adultos (Comrie 1989: 278-79).

que intervienen conjuntamente con la animacidad y determinan así ciertos mecanismos de una lengua.

1.1.3. La topicalidad

Como se sabe, una entidad es considerada tópico si representa la información conocida o presupuesta, si es el tema en torno al cual se realiza la predicación. Así, el hablante elige cierto elemento y lo presenta en el discurso como tópico para requerir información acerca de él; o bien, lo lleva a otra parte del discurso para actuar con respecto a él en nuevos enunciados (Gundel 1988: 209).⁷

Ahora bien, la topicalidad es un factor que se correlaciona directamente con la noción de animacidad. En estudios sobre el tema se afirma que si bien el hecho de que un elemento sea tópico está determinado por el contexto lingüístico o situacional, siempre existe la tendencia a hablar más sobre entidades humanas, pues el hablante se inclina, dentro de su discurso, a situarse como punto de referencia; asimismo, hablará primero de él y de otros humanos antes que de entidades inanimadas, con lo que se afirma la propensión hacia un discurso antropocéntrico (Givón 1976; Comrie 1989:282; Mallinson 1981:158; van Valin 1997: 203-05). Esto se refleja en las siguientes jerarquías, las cuales evidencian las posibilidades que tiene un elemento por encima de otro para actuar como tópico del discurso. Obsérvense con atención (Givón 1976: 152-153):

- a) humano > animado > inanimado
- b) definido > indefinido
- c) agente > dativo > acusativo
- d) 1a. persona > 2da. persona > 3ra. persona

⁷ Givón (1976) define la topicalidad como un grado relativo que toma una FN según es considerada como información vieja, [+] presupuesta, [-] focalizada con respecto a otra.

En (a) se muestra la tendencia del hombre a hablar más de humanos que de inanimados. En (b) se alude a la propensión de preferir la información específica por encima de la indefinida. En (c) se sugiere la preferencia por hablar más sobre el agente y el dativo, los cuales suelen ser más definidos que el acusativo, asimismo, se subraya la correlación frecuente entre la función semántica, la topicalidad y la animacidad. En (d) se expresa el carácter egocéntrico del discurso, en el cual el hablante tiende a ser el punto de referencia del discurso.

Estas escalas están correlacionadas directamente con la noción de animacidad, pues la 1a. persona, y los humanos se colocan en la parte alta de las jerarquías. Es difícil saber si el concepto de animacidad influye en el de topicalidad o viceversa, lo que parece claro es que ambos se corresponden y se determinan (Comrie 1989:283).

Por otra parte, es importante recordar que la topicalidad está considerada dentro de la pragmática, es decir, el elemento topicalizado no recibe una marca especial, el hablante lo destaca otorgándole la primera posición dentro de la cláusula, la de prominencia, la cual coincide en muchas lenguas con la posición del sujeto, pues recordemos que de los seis posibles órdenes de los elementos oracionales (partiendo de la combinación de los tres constituyentes de la cláusula transitiva sujeto, verbo, objeto), SOV y SVO son los más recurrentes en las lenguas del mundo.⁸

Así pues, tenemos que el sujeto coincide en numerosas lenguas con la noción de topicalidad, es decir, en muchas lenguas un elemento es sujeto y es tópico a la vez. Sin embargo, la fusión de estas dos nociones no se da como una constante. Por ejemplo, en kalkatungu, lengua hablada en Australia, el orden de constituyentes es libre, pero un OD aparecerá en primer lugar si es tópico (Mallinson 1981: 159), tal como lo muestra la oración de (6). En este evento el OD

⁸ Las cuatro combinaciones restantes (VSO, VOS, OVS, OSV) también son documentadas, aunque en menor número de casos (Comrie 1989: 129).

ejemplos evidencian también el hecho de que la relación sujeto–tópico no se mantiene permanentemente.

A la correspondencia entre tópico y animacidad le tendríamos que agregar el factor definitud,¹¹ ya que existe una marcada tendencia en las lenguas a elegir entidades definidas como tópicos, por ejemplo, la lengua filipina tagalog gramaticaliza el tópico y sólo una entidad específica y definida puede marcarse como tal (Mallinson 1981: 159). En el mismo sentido, es difícil encontrar un agente indefinido, pues “las lenguas parecen evitar esta construcción especial, proscribiendo o desaprobando las oraciones transitivas con un A indefinido, o bien reconstruyéndose como pasivas, o utilizando alguna construcción presentativa” (Comrie 1989:187),¹² tal como lo vemos en inglés. Por ejemplo, las oraciones de (8a) y (8b) resultan completamente gramaticales, pero se consideran más naturales las de (8c) y (8d):

8. a. A bus has just run John over
 un autobús-suj ha-verbo ahora-cir. Atropellar-verbo John-dat.
 “Un autobús acaba de atropellar a John”
- b. A bird is drinking the milk
 un pájaro-suj. está-verbo Bebiendo-cir. la leche-OD
 “Un pájaro se está bebiendo la leche”
- c. John has just been run over by a bus
 John-suj. ha ahora sido atropellado-verbo por un autobús
 “John acaba de ser atropellado por un autobús”

¹¹ Comrie (1989:184-85) describe la definitud como ‘la presuposición de que el referente de un sintagma nominal es identificable por el oyente’, señala que este parámetro influye en muchas lenguas para la designación de un caso acusativo especial: si el acusativo es una entidad +definida, las lenguas tienden a marcarla.

¹² Las construcciones presentativas son aquéllas que destacan un elemento de la oración con la finalidad de nombrarlo nuevamente en oraciones subsecuentes (Hetzron 1975: 347). Ahora bien, las oraciones presentativas con *haber* muestran efecto de definitud, pues sólo aceptan sintagmas determinantes que señalan falta de ésta, no aceptan sintagmas determinantes con artículo definido: * “Hay los/ esos libros” (Díaz 2002).

tienden a ir en dativo, en tanto que el resto de los nominales puede ir en dativo o locativo, aunque se tiene registrado que, entre más baja sea la animacidad, la preferencia será marcarlo como locativo (cfr. Comrie 1989: 271).

Ahora bien, señalábamos que la animacidad actúa conjuntamente con otros parámetros, así, la perspectiva que el hablante quiere mostrar del evento se presenta también como un factor que determina, en algunas lenguas, el caso. La noción de *perspectiva* refiere a la elección que el hablante realiza de un elemento como punto de referencia, desde el que visualiza y presenta, a través de la expresión lingüística, un estado de cosas.¹³ Esta noción integra, a su vez, los conceptos de orientación, *vantage point* y direccionalidad (Langacker 1991: 315-316), los cuales reflejan una manera posible de ver el mundo.¹⁴

Un ejemplo claro de la forma en que interviene la noción de perspectiva en la gramática lo encontramos en el navajo. Esta lengua posee los prefijos verbales *-yi*, para marcar al paciente prototípico, [-animado], y *-bi*, que señala un paciente [+animado]. Ahora bien, las entidades “rayo” y “caballo” son concebidas como elementos que poseen la misma jerarquía, por tal razón, cuando una entidad actúa

¹³ Fillmore (1977: 72-73) ejemplificó el concepto de *perspectiva* con base en un evento comercial, en el cual el hablante puede elegir entre los participantes de éste (vendedor, mercancía, dinero, comprador) y ponerlos en relieve (*perspectiva*) bajo las funciones de sujeto y objeto: la elección comprador-dinero requerirá del verbo *gastar*, en tanto que vendedor-mercancía, necesitará del verbo *vender*. Así, el hablante impone una *perspectiva* particular al evento que comunica.

¹⁴ Langacker (1991: 315-316) concibe la *perspectiva* como una noción que integra los conceptos de *orientación*, *vantage point* y *direccionalidad*. La primera permite establecer relaciones espaciales, como en el caso de izquierda/derecha (“Gire a la izquierda y en la siguiente esquina doble...”), las cuales son determinadas por la posición en la que se sitúan el hablante, el oyente, o algún otro espectador; *vantage point*, se equipara, generalmente, con la posición del hablante, esta noción puede ser ilustrada con el uso de los deícticos (aquí, allá); por último la noción de *direccionalidad* cobra importancia en eventos como los siguientes:

- ◇ “La colina desciende a la orilla del río”
- ◇ “La colina asciende desde la orilla del río” (Langacker 1991: 12)

los cuales se explican con base en la posición que el hablante ha tomado dentro de la conceptualización del evento.

sobre la otra, como lo vemos en (9a) y (9b), aceptan tanto el prefijo *-yi* como la partícula *-bi*. De este modo, la elección de uno u otro dependerá ya no tanto de la animacidad, sino de “la perspectiva” que el hablante haya elegido mostrar. Por el contrario, en (9c) “la vejez” desempeña la función de sujeto, este nominal representa un elemento con menor jerarquía que el paciente (“caballo”) por lo que sólo es posible el prefijo *-bi* para señalar un paciente [+animado], no prototípico (Comrie 1989: 280-81), asimismo, la entidad “caballo” toma el primer sitio de la cláusula por ser [+animado] y más topical que el sujeto, obsérvense los ejemplos:

9. a. 'li'ni' ʎjʎ' yiz-yiisxj
 rayo caballo mató
 “El rayo mató al caballo”
- b. ʎjʎ' 'ii'ni' bi-isxj
 caballo rayo mató
 “El rayo mató al caballo”
- c. Shi- ʎjʎ' sa bi-isxj
 mi-caballo vejez mató
 “La vejez mató a mi caballo” (Comrie 1989: 281)

Así pues, estas oraciones ejemplifican la influencia que ejercen las nociones de perspectiva y animacidad sobre la elección en el sistema de casos de una lengua determinada.¹⁵

¹⁵ Además de la perspectiva y la animacidad, otros parámetros influyen en la marca de caso. Parecen no ser pocas las lenguas que además de tomar en cuenta la propiedad de animado del paciente marcan su definitud, de este modo, tenemos que:

- ◇ En turco, sólo los OD definidos llevan la marca *-ı* o sus variantes vocálicas.
 - ◇ En persa utilizan el prefijo *-rā* para los OD definidos.
 - ◇ En hindi la marca *-ko* la llevará el OD humano sea definido o no, es decir, la escala de animacidad estaría por encima de la definitud. En cambio, los inanimados tomarán *-ko* solamente si son definidos (Comrie 1989: 191-92).
-

1.2.2. El orden de los constituyentes de la oración

El orden de los constituyentes de la oración que presentan las lenguas está determinado por factores diversos,¹⁶ entre los cuales se cuenta la noción de animacidad. En varias lenguas este parámetro establece el lugar que ocupará cada uno de los elementos de la cláusula. La lengua australiana gunwinggu nos ofrece ejemplos de la manera en que actúa la escala de animacidad para establecer el orden de los constituyentes de la oración: en esa lengua, el pronombre de 1a. persona (*-ŋa*) toma el primer sitio de la cláusula por ser la entidad de mayor jerarquía, tal como lo observamos en (10a), en donde el sujeto “yo” antecede al objeto representado por la 3ra. persona (“ellos”), lo cual se ajusta a lo estipulado en la jerarquía de animacidad. Por el contrario, en (10b) el orden de los constituyentes de la oración se ve alterado, pues el OD, al ser 1a. persona, toma la primera posición y relega al sujeto al segundo sitio, ya que éste es un pronombre de 3ra. persona, el cual está ubicado en un lugar más abajo en la escala de animacidad. Veamos:

10. a. *ŋa – be–n–* *bun*
yo-ellos–acusativo– futuro: golpear
“Yo los golpearé”
- b. *ŋa – n–* *di–* *bun*
yo–acusativo– ellos– futuro: golpear
“Ellos me golpearán” (Mallinson 1981: 86-87)

El francés nos brinda otro ejemplo de la forma en que opera la escala de animacidad para determinar el orden de los elementos de la oración: la sintaxis del francés ubica primeramente al OD y después al OI, tal como lo muestra la oración

¹⁶ Entre los factores que determinan el orden de palabras en las lenguas encontramos la topicalidad, la tendencia de los hablantes a presentar primero las estructuras sencillas antes que las complejas y las relaciones gramaticales, semánticas o de estatus (Mallinson 1981: 151).

ejemplo, el inglés y las lenguas romances no oponen grandes restricciones a la entidad que ocupa el lugar de sujeto; por tal motivo ejemplos como los de (12) son posibles en esas lenguas, sin importar que los OD, se consideren más altos en animacidad que los sujetos de las oraciones:

12. a. *El hombre* me hirió
b. *El temblor* asustó a las mujeres
c. *La enfermedad* mató al hombre

Por el contrario, existe otro grupo de lenguas en las que la influencia de la jerarquía de animacidad es tajante, pues no permiten que alguna entidad [–animada] aparezca como sujeto de la oración. Por ejemplo, el tiwa, lengua hablada en Arizona, sólo acepta como sujeto de la voz activa a un nominal alto en animacidad (1a. o 2da. persona) que garantice una jerarquía igual o superior al objeto. Si un objeto es más animado que un A, entonces tiene que ser sujeto, pero no de la voz activa, sino de la voz pasiva para que se guarde la relación entre P y A (Comrie 1989: 274-275). Esto se ilustra en (13), donde fue necesario construir el evento en voz pasiva para que la primera persona aparezca como sujeto de la cláusula, ya que el agente (“el hombre”) resulta más bajo en jerarquía, por lo que la perspectiva debe darse desde la primera persona por ser el nominal de mayor animacidad:

13. Seuanide-ba te -mu che -ban
Hombre instrumental 1 sing. ver pasiva pasado
“Yo fui visto por el hombre”

Los ejemplos de (12) y (13) nos muestran que la escala de animacidad despliega una fuerza diferente sobre la selección que las lenguas hacen del sujeto. Con base en esto, podemos dividir las lenguas en tres grandes grupos de acuerdo con la influencia que la noción de animacidad realiza sobre el nominal que cumplirá

dicha función, tal afectación iría de una primera zona en donde se muestre inexistente o mínima, a una zona en la cual la animacidad se presenta como el factor primordial que determina la selección del sujeto en algunas lenguas. Entre estos dos extremos habría una zona más en la cual estén ubicadas ciertas lenguas o tipos de eventos que sí permitan que un nominal inanimado actúe como sujeto sólo bajo ciertas circunstancias.

Las zonas que presentan mayor restricción reflejan la importancia que la noción de animacidad tiene dentro de su gramática. En el siguiente apartado profundizaremos sobre este punto.

1.3. El sujeto inanimado

Hemos señalado que los sujetos inanimados son nominales que se localizan en el lado derecho de la escala de animacidad, por lo cual algunas lenguas no permiten que desempeñen una función que sólo cumplen los elementos superiores de la jerarquía. Así pues, podemos señalar que este tipo de sujeto se ubica en el extremo opuesto al del agente, sujeto canónico, pues carece de volición y control, rasgos implícitos en la concepción del sujeto prototípico.

Ahora bien, parece ser que la zona de mayor restricción que oponen algunas lenguas para los sujetos inanimados es la de transitividad, debido a que ésta implica una afectación que el sujeto realiza sobre el objeto, lo cual conlleva, en dichas lenguas, la participación de un sujeto [+animado] que el objeto; [+volitivo] y controlador de la acción.

Por el contrario, en eventos intransitivos el sujeto aparece como único argumento del evento, por lo que jerárquicamente no es comparable con otro nominal, de este modo se tiene documentado que lenguas en las que opera la escala de animacidad en eventos transitivos, permiten que elementos inanimados aparezcan como sujetos de cláusulas intransitivas siempre y cuando cumplan

acciones que les son propias.¹⁷ Un ejemplo concreto de esto nos lo da el japonés, en esta lengua las entidades inanimadas han sido registradas como sujeto de la oración intransitiva desde épocas muy remotas. No es difícil encontrar en cualquier etapa de la historia de esa lengua oraciones como las de (14), en las cuales vemos una entidad inanimada que realiza una acción que le es propicia dentro del mundo de la naturaleza (Fujii 1985: 26):

14. a. *El viento* sopló
- b. *La nieve* cayó
- c. *La lluvia* paró

Sin embargo, el japonés no acepta sujetos inanimados en cláusulas transitivas, por lo que oraciones como las de (15) resultan agramaticales, ya que los sujetos de (15) no son concebidos como elementos que posean suficiente control y/o energía para actuar sobre una segunda entidad, menos aún para intervenir dentro de las acciones que realiza el humano:

15. a. *El viento* bloqueó el camino del hombre
- b. *El cuchillo* cortó su dedo
- c. *La piedra* rompió la ventana

Eventos como las anteriores estarían alterando la concepción que los hablantes tienen de la organización del mundo: “el viento” no es una entidad volitiva y es [-animada] por lo que no puede aparecer como un participante (sujeto) que interfiere en una acción que realiza una entidad [+animada] (“el hombre”). Asimismo, “el cuchillo” y “la piedra” son elementos carentes de animacidad, por lo

¹⁷ En jacalteco, lengua de Guatemala, los sujetos de las oraciones intransitivas pueden ser tanto animados como inanimados. Las restricciones que impone la jerarquía de animacidad sólo operan en las cláusulas transitivas (Craig 1976: 108).

que no pueden realizarse como sujeto, función reservada sólo a entidades capaces de generar energía y poseer el control del evento que describen. Es importante destacar que muchos de los verbos del japonés demandan un agente controlador de la situación, de tal manera que oraciones como las de (16) tampoco son posibles, no importa que en ellas aparezcan sujetos [+animados]. Veamos, en (16a) “la guerra” es incapaz de actuar volitivamente y también es una entidad inanimada; en (16b) y (16c) los adverbios son incompatibles con las nociones de [+control], [+volición], rasgos esenciales para la caracterización de un sujeto-agente, por lo que el nominal “Juan” al carecer de ellos no puede aparecer como sujeto de la oración, ya que los verbos japoneses *matar*, *arrojar*, *romper* requieren forzosamente de una entidad controladora del evento. Obsérvense con atención los siguientes ejemplos:

16. a. ?Sensoo ga ookuno heesi o korosi-ta.
Guerra suj. muchos soldados acus. matar-pas.
“La guerra mató muchos soldados”
- b. ?Zyoon ga guuzen ni tegami o sute-ta.
Juan suj. accidentalmente carta acus. arrojar.lejos-pas.
“Juan accidentalmente arrojó lejos la carta”
- c. ?Zyoon wa ukkari-to megane o wat-ta.
Juan suj. inintencionalmente lentes acus. romper-pas.
“Juan sin intención rompió los lentes”

(Hasegawa en van Valin 1997: 120)

Ahora bien, desde los primeros años del siglo XX el japonés ha registrado como sujeto de eventos transitivos entidades abstractas, objetos o elementos de la naturaleza. La explicación de esta apertura que tuvieron las entidades inanimadas la encontramos en la enorme influencia que el inglés y otras lenguas occidentales han tenido sobre la lengua japonesa, a tal grado que este tipo de construcciones ha ido incrementándose con el transcurso de los años (Fujii 1985: 212). Así pues, ejemplos

como los siguientes, en los cuales las entidades inanimadas actúan sobre los humanos, sólo son registrados en el japonés del siglo veinte:

17. a. kaze ga kare no ikute o samatageta
viento-suj. camino-acus. bloquear-pas
“El viento bloqueó su camino”
- b. Shi ga subete o attoo shita
Muerte-suj. todo-acus. abrumar-pas.
“La muerte abrumó todo” (Fujii 1985: 27)

A pesar de esta apertura, la restricción en japonés continúa con verbos que, por su significado, requieren de un sujeto que controle la acción, es decir, el rasgo de control implica el de animacidad, por lo que los sujetos inanimados no han sido aceptados de manera general en todo tipo de construcciones.

En coreano el impedimento que tienen las entidades inanimadas para ocupar el lugar de sujeto afecta a la pasiva (Palmer 1994: 29-30), pues esta lengua no admite que un OD inanimado, como el que vemos en (18a), sea promovido a sujeto, ya que el nominal que ocupe tal función debe ser una entidad animada y consciente. En cambio, esta lengua sí permite que un OI [+animado] se desempeñe como sujeto, tal como se ilustra en (18b) en donde la entidad “niño” es admitida en esa función, pues su naturaleza humana está por encima del acusativo “medicina”, es decir, la voz pasiva se construye promoviendo a sujeto sólo a una entidad [+animada], sea el OD o el OI, por lo que podemos señalar que la jerarquía de animacidad impera totalmente en construcciones de este tipo:

18. a. ? Ki sahwa – nin John – ege mög–hi –össta
La manzana–suj. John–dat. comer–pasiv. –pas.
“La manzana fue comida por John”

b. ai-nin ömöni-ege yag-il mög-hi- össta
Niño-suj. Madre-dat. medicina-acus. comer-pasiv. pas.
“El niño tomó la medicina dada por su madre”

(Song en Palmer 1994: 29)

Una lengua más que limita la función de sujeto a ciertas entidades es el lacota, lengua caucásica. En ésta los instrumentos son siempre marcados como oblicuos,¹⁸ nunca como sujetos, ya que este papel sólo puede ser desempeñado por entidades animadas o *cuasi* animadas como *tormentas*, *tornados*, *diluvios*, etcétera, las cuales toman el papel de fuerza (van Valin 1997: 143).¹⁹ Estas limitaciones quedan ilustradas en los ejemplos de (19). La oración de (19a) no es posible en esa lengua, pues “una piedra” carece totalmente de animacidad para poder ser el instigador del evento; (19b) muestra como sujeto de la oración transitiva a “la gran inundación”, entidad *cuasi* animada que está cumpliendo el papel semántico de fuerza, esta cláusula es aceptada debido a que el sujeto posee su propia energía; (19c) también se considera gramatical, aunque el sujeto no es especificado, se conceptualiza como una entidad animada. Veamos:

19. a. ?Ix?é wə ožəžaglepi ki ka-bléčhe.
piedra una ventana la por.impresionante-romper
“Una piedra rompió la ventana”

¹⁸ Recordemos que los *instrumentos* son participantes no capaces de moverse independientemente, por lo que están bajo el control de otro efectuator (participante que realiza, “hace” la acción, la cual puede o no estar bajo su control como en “Max rompió su reloj accidentalmente”), razón por la cual no se les considera instigadores de la acción (van Valin 1997: 85 y 121).

¹⁹ La *fuerza* es un papel semántico considerado efectuator inanimado que posee dos características comunes con los humanos y efectutores animados (de ahí que se les considera *cuasi* animado): pueden actuar y moverse independientemente y no están bajo el control de otro efector. Es decir, las fuerzas pueden servir como instigadores de una acción, evento o proceso. (van Valin 1997: 121).

- b. Mníhiyaya-thąka ki thípi ki Ø-Ø-wožužu.
Inundación-gran la casa la INAN-3. p. Sg. A-destruir
“La gran inundación destruyó la casa”
- c. lx?é wą ų ožažaglepi ki Ø-Ø-ka-blécha-pi.
Piedra una con ventana la INAN-3 A- por.impresionante-romper.pl
“Ellos (inespecificado) rompieron la ventana con una piedra”
(van Valin 1997: 385-386)

Así pues, la escala de animacidad sólo permite, en el lacota, desempeñarse como sujetos a las entidades animadas y a las fuerzas.

El jacalteco, lengua de Guatemala, presenta una mayor restricción, pues el sujeto de la oración transitiva sólo es representado por agentes animados, es decir, en jacalteco las fuerzas no son admitidas como sujeto de la oración. Ejemplos como el que observamos en (20) resultan agramaticales en dicha lengua:

20. ? speba cake te' pulta
“El viento cerró la puerta” (Craig 1976: 108)

Debido a esto, elementos inanimadas como “el viento” son expresados en frases preposicionales agentivas como “la puerta es cerrada por el viento”, en donde el instigador de la acción es desplazado a un papel circunstancial debido a que es visto como ser inanimado. Las entidades inanimadas se perciben, en esta lengua, más como instrumentos. Por lo que se puede decir que en jacalteco todos los sujetos de los verbos transitivos de las oraciones simples son sujetos animados (Craig 1976: 108).

La única forma de encontrar una sujetivización de instrumentos en jacalteco se presenta en construcciones como las de (21):

21. a. ¿Qué cortó el árbol por mí? *El machete.*
b. *Éste es el machete* que cortó el árbol por mí.

c. *El machete* que cortó el árbol por mí es pesado. (Craig 1976: 115)

La sujetivización es posible en esa lengua porque aparecen en una misma cláusula instrumento y agente, los cuales intercambian la función de sujeto y objeto preposicional; en construcciones como las de (21) el instrumento es la entidad que representa el punto de atención (Craig 1976: 116).

De este modo, podemos concluir que el jocaltec nunca aceptaría como sujeto un instrumento en oraciones simples, como la que se presenta en (22), y sólo lo admitiría en construcciones complejas como las anteriores:

22. ? *El machete* cortó el árbol

A partir de la serie de restricciones que presentan las lenguas para seleccionar el sujeto de la oración, podemos inferir que la noción de animacidad actúa preferentemente en ámbitos transitivos, ya que éstos exigen un sujeto [+energético], [+volitivo] que posea control sobre la acción que ejecuta, rasgos que se concentran en los nominales [+animados]. Asimismo, podemos deducir que las cláusulas intransitivas oponen menores limitaciones a los sujetos inanimados debido a que, en algunas lenguas, se predica en torno a acciones que le son propicias.

Hasta aquí he mostrado un panorama general de la manera en que es tratado el sujeto en diversas lenguas del mundo. He descrito los factores que dificultan una caracterización general de esta categoría gramatical, los cuales, a su vez, exigen un acercamiento particular a la forma en que se manifiesta el sujeto en una lengua específica, por lo que en la siguiente sección abordaré la caracterización del sujeto en lengua española.

1.4. El sujeto en la lengua española

En español, la categoría sujeto es definida como aquella persona, animal o cosa de quien se dice o se afirma algo (Alonso 1968:164; RAE 1973: 350; Gili Gaya 2002: 21; Mozas 1992: 204; Seco R. 1975: 143; Socarrás 1967: 170). La palabra encargada de cumplir dicha función es el sustantivo o cualquier palabra o frase sustantivada, cuyos rasgos sintácticos primordiales son su concordancia con el verbo (el sujeto en español iguala los morfemas de persona y número con los del núcleo verbal, estableciendo así una relación de dependencia),²⁰ el hecho de no llevar marca y el no ir antecedido por una preposición.²¹

Desde el punto de vista semántico, el sujeto en lengua española es la entidad perfilada, pues el hablante lo selecciona para desarrollar alguna cláusula desde la perspectiva de éste. Al destacarlo, el hablante desarrolla su discurso a partir de él, por lo que el sujeto frecuentemente toma también el papel de tópico.

Así pues, en lengua española suelen confluír en el sujeto sintáctico los factores de perfil, perspectiva y topicalidad, por lo que podemos concluir que el argumento al que el hablante le otorga más prominencia, tanto en el nivel gramatical como en el pragmático, es el sujeto (García-Miguel 1995: 35).

²⁰ Existen ciertos casos de discordancia, éstas se registran en oraciones como las siguientes: “Los españoles no tenemos pasado de la devoción”, “Pues ya estamos la totalidad”. Estos casos se pueden explicar por medio de una aposición eludida: “Nosotros los españoles...” o a través del concepto de tercera persona extensiva (fines estilísticos) (Alarcos 1994: 267). Asimismo, algunos contextos son vistos como propicios para la discordancia, éstos son: el sujeto colectivo (sustantivos que dan idea de pluralidad por lo que el verbo se conjuga en plural en lugar de singular), “*Acudieron a la ciudad una multitud de gente*”; el sujeto compuesto (varios sustantivos son considerados como un todo singular, lo que hace que el hablante conjugue el verbo también en singular, en vez de plural), “*La entrada y salida de vapores ha sido desplazada*”; y la discordancia deliberada con fines estilísticos, en la cual el hablante pretende participar amablemente en la actividad o estado del interlocutor: “*¿Cómo estamos?*”, “*¿Qué tal vamos?*” (Bello 1847: 249-58; Gili Gaya 2002: 29-34).

²¹ A partir de oraciones como “*Llegaron de treinta a veinte soldados*”, “*Vinieron hasta doscientos invitados*”, algunos autores cuestionan la existencia de sujetos con preposición dentro de la lengua española (cfr. Salvador Gutiérrez Ordóñez 1997:95-140). Sin embargo, otros lingüistas afirman que en este tipo de oraciones las preposiciones pierden sus características de enlace, lo que las hace funcionar de diferente manera, por ejemplo, en la oración de arriba “*hasta*” funcionaría como un elemento de intensificación (Alcina y Blecua 1994: 932-34 y Bello 2001: 355).

Ahora bien, su frecuencia de aparición representa un factor más que le otorga su carácter central, pues su presencia es casi forzosa en la mayoría de las cláusulas, sólo en oraciones monoactanciales algunos verbos como los meteorológicos,²² así como ciertos usos de los verbos *hacer* (“hace frío”, “hace calor”) y *haber* (“había muchas casas”) no incluyen al sujeto en el sistema valencial, pero fuera de estas excepciones la frecuencia de aparición del sujeto en oraciones del español es alta, lo cual se puede observar en la siguiente tabla (García-Miguel 1995: 35-36):

Tipos de oración	Sujeto	OD	OI	Complemento preposicional
Monoactanciales	93 %	7 %		
Biactanciales	99.9 %	78%	15.5%	5.5%
Triactanciales	100%	95%	62%	38%

TABLA 2
Frecuencia de aparición de los argumentos centrales
en la oración en español.

En cuanto al lugar que ocupa dentro de la oración, lo habitual es que el sujeto se coloque al principio de ésta, prefiriendo así un orden SVO, aunque esto no impide que el sujeto pueda ser ubicado en otro lugar, así en las oraciones de (23) observamos las distintas posibilidades de colocación que posee este argumento:

²² Los verbos impersonales no admiten sujeto explícito, a menos que aparezcan en usos figurados (“Llovían estrellas”). Dentro de los verbos impersonales se distinguen dos grupos: a) los verbos meteorológicos (*llover, tronar, nevar*, etcétera), los cuales sólo aparecen en 3ra. p. sing. (“*llueve*”, “*truena*”, “*nieva*”) sin sujeto, y b) el verbo *haber*. Ciertos usos de este verbo no admiten la presencia de un sujeto, en oraciones como “*había cincuenta personas*”, “*cincuenta personas*” es analizado como OD y no como sujeto por lo que no existe concordancia con el verbo (Alarcos 1994: 275).

23. a. *Mi padre* compró una casa
b. Compró *mi padre* una casa
c. Una casa compró mi padre

Sin embargo, la libre ubicación tiene una limitación; el OD nunca puede ir antes del sujeto si puede confundirse con éste; en la oración “La amistad dominó el interés de todos”, se interpretará como sujeto “la amistad” por prevalecer un orden SVO en la lengua española, es decir, en este ejemplo el orden de constituyentes sería relevante para la distinción de los argumentos del verbo (Gili Gaya 2002: 84-85).

Por último, podemos decir que la lengua española parece no oponer restricciones a las entidades inanimadas que se desempeñan como sujetos de las cláusulas, sin embargo, con base en el estudio del funcionamiento de la noción de animacidad, podríamos esperar que esta lengua manifestara también ciertas limitaciones a dichas entidades, principalmente en el ámbito de la transitividad, de tal manera que los sujetos inanimados se concentraran preferentemente en cláusulas intransitivas. Asimismo, resulta necesario conocer los tipos de nominales inanimados que actúan como sujeto en las cláusulas del español, esto nos permitirá evidenciar los rasgos semánticos que la gramática de nuestra lengua impone al nominal que ejerce la función de sujeto. La caracterización de estos nominales es el tema del siguiente capítulo.

2. Clasificación semántica: tipos de sujeto inanimado

En el capítulo anterior ofrecimos un panorama general de la problemática que presenta la caracterización del sujeto, mostramos la existencia de una serie de factores que actúan en grado diverso sobre esta categoría gramatical. Asimismo, apuntamos la importancia que la noción de animacidad tiene, sobre todo en ámbitos transitivos, en la elección del nominal que lleva a cabo esta función. De este modo, señalamos que algunas lenguas exigen sujetos conscientes y controladores de las acciones, y rechazan cualquier otro tipo de entidad que no posea estas características; otras, en cambio, presentan menores restricciones, ya que además del humano, permiten a elementos autoenergéticos, como las fuerzas, cumplir dicho papel. Indicamos que un grupo más de lenguas, entre las que ubicamos el español, parece no oponerse a que entidades sin volición, control ni energía participen como sujeto de la oración.

Así pues, el presente capítulo tiene por objeto evidenciar los tipos de entidades que se desempeñan como sujetos inanimados en la lengua española, conocer sus características, la manera en que se comportan dentro de la oración y el tipo de

predicaciones en las que participan, esto con el fin de corroborar si realmente no existe ninguna clase de restricción para los sujetos inanimados dentro de la gramática de la lengua española.

Para ello, he clasificado y organizado las diferentes entidades inanimadas del *corpus* de trabajo en un *continuum*. Esta clasificación se basa en los rasgos [+energía] y [+humano], pues mi punto de referencia es el sujeto prototípico, el cual afecta, gracias a su energía, a un segundo participante. Así, pretendo constatar el poder real de actuación con el que cuentan los sujetos inanimados, previendo que mientras más cercanos se ubiquen éstos a los rasgos del sujeto canónico, tendrán mayores posibilidades de participar en eventos en los que actúen sobre un objeto.

Advertiremos que si bien no existe oposición gramatical para que una entidad inanimada funcione como sujeto de la oración, los seres inanimados tienden a concentrarse en determinado tipo de predicación lo cual se corresponde directamente con el grado de energía que poseen.

Por consiguiente veremos que el español, a diferencia de otras lenguas, privilegia la *perspectiva* por encima de la animacidad o el control, pues el hablante toma cualquier entidad, para constituir la en su 'punto de vista', y desde ésta presentar el evento.

2.1. El *continuum*

Los sujetos inanimados que clasifiqué integran un *corpus* de lengua representativo de distintas etapas del español. He dispuesto estos nominales en diferentes grupos dependiendo de rasgos semánticos que les son inherentes. A su vez clasifiqué los grupos en diversas series de acuerdo con ciertas características que los unen.

Así, la primera serie de sujetos inanimados está constituida por los siguientes conjuntos: GRUPOS HUMANOS, ACCIONES HUMANAS, MANIFESTACIONES CORPORALES, PROCESOS MENTALES, PARTES DEL CUERPO y OBJETOS, todos ellos se encuentran unidos por el rasgo [+humano], pues veremos que detrás de cada uno de los sujetos inanimados que conforman esta serie, el hombre cumple un papel fundamental. Ahora bien, estos

sujetos se diferencian uno del otro, por el mayor o menor grado de energía que presentan dentro del evento.

Este primer *continuum* se identifica con el nombre de 'El humano como fuente de energía', y queda ilustrado en los ejemplos de (1):

1. a. GRUPOS HUMANOS

Fue así como el 30 de octubre de 1861 *las tres principales potencias del mundo firmaron* una Convención Tripartita en Londres. (*Noticias*, p. 30)

b. ACCIONES HUMANAS

..., de quien se creya que avia de bolver en estos reynos pensando poder concluir lo por el començado, e porque *la venida del rey e del maestre no diese turbaçion* en este casamiento queriendo desolver lo que ya en Ocaña estava concordado. (Enrique IV, p.278)

c. MANIFESTACIONES CORPORALES

Si vemos que uno al entrar en un coche o subir a un barco se desvanece y le **acometen** *vértigos frecuentes*, fácilmente conocemos, aunque él no lo diga, que aquella es la primera vez que pisa semejantes muebles (*Periquillo*, p. 274)

d. PROCESOS MENTALES

Arroja lejos de ti la tristeza, porque es *pasión* que a muchos **quita** la vida y en ella no hay utilidad. (*Periquillo*, p. 195)

e. PARTES DEL CUERPO

Luego volvió a la primera página y una vez más **sus ojos recorrieron** el primer párrafo: (*Noticias*, p. 145)

f. OBJETOS

...una caja de palo de rosa donde había, Maximiliano, un pedazo de tu corazón y *la bala* que **acabó** con tu vida (*Noticias*, p. 14)

El segundo conjunto de sujetos inanimados está representado por los grupos designados con el nombre de ESTÍMULOS SENSORIALES, SUSTANCIAS, y ENTIDADES ABSTRACTAS, los cuales aluden a entidades con las que el hombre interactúa. De este modo, se diferencian de la serie anterior por estar más alejados del rasgo [+humano],

y se distinguen entre ellos por el grado de energía real que poseen. Los sujetos que conforman la segunda serie, 'Entidades con las que el humano interactúa', se muestran en (2):

2. a. ESTÍMULOS SENSORIALES

En una palabra, *el olor del guajolote y del pulque de piña acarreó* ese día a mi casa una porción de amigos míos, parientes y conocidos de mi madre que fueron a cumplirme. (*Periquillo*, p. 243)

b. SUSTANCIAS

Jaime Astarloa, careta y florete bajo el brazo, se acercó a su anfitrión, aceptando la copa de cristal tallada donde *el vino relucía* como oro líquido. (*Maestro*, p. 19)

c. ABSTRACTOS

Pero ha querido *la fortuna*, que no **se cansa de perseguir** a los buenos, ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado, (*Quijote*, p. 226)

El tercer grupo de sujetos se integra por nominales que refieren a FUERZAS y a ELEMENTOS NATURALES. Estos tipos de sujetos son ya totalmente independientes del humano, por tal razón se alejan de la serie anterior. Son entidades con gran poder. Se diferencian entre ellos por el tipo de energía con el que cuentan, pues mientras que las FUERZAS tienen mayor 'energía externa', la cual les otorga la posibilidad de desplazamiento, los ELEMENTOS NATURALES poseen más 'energía interna', lo que ocasiona cambios en ellos. Estos tipos de sujeto conforman la serie denominada 'Los seres de la naturaleza', la cual se ejemplifica en (3):

3. a. FUERZAS

E deuedes saber que bien asy commo *el rayo del çielo quebranta* por fuerça las peñas, asy el dar quebranta e vençe los coraçones muy rezios de los omes, mayormente de los codiçiosos; (*Zifar*, p. 366)

b. ELEMENTOS NATURALES

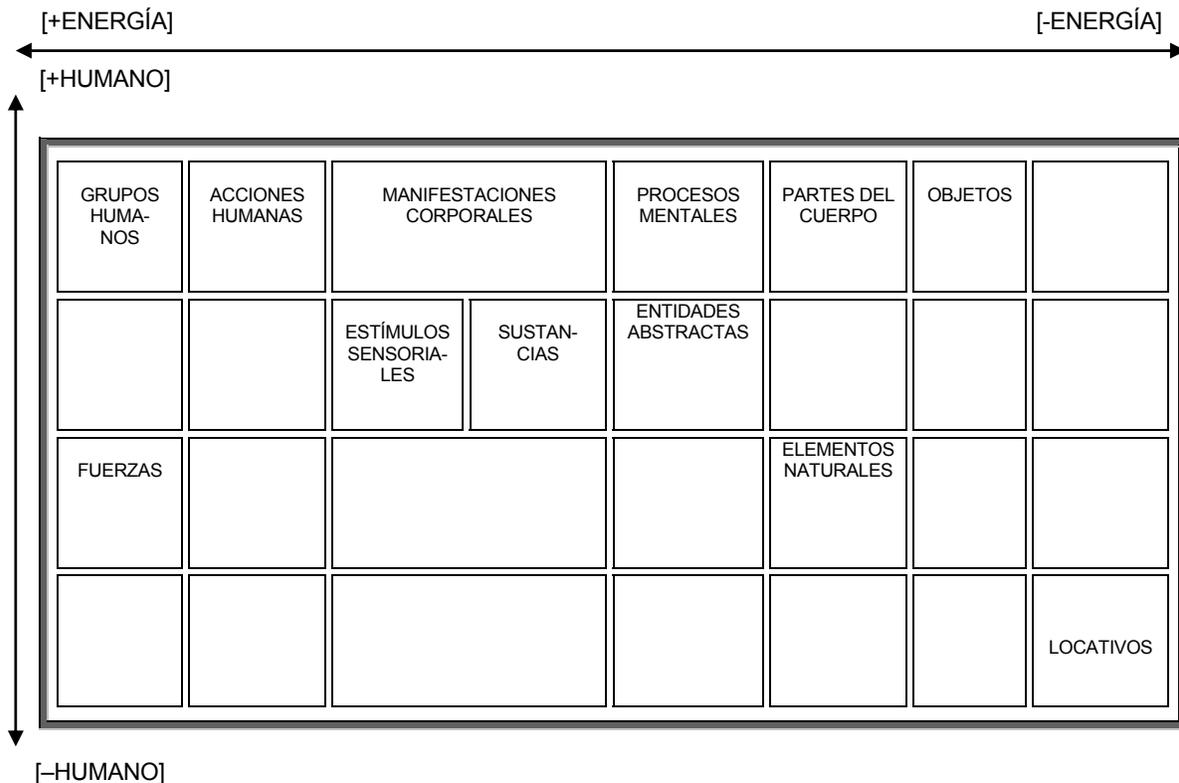
Decadente en el sentido bello del término, como *una flor que se marchita* en un vaso; como un buen grabado antiguo. (*Esgrima*, p. 76)

El último grupo de sujetos inanimados está compuesto por nominales que designan lugares, por tal razón lo identifico con el nombre de LOCATIVOS. Este grupo representa el extremo opuesto al rasgo [+humano], pues son sujetos carentes totalmente de energía, tal como lo muestra la oración de (4):

4. LOCATIVOS
descubrieron *una isla pequeña* que **bojaba** hasta treinta leguas
(Cortés, p.8)

Ahora bien, estos grupos de sujetos inanimados se relacionan en dos dimensiones, horizontalmente y verticalmente, dentro de la organización propuesta en este trabajo, ya que dos o más grupos pueden coincidir en un rasgo pero ser totalmente diferentes con respecto a otro. Así, considero la dimensión horizontal para clasificarlos con respecto al rasgo de [+energía]; aludo con este término a la capacidad que tiene una entidad de generar su propia fuerza, la cual le permite moverse independientemente e, incluso, actuar sobre una segunda entidad. En la dimensión vertical, los grupos se ordenan con relación al rasgo [+humano]; con el cual indico la presencia o influencia del hombre, y sus propiedades (volición y control), en las entidades que aparecen como sujeto inanimado.

La distribución que he descrito queda sintetizada en el siguiente esquema:



ESQUEMA 3

Organización semántica de las entidades inanimadas que cumplen la función de sujeto en la lengua española.

Esta organización permite, pues, ubicar en la misma zona entidades inanimadas que tienen el mismo grado de energía, es decir, que coinciden en la dimensión horizontal, pero que se diferencian en términos de su relación con el humano, y viceversa. Por ejemplo, los sujetos inanimados “México”, perteneciente al conjunto de GRUPOS HUMANOS (“México creó un nuevo tratado”), y “la lluvia”, ubicado en el grupo de FUERZAS (“La lluvia estropeó las cosechas”), coinciden en el eje horizontal, pero “México” se considera más cerca al rasgo [+humano], pues alude a un grupo de hombres; por lo cual, incluso, refleja rasgos de volición y control; características que “la lluvia” no posee, por lo tanto, aunque ambos sujetos inanimados poseen el mismo grado de energía, se alejan en la relación que guardan

con el rasgo [+humano], por consiguiente son situados, verticalmente, en zonas diferentes.

Ahora bien, es importante recordar que las lenguas en las que opera la jerarquía de animacidad oponen mayores restricciones a los elementos carentes de energía, por consiguiente, se espera que los sujetos ubicados hacia la derecha de este *continuum* aparezcan en predicaciones intransitivas o bien en cláusulas transitivas, donde sólo se predica sobre las cualidades o ubicación del sujeto. Por el contrario, esperamos que los sujetos ubicados a la izquierda del *continuum* tengan mayores posibilidades de actuar como sujetos de las cláusulas en la que existe una mayor afectación sobre el objeto, ya que cuentan con el poder suficiente para hacerlo.

En las siguientes secciones caracterizaremos de manera detallada cada tipo de sujeto inanimado.

2.2. El humano como *fuerza* de energía

La noción de *perspectiva* ha sido importante dentro de la lingüística, a través de ella comprendemos dos hechos relevantes: por un lado, la elección que el hablante realiza de ciertas entidades, ya que las cláusulas transmiten eventos o situaciones que a su vez forman parte de escenas más complejas, así el hablante selecciona primeramente algunos elementos por encima de otros y al hacerlo pone en *perspectiva* sólo una parte de una cadena de acciones. Por medio de esta noción se entiende también por qué el hablante otorga a los elementos seleccionados papeles centrales y periféricos dentro de la organización de la cláusula (Fillmore 1977).

De esta manera, el hecho de que ciertos elementos no estén en *perspectiva*, refleja la decisión del hablante de focalizar sólo ciertas entidades de un evento total. Por ejemplo, en “El machete derrumbó el árbol”, percibimos inmediatamente que existe una entidad (“el hombre”) que ha manipulado “el machete”, pues de antemano sabemos que éste no es un participante autoenergético, por lo que no se podría concebir como iniciador o instigador de la acción descrita. Así, en este ejemplo se sobreentiende la existencia de la entidad que confiere energía al “machete”. La

energía que un participante otorga a otro se concibe como una interacción energética, estas interacciones conforman cadenas de acciones. De este modo, cuando el hablante perfila una cadena completa de acciones (“El hombre derrumbó el árbol con el machete”) aparecen los tres principales participantes de ésta: el agente canónico (“El hombre”), quien funge como la fuente de energía, el instrumento (“el machete”), el cual es manipulado por el agente para lograr una afectación, y el paciente (“el árbol”), participante que recibe la energía generada por el sujeto. Por el contrario, en algunas ocasiones como en “El machete derrumbó el árbol” el hablante no perfila la acción íntegra sino que selecciona como sujeto al instrumento, quedando fuera de *perspectiva* la entidad que maneja el “machete”. La elección del participante que desempeñará la función de sujeto depende de la manera en que el hablante secciona el mundo con propósitos expresivos (Langacker 1990: 214).

Ahora bien, los tipos de sujeto inanimado que presento primeramente y que conforman un primer *continuum* (GRUPOS HUMANOS, ACCIONES HUMANAS, MANIFESTACIONES CORPORALES, PROCESOS MENTALES, PARTES DEL CUERPO y OBJETOS) tienen como rasgo unificador el hecho de dejar fuera de *perspectiva* al hombre; sin embargo, veremos que la presencia de éste queda implícita en mayor o menor escala en cada uno de los grupos que conforman este apartado.

2.2.1. Grupos humanos

Utilizo el nombre de GRUPOS HUMANOS para designar aquellos nominales cuyo significado dentro de la cláusula representa una colectividad indefinida de hombres, a pesar de que su significado, fuera del contexto, puede denotar lugares o entidades abstractas.¹ Así, la connotación de lo “humano” viene dada por el verbo del evento.

¹ Los lugares aparecen aquí en función metonímica, es decir, se sustituye un término por otro; esta sustitución está fundada en una relación de contigüidad. Se distinguen diversos tipos de metonimia, según las relaciones de contigüidad establecidas. La que nos interesa aquí es aquella ubicada dentro de las de relación espacial, denominada ‘del continente por el contenido físico’: “todo México se conmovió” = “todos los mexicanos” (Beristáin 1995: 329).

De esta manera, los GRUPOS HUMANOS representan sujetos autoenergéticos, capaces de moverse y actuar por sí mismos. En los ejemplos de (5) la función de sujeto es llevada a cabo por entidades locativas como “Hungria”, “Affrica y Espanna” y “Temixtitan”, las cuales se conciben como un conjunto de hombres gracias al significado de los verbos, pues acciones como “elegir” (5a), “levantarse contra” (5b) y “repararse” (5c) sólo pueden ser llevadas a cabo por un participante [+animado], que posea volición y control sobre éstas, como lo vemos en los siguientes ejemplos:

5. a. *Hungría* se proclamó República y **eligió** como presidente a Kossuth, (*Noticias*, p. 34)
- b. ...ovo uno de ellos, que llamaron Cipio, que destruyo *Affrica y Espanna* por que **se levantaron** contra Roma (CG, p. 7-51)
- c. ...De cuatro o cinco meses acá, que *la dicha ciudad de Temixtitan se va reparando*, está muy hermosa, y crea vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante; (Cortés, p. 193)

Lo mismo acontece con ciertos nominales que denotan entidades abstractas,² al conjuntarse con verbos que refieren a acciones realizadas regularmente por los hombres, la lectura que presentan remite a un sujeto humano poseedor de volición y/o control de la situación, tal como se ilustra en los ejemplos de (6):

6. a. E de cuemo *cada uno destos [imperios]* **ganaron** las tierras, en las sus estorias lo cuentan (CG, p.15-18)
- b. Pacificado París, *el flamante régimen imperial* **acalló** a los ardientes provenzales y los montañeses alebrestados, y envió a Argelia a diez

² A lo largo de este trabajo veremos que las entidades abstractas se presentan continuamente ‘personificadas’, debido a la atribución de cualidades o actividades que sólo le competen a los seres humanos (Estébanez 2001: 881).

mil de las veintisiete mil personas arrestadas, y a unos cuantos centenares a Cayena. (*Noticias*, p.37)

- c. ...para que éste manifestara en la corte de Saint-James que en España se consideraba como inevitable que *las fuerzas navales de los tres países ocuparan* los puntos más importantes de las costas mexicanas (*Noticias*, p.90)

Así pues, tenemos que en la lengua española los nominales que aluden a entidades inanimadas, como locativos y sustantivos abstractos, al tomar el papel de sujeto y combinarse con ciertos verbos dentro del evento connotan un conjunto indefinido de humanos, el cual lleva a cabo acciones típicas del hombre, por lo que los eventos muestran un sujeto [+activo], creador de su propia energía y controlador de las situaciones.

2.2.2. Acciones humanas

En este apartado encontramos sujetos inanimados que no refieren directamente al hombre, como en el grupo anterior, sino a las acciones que éste realiza, son sustantivos individuales que designan acontecimientos o sucesos, estos nominales se conocen también bajo el nombre de sustantivos eventivos (Bosque 1999: 51); se trata de términos como *guerra, cañonazos, varazos, lid, batalla, pregunta, esgrima, golpe, entierro, investigación*, etcétera, que denotan acciones realizadas por humanos, las cuales tienen límites temporales.

Resulta común que este tipo de sustantivos aparezca como sujeto de la oración en español, en tales casos, el hablante pone en *perspectiva* la acción efectuada por el humano, el cual ha quedado fuera de foco, sin embargo, resulta obvio señalar que dichas acciones son llevadas a cabo por el hombre. De este modo, tenemos que, aunque el sujeto sintáctico de la cláusula es una entidad inanimada, el instigador o iniciador de la cadena de acontecimientos es un humano. Lo anterior lo podemos observar en las oraciones de (7), en las que “la puebla de Tibirsa”, “otro tiro” y “el ejercicio” son actividades ejecutadas por los hombres:

7. a. *La puebla de Tibirsa **crecie** de día en día e mejorava mucho, atanto que la plaça que cercaron con la correa faziesse muy pequenna* (CG, p. 35-4)
- b. *Otro tiro le **rompió** un pedazo del ala al ángel. Otro más le voló la nariz.* (Noticias, p.132)
- c. *El ejercicio **había enrojecido** sus mejillas dándole un seductor aspecto.* (Esgrima, p.132)

Ubico también dentro del grupo de las ACCIONES HUMANAS sujetos oracionales que describen actividades, el significado del verbo principal toma como sujeto igualmente las acciones efectuadas por un humano, sólo que ahora éstas se expresan a través de una cláusula completa, tal como se aprecia en los ejemplos de (8):

8. a. *...**acaecio** que mato en la carrera un omne onrrado dEspanna cuemo a manera de tuerto;* (CG, p.16-30)
- b. *En esto **sucedió** acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastros una manada de puercos –que, sin perdón, así se llaman– tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba,* (Quijote, p.11)

Los nominales eventivos y los sujetos oracionales subrayan su significado de “actividad que se realiza” al conjugarse comúnmente con verbos como *acabar, acaecer, comenzar, concluirse, durar, finalizar, iniciarse, levantarse, producirse, suceder*, etcétera, que enfocan el desarrollo mismo de la acción: su inicio, su transcurso o su fin, tal como lo muestran las oraciones de (9):

9. a. *Y como fue tiempo salimos, y comenzamos a lancear en ellos, y **duró el alcance** cerca de dos leguas,* (Cortés, p. 136)
- b. *...e **començo la guerra** con ellos entrant el verano.* (CG, p. 29-49)

- c. *Aquella tarde, la tertulia del Progreso se disolvió* antes de lo habitual.
(*Esgrima*, p. 136)

Por consiguiente, tenemos que este tipo de sujeto inanimado aparece continuamente en eventos de actividad, ya sea que las ACCIONES afecten a otro participante o que se predique sobre las transformaciones que éstas sufren.

Asimismo, resulta común encontrar este tipo de sujeto en predicaciones que describen ciertas características de la acción que se realiza; de este modo, ejemplos como los de (10) son comunes en el español:

10. a. ...e **fue** tan ferida *esta batalla* que otrosi de la parte dAnnibal murieron y bien doze mil. (CG, p.17-53)
- b. *todo el toque de quedar armado caballero consistía* en la pescoza y en el espaldarazo, (*Quijote*, p. 120)
- c. A tal efecto pasaba una hora diaria en el saludable ejercicio de tirar con florete, *actividad* que, dado su carácter y aficiones, le **resultaba** por otra parte extremadamente útil a la hora de solventar lances de honor. (*Esgrima*, p. 20)

Vemos, pues, que son dos los ámbitos en los que se concentra este tipo de sujeto: las cláusulas de actividad y las que describen características de las acciones.

2.2.3. Manifestaciones corporales

Designo con el nombre de MANIFESTACIONES CORPORALES a nominales que señalan diversos signos producidos por el cuerpo humano, tales como el *sudor*, las *lágrimas*, las *ojeras*, el *hambre*, la *enfermedad*, etcétera. Esta clase de sujeto inanimado posee cierto grado de energía, ya que se manifiesta en repetidas ocasiones como fuerzas internas al hombre y como tales provocan cambios. Por ejemplo, en eventos altamente transitivos las MANIFESTACIONES CORPORALES toman el papel de causa, y afectan a un segundo argumento, el cual es la misma entidad que les da origen. Así,

en (11a) vemos que el “mal de orina” afecta al participante (“me”); en (11b) observamos otro caso parecido: el cuerpo humano produce una entidad por la cual sufre él mismo un cambio de estado:

11. a. ...según me cargan los años y *un mal de orina que llevo*, que no me **deja reposar** un rato. (*Quijote*, p.288)
- b. A esto se agrega un enorme bochorno, y el azote de esa región, que es una de las más insalubres del mundo: *la fiebre amarilla, endémica*, que **ha comenzado ya a hacer estragos** en nuestras tropas. (*Noticias*, p. 107)

Este tipo de sujeto inanimado también es registrado en cláusulas intransitivas, en éstas el hablante pone en perspectiva las transformaciones internas padecidas por las propias MANIFESTACIONES CORPORALES pues la energía con la que cuentan les permite hacerlo; los ejemplos de (12) muestran lo anterior:

12. a. ...teniendo sobre los míos inoios la espada que me diste, que troxieras de Troya, corriendo de los míos oios *lagremas* que **caen** sobrella; mas en vez de lagremas ayma cadran y gotas de la mia sangre, si tu conseio no das a esta mi coyta. (CG, p. 43-29)
- b. E estaban alli las compannas de Julio Cesar cercados daquellas aguas que non podien salir dend a ninguna parte, e minguaron les las viandas, et **crecio** mucho *la fambre* en la huest, (CG, p.71-2)
- c. A veces me estoy quieta toda la tarde, con la boca abierta, y de la boca se me **escurre la baba**. (*Noticias*, p.65)

Otro contexto en el que se documenta de modo regular esta clase de sujeto, es aquél en el cual se predica sobre la aparición o existencia de estas entidades, contexto que resulta un tanto esperado por la naturaleza misma de las MANIFESTACIONES CORPORALES. En los ejemplos de (13) se perfila el hecho de que “las verrugas” y “el sudor” pasan a existir:

13. a. ...[cuéntese] *las verrugas* que le **han salido** por vieja y por necia y todos los pelos de los lunares (*Noticias*, p.67)
- b. Y con las ansias y agitación del vómito le **dio un sudor copiosísimo** por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo. (*Quijote*, p.233)

Así pues, las MANIFESTACIONES CORPORALES se nos presentan como verdaderas fuerzas, lo que les permite actuar como instigadores de los eventos.

2.2.4. Procesos mentales

Los sujetos inanimados ubicados en esta parte del *continuum* son nominales que denotan emociones, pasiones o estados de ánimo que el hombre experimenta, los denomino en su conjunto PROCESOS MENTALES. Al ser entidades que se originan en el hombre, es evidente que éste sigue implícito en el evento que se describe. Así, lo que observamos en las cláusulas que toman este tipo de sujeto inanimado es la creación mental de una entidad con la cual el humano se relaciona (interacción abstracta). Ahora bien, al igual que las MANIFESTACIONES CORPORALES, los PROCESOS MENTALES representan entidades que el humano no suele controlar, más bien, en las cláusulas con este tipo de sujeto él frecuentemente se ve afectado.

En los siguientes ejemplos advertimos cómo los PROCESOS MENTALES repercuten en el hombre, puesto que en estas cláusulas es el humano el que padece “la angustia”, “el deseo”, “el interés”, “el miedo”, etcétera, por lo que toma el papel de experimentante; en tanto que los nominales que aluden a los PROCESOS MENTALES son considerados como la causa de la acción descrita. Obsérvense los ejemplos:

14. a. ...y tú esperabas la primera campanada de la medianoche para que el principio de la Cuaresma, y con ella *la angustia* que te **podría** el alma, acallaran toda esa alegría, (*Noticias*, p. 114)
- b. ...te hago saber que no sólo me **trae** por estas partes *el deseo de hallar al loco*, cuanto el que tengo de hacer en ellas una hazaña, (*Quijote*, p. 319)

- c. ...y que *ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición*, no les **hagan torcer** del camino de la verdad, cuya madre es la historia (Quijote, p. 170)

Ahora bien, cuando la cláusula es intransitiva la presencia del humano se hace más tenue, debido a que toma, regularmente, un papel periférico. De esta manera, el sujeto inanimado es el único elemento que queda destacado, pues se predica en torno a él, sin embargo, la presencia del humano resulta imprescindible, por lo que éste aparece cumpliendo funciones secundarias como en (15a) donde observamos que la entidad animada “efftos chiftianos” funciona como locativo. En (15b) la cláusula subordinada es la que señala a los humanos como poseedores del “desamor”, en tanto que en (15c) el adjetivo posesivo que acompaña al sujeto (“sus pensamientos”) es el que remite a una entidad humana desdibujada en la oración:

15. a. *Grand alegreya va* entre efftos chiftianos, (Cid, 797)
- b. ...tan grand **era** el *desamor* que avien con los romanos que non dexavan de guerreallos (CG, p.16-47)
- c. Le costaba concentrarse en los asaltos, como si *sus pensamientos se hallasen* muy lejos de la esgrima. (Esgrima, p.144)

Así pues, el humano siempre está presente en este tipo de oraciones. Ahora bien, los PROCESOS MENTALES representan igualmente un tipo de fuerzas, por lo cual suelen conjugarse con verbos cuyo significado denota un cambio de estado, ya sea que éste sea producido en una segunda entidad, eventos transitivos, o lo padezca el propio sujeto, eventos intransitivos; de este modo verbos como *aplacarse, brotar, crecer, dividir, encender, enflaquecer, hacer torcer, inquietar, rebelarse, reventar*, etcétera son comunes con esta clase de sujeto.

2.2.5. Partes del cuerpo

Este apartado lo conforman sujetos inanimados que designan partes del cuerpo humano, por tal razón el hombre sigue implícito dentro del evento, sin embargo, las PARTES DEL CUERPO se nos presentan como entidades independientes de éste debido a que poseen un atributo o función específicos.

Las partes del cuerpo desempeñan un papel importante dentro de la categorización que los hablantes hacen del mundo. El hecho de visualizar el cuerpo en partes (brazos, manos, dedos, piernas, ojos, etcétera) evidencia la organización del conocimiento que el hablante realiza, ésta se efectúa en dos vertientes, pues los nombres de partes refieren bien a características perceptivas o a papeles funcionales (Tversky 1986: 73). Por ejemplo, en (16a) observamos que se predica en torno a la forma en que se percibe “la dentadura”, por lo que se perfila exclusivamente el sujeto inanimado. En tanto que en (16b) el hecho de focalizar los “brazos” tiene por objeto subrayar una función específica que cumple esta parte del cuerpo, por lo que se puede ver como un *instrumento* que realiza una acción que le es exclusiva, obsérvense las oraciones de (16):

16. a. *La dentadura perfecta del marqués resplandeció* en una ancha sonrisa. (*Esgrima*, p.115)
- b. ...y dormida llevarme a escondidas de Miramar a Terveuren para que nadie supiera que iba yo a tener un hijo, y para que dormida lo tuviera yo, dormida y sin soñarlo, para que mis ojos nunca lo contemplaran, para que *mis brazos* nunca lo **mecieran**, (*Noticias*, p.69)

Las investigaciones que tratan de explicar por qué la categorización de las partes del cuerpo resulta una constante en las culturas se basan en la idea de que partes separadas tienen funciones distintas (Tversky 1983: 73). Así, en el español, el hablante destaca esa función determinada al presentar las partes del cuerpo como sujetos de las cláusulas, tal como se observa en los ejemplos de (17) en donde “la

lengua”, “los “ojos” y el “estómago” son conceptualizados y presentados realizando una función específica que les es propia:

17. a. Mas *la tu lengua* numqua **dize** si no mentira e falsedat, e numqua te en al trabaiest sino dengannar; (CG, p. 41-45)
- b. Luego volvió a la primera página y una vez más *sus ojos* **recorrieron** el primer párrafo: (Noticias, p.145)
- c. ...y en un instante estaba yo con una jaqueca que no la aguantaba; de modo que no pudiendo *mi estómago* sufrir tales incensarios, **arrojó** todo cuanto había cenado pocas horas antes. (Periquillo, p.298)

Estos sujetos inanimados evidencian la forma en que el hablante categoriza el mundo y lo manifiesta a través del lenguaje: enfocando sólo una parte de un todo más complejo.

Dentro del corpus de trabajo, las PARTES DEL CUERPO se concentran en dos ámbitos: aquéllos que predicen en torno a sus características como en (18a) y (18b); y aquéllos que focalizan cambios que estas entidades sufren como lo vemos en (18c) y (18d):

18. a. ...,y *su labio inferior* **tenía** una franja encarnada como si adrede la hubiese hecho un pintor, (Bandidos, p. 10)
- b. También *sus pestañas* **parecían** húmedas, y por la mente de don Jaime cruzó la idea –de inmediato alejada– de que esa debía de ser su expresión después de hacer el amor. (Esgrima, p. 85)
- c. ...,me reiré de mi propia locura hasta que **se** me **caigan los dientes**. (Noticias, p. 67)
- d. Desafortunado Rey de Roma, que mientras más le crecían las piernas más se le estrechaba el tórax y **se le afilaba la cara**. (Noticias, p. 6)

Así pues, las PARTES DEL CUERPO se nos presentan, sobre todo, en predicaciones que enfocan sus propiedades o cambios que éstas sufren.

2.2.6. Objetos

Los objetos representan otro tipo de sujeto inanimado, con ellos nos ubicamos en una zona del *continuum* en la que las entidades se conciben como [– energéticas], por lo que no pueden moverse de manera independiente. De este modo, reciben la energía de otro elemento, el cual generalmente es animado, aunque también la adoptan de cualquier entidad autoenergética como las FUERZAS. Los ejemplos de (19) muestran la manera en que los objetos son movidos. En (19a) se sobreentiende la presencia de un humano dentro del recorrido realizado por la “carta”; en tanto que en (19b), “el viento” es la entidad que provee de movimiento a “las aspas”:

19. a. Antes dela noche en Burgos del **entro fu carta**,... (*Cid*, 23)
- b. Mira vuestra merced –respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son *las aspas* que, volteadas del viento, **hacen andar** la piedra del molino. (*Quijote*, p.155)

Ahora bien, cuando los objetos son manipulados pueden tomar el papel de tema, como en (19), o bien el de instrumento, tal es el caso de los eventos altamente transitivos, en los que se deja fuera de perspectiva a la entidad que los manipula, sólo se perfila la segunda parte de la acción, es decir, el momento en que los objetos afectan a una segunda entidad, como se muestra en los ejemplos de (20). En (20a) vemos un instigador animado (“alguien”) manipulando “una granada”, sin embargo, la acción que se destaca es la serie de cambios que ha provocado ésta, por lo que toma el papel de sujeto del segundo evento; En (20b) observamos la afectación que provoca “una bala”, en tanto que el instigador del evento ha quedado desdibujado:

20. a. Por último alguien, desde alguna azotea, arrojó *una granada* que destrozó al ángel y **mató** a varios de los zuavos que quedaron allí, tendidos, y cubiertos de pedazos de alas, cara, túnica y pelo de ángel. (*Noticias*, p. 132)

- b. Una de ellas, desesperada porque ya los franceses conocían el truco y no se asomaba nadie para admirar sus pantorrillas, llevó el señuelo hasta la altura del ombligo, y como respuesta recibió *una bala* que le **dejó** el sexo abierto en flor. (*Noticias*, p. 134)

De la misma manera que son movidos por otras entidades, los objetos sufren cambios debido a factores externos, así, a menudo se conjugan con verbos como *abrirse*, *curvarse*, *derretirse*, *desmoronarse*, *esparcirse*, *fundirse*, *quebrarse*, *romperse*, etcétera, y se predica sobre sus transformaciones. En las siguientes oraciones se perfila el papel de paciente, entidad afectada, que toman los objetos:

21. a. Y fue lo bueno que al ventero **se le apagó el candil**, y, como quedaron ascuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto, que doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana (*Quijote*, p.228)
- b. Mas ellas, que, a lo que pareció, debían de tener más gana de pacer que de ál, recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera, que a poco espacio **se le rompieron las cinchas** y quedó sin silla, en pelota. (*Quijote*, p. 214)

Si bien los objetos son concebidos, en general, como entidades que no cuentan con energía propia, registro un conjunto de ellos que al poseer ciertas cualidades se les concibe con un tipo especial de ésta, misma que les permite llevar a cabo, sin que sean manipulados por un agente externo, acciones como las que vemos en (22):

22. a. Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no había otra luz que la que **daba una lámpara**, que colgada en medio del portal ardía. (*Quijote*, p. 225)
- b. ...la música mecánica que parecía salir de la nada cada vez que *los relojes indicaban* las medias horas con minués o con gavotas los cuartos de hora; (*Noticias*, p. 57)

En otras ocasiones, las oraciones en las que participan los OBJETOS no reflejan ningún rasgo de dinamicidad; los objetos no hacen nada, ni tampoco son manipulados, por lo que las predicaciones sólo describen situaciones o escenas en las que el hablante ha enfocado la atención en un elemento, destacando alguna propiedad de éstos, como en (23a) y (23b), o situándolos simplemente con respecto a algún ámbito, como se ilustra en (23c) y (23d). Obsérvense los ejemplos:

23. a. E llegaron a *la naue* e vieron en commo non **tenia** ancoras, (*Zifar*, p. 98)
- b. ..., y bajo el peto **se veía** *la camisa* empapada de sudor. (*Esgrima*, p.17)
- c. ...una pieza de plumajes de colores que los señores de esta tierra se suelen poner en la cabeza, y hecho a manera de cimera de justador, y de ella **cuelgan** *dos orejeras de pedrería, con dos cascabeles y dos cuentas de oro*, (Cortés, p. 31)
- d. ...los pies descalzos y las piernas sin cosa alguna; los muslos **cubrían** *unos calzones*, al parecer, de terciopelo leonado, mas tan hechos pedazos, que por muchas partes se le descubrían las carnes. (*Quijote*, p.302)

Por último, tenemos aquellas construcciones en las cuales los OBJETOS funcionan como un estímulo que provoca un proceso mental en un participante humano, nótese, que al igual que en los ejemplos anteriores, en éstos los objetos carecen de energía, por lo que será el participante humano el que los asocie con ciertos acontecimientos, dando como resultado la predicación de un proceso mental en el cual los objetos toman el papel semántico de causa:

24. a. Tu madre no me engañó gracias al *puñal* que tenía debajo de su almohada, y que le **recordaba** que el día que me faltase sería el último de su vida; (*Bandidos*, p. 284)
- b. *Esta carta* no **hizo** más efecto que **entristecerme** algunos ratos; (*Periquillo*, p. 208)

Los OBJETOS constituyen un grupo importante dentro de la manera en la que el hablante categoriza el mundo, al ser entes concretos representan el nivel básico de organización del hombre, además de ser las entidades típicas con las que el humano interactúa.

Con este grupo termino la revisión de los sujetos inanimados que suelen recibir la energía, con la que se mueven o afectan a otro participante, del humano. Vimos que todos ellos dependen del hombre en diverso grado.

2.3. Entidades con las que el humano interactúa

A diferencia de los sujetos de la sección anterior, los sujetos inanimados que conforman este segundo *continuum* (ESTÍMULOS SENSORIALES, SUSTANCIAS, y ENTIDADES ABSTRACTAS) se conciben como elementos que se desplazan de manera independiente, es decir, no son movidos por un agente externo. Así, en los eventos y situaciones en los que participan se considera que son ellos los que originan la energía que fluye entre los participantes de la oración. Por tal razón, con estos grupos nos alejamos de la influencia del humano como proveedor directo de ésta, es decir, avanzamos en el eje vertical de la organización propuesta en el punto 2.1. Veremos que la relación que siguen guardando los sujetos inanimados de esta sección con el hombre, se basa en el hecho de que establecen algún tipo de interacción con él. Advertiremos que dichas interacciones se llevan a cabo, tanto en el nivel real, objetivo (con los ESTÍMULOS SENSORIALES y las SUSTANCIAS), como en el subjetivo (con las ENTIDADES ABSTRACTAS), en el cual el hablante es el que conceptualiza a las entidades abstractas moviéndose o provocando cambios. En ambos casos, la influencia del hombre como instigador del evento queda desvanecida y se *perfila* a seres que cuentan con la capacidad de movimiento.

2.3.1. Estímulos sensoriales

Los sujetos inanimados a los que nombro ESTÍMULOS SENSORIALES son aquellos nominales que aluden a algún sonido, olor o imagen con los que el humano establece contacto, por tal razón éste se registra a menudo dentro del evento, o su presencia queda sobreentendida, debido a que constituye un punto de referencia importante para las entidades que son percibidas.

LOS ESTÍMULOS SENSORIALES que refieren a la audición o a la percepción olfativa son elementos que poseen energía real, ésta les permite desplazarse, así resulta común registrar construcciones en las que se predica el movimiento que estas entidades poseen, en ellas el humano suele aparecer como algún punto de ese recorrido:

25. a. Desde el segundo piso **llegaban** hasta él *las notas de la Polonesa de Chopin*, arrancadas al piano por unas manos que golpeaban el teclado con furiosa determinación. (*Esgrima*, p.51)
- b. Don Quijote y Sancho (...) comenzaron a caminar por el prado arriba a tiento ; porque la oscuridad de la noche no les dejaba ver cosa alguna; mas no hubieron andado doscientos pasos cuando **llegó** a sus oídos *un grande ruido de agua*, como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba. (*Quijote*, p. 258)

Otro tipo de construcciones en las que aparece frecuentemente esta clase de sujeto inanimado son las oraciones altamente transitivas. Por ejemplo, en las cláusulas de (26) los vemos actuar sobre “el contento”, “los oídos” y las “sensaciones de terror y de tedio”. Ahora bien, estos sustantivos son considerados ‘nombres de relación’, es decir, nominales que expresan inherentemente pertenencia o posesión, pues su significado conlleva necesariamente la idea de un poseedor. Esta relación también es concebida como una organización de parte-todo (Picallo 1999: 1005). Así, los OD que vemos en (26) representan la cosa poseída, la parte con respecto al todo,

y exigen necesariamente la presencia del poseedor, el cual aparece aquí manifestado por el dativo,³ el cual alude a un referente humano debido a la naturaleza de los nominales. De este modo, tenemos que el OD toma el papel de paciente, por ser el elemento afectado; el dativo el de experimentante, por ser la entidad que experimenta dicha afectación, y el sujeto el de la causa que produce el evento. Dando como resultado que el sujeto haga nuevamente contacto con la entidad humana. Obsérvense los siguientes ejemplos:

26. a. Y parándose a escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron a deshora *otro estruendo* que les **aguó** el contenido del agua, (*Quijote*, p. 258)
- b. ...el temeroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna, y *aquel incesable golpear* que nos **hiere** y **lastima** los oídos; (*Quijote*, p.259)
- c. ...pero *una escena de sangre, de violencia y de frenesí*, como la que tenía delante de sus ojos, le **producía** sensaciones encontradas de terror y de tedio que él mismo estaba en la imposibilidad de clasificar. (*Bandidos*, p. 95)

Finalmente, los ESTÍMULOS SENSORIALES también se registran, dentro del *corpus* de trabajo en construcciones como las de (27), en donde se describe alguna característica de éstos:

27. a. ...hasta *el sonido de su propia voz* le **resultaba** extraño a Jaime Astarloa. (*Esgrima*, p. 171)
- b. **Retumbó un trueno** sobre los tejados de Madrid. (*Esgrima*, p. 153)

³ Se habla de 'dativo posesivo (o simpatético)' cuando el dativo representa el todo respecto al cual se sitúa la parte, ésta generalmente es expresada a través del OD, en construcciones transitivas, y por el sujeto, en oraciones intransitivas (Alcina y Blecua 1994: 865-866; Gutiérrez 1999: 1898).

- c. ...todos reunidos en una sola isla a la que sólo le **faltaba la fragancia** ácida de tu aliento a menta y tabaco, a vinos espesos, a hombre, para ser el paraíso. (*Noticias*, p. 114)

Así pues, podemos concluir que este tipo de sujeto se presenta, sobre todo, en construcciones de actividad, en las que el humano desempeña un papel primordial.

2.3.2. Sustancias

Las SUSTANCIAS (*brebaje, sangre, licor, etcétera*) son entidades que poseen propiedades intrínsecas, las cuales les otorgan cierta capacidad de movimiento, sin embargo, éste es más restringido que el de los sujetos inanimados del apartado anterior. Asimismo, las SUSTANCIAS cuentan con características que les permiten efectuar cambios internos y, en ocasiones, afectar a otro participante.

En el corpus de trabajo, las SUSTANCIAS se concentran en oraciones intransitivas en las que se predica el movimiento que éstas efectúan, como lo vemos en los siguientes ejemplos:

28. a. En el lado derecho del cuello tenía un orificio redondo y perfecto, que salía por la nuca. De allí se había escapado *el reguero de sangre* que **cruzaba** el suelo de la habitación. (*Esgrima*, p. 170)
- b. ...y te dejó colgado de los pies de la Cúpula de la Capilla de San Andrés para que **se te salieran los líquidos** con los que te habían embalsamado (*Noticias*, p.27)

En otras ocasiones, su propiedad de movimiento, o cualidades inherentes, les permiten realizar un cambio de estado en otro participante. En los ejemplos de (29) observamos la repercusión que tienen en una segunda entidad:

29. a. Firmó y después tiró la pluma sobre la mesa con irritado impulso. *Algunas gotas de tinta salpicaron* la carta de Adela de Otero. (*Esgrima*, p.136)

- b. En esto **hizo su operación** *el brebaje*, y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, (*Quijote*, p. 233)
- c. Cuando le santiguaron a vuestra merced las muelas y le rompieron el alcuza donde venía *aquel benditísimo brebaje* que me **hizo vomitar** las asaduras. (*Quijote*, p. 275)

En ambos casos las SUSTANCIAS se perciben como entidades independientes del ser humano, aunque interactúan con éste; poseedoras de energía, razón por la cual son registradas principalmente en eventos de actividad.

2.3.3. Entidades abstractas

Una clase muy común de sujeto inanimado es el representado por ENTIDADES ABSTRACTAS. Este tipo de nominales designa seres a los que no atribuimos una existencia real o independiente, pues refieren a características o cualidades de las cosas; o bien los seres abstractos aluden a aquellas entidades que son concebidas gracias a la inteligencia (Bello 1847: 63, Alonso 1973: 39-41), tales como *la ventura, la fortuna, el día, la ausencia, la belleza, la hermosura, la suerte, la historia, la fama, la ley, el tiempo, la lejanía, la solución*, etcétera.

El humano conceptualiza a los seres abstractos como entidades con gran poder, gracias al cual se mueven, como lo muestran las oraciones de (30a) y (30b), o se transforman, como se ilustra en (30c) y (30d):

- 30. a. Aquí parece estarse a resguardo de todo, como si no **transcurriese el tiempo**. (*Esgrima*, p. 121)
- b. *La vida política de la capital* **discurría** sumida en la calma de un septiembre bochornoso, bajo nubes plomizas que filtraban un sofocante torpor estival. (*Esgrima*, p. 151)
- c. Guardábala su tío con mucho recato y con mucho entendimiento; pero con todo esto, *la fama de su mucha hermosura* **se estendió** de manera que así por ella como por sus muchas riquezas, (*Quijote*, p. 189)

- d. Y sólo cuando *aquel silencio se hizo* insoportable, sonó de nuevo la voz de ella: (*Esgrima*, p.126)

Así pues, es el hablante el que concibe a la entidad abstracta con energía, ya que dentro de su vida cotidiana, además de crear una representación interna del mundo que lo rodea, lo hace también de seres que no tienen existencia física; al generar tal representación, tiende a concretizarla para construir la entidad en cuestión como externa a él e interactuar de alguna forma con ella (Langacker 1990: 221). De este modo, registramos oraciones en las cuales las ENTIDADES ABSTRACTAS aparecen como las instigadoras de eventos transitivos, es decir, se conciben con la energía suficiente que las hace actuar sobre otro participante. Por ejemplo, en (31a) observamos la percepción del humano “nos” con respecto a la ENTIDAD ABSTRACTA “la ventura”, la cual, desde su perspectiva, interactúa con él: transmitiendo primero energía a la puerta y ésta oponiéndose a la fuerza o energía del humano “nos”. Lo mismo vemos en (31b): el hablante, aunque ya no aparece dentro de la escena que presenta, percibe una entidad que no tiene existencia real (la “fatalidad”) afectando a otra que sí la tiene (“las cosas”); en (31c) vemos también la conceptualización que ha realizado desde afuera del evento sobre las relaciones que se establecen entre la ENTIDAD ABSTRACTA “suerte” y “la espada”. Obsérvense los ejemplos:

31. a. Dígolo, porque si anoche nos **cerró la ventura** la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra, para otra mejor y más cierta aventura, (*Quijote*, p.272)
- b. *La fatalidad que lo perseguía hizo cambiar de aspecto* las cosas. (Bandidos, p. 112)
- c. ...mas *la buena suerte*, que para mayores cosas le tenía guardado **torció** la espada de su contrario, (*Quijote*, p.170)

Las oraciones de (31) muestran, además, las constantes personificaciones que sufre este tipo de sujeto inanimado, pues al ser registrado en eventos que reflejan

control sobre la acción que se realiza, cobran, inmediatamente, características de los seres humanos. De este modo, las entidades abstractas son concebidas con el poder e independencia necesarios que hace posible que efectúen acciones como las que vemos en (32), las cuales sólo son propias del hombre:

32. a. ...porque los mismos cielos proclaman la gloria de Dios, *el firmamento anuncia* sus obras maravillosas, y las criaturas todas que se nos manifiestan a la vista son las conductoras que nos llevan a adorar las maravillas que no vemos. (*Periquillo*, p. 124)
- b. Tenia esta villa e castillo de Alhama por el rey, Iohan de Ayala de quien *la estoria ha fecho mençion*, y era alcayde del castillo por el un escudero (*EIV*, p.76)

Otras veces, el papel que juega esta clase de sujeto no es activo, sino que funciona como estímulo y origina procesos mentales. En esas ocasiones, el humano se afecta internamente con una entidad que él mismo ha creado, tal como se puede ver en los ejemplos de (33):

33. a. Con que, hijos míos, cuidado: no hay que afanarse demasiado para lograr esta clase de bienes fugitivos y aciagos, sino aspirar a conseguir *el único bien* que nos **hace felices** que es la virtud. (*Periquillo*, p. 107)
- b. Sé que no le gusta el trabajo, que le **agrada la libertad, los amigos y el lujo demasiado**, y que es muy variable en su modo de pensar. (*Periquillo*, p. 186)
- c. ... pero Señor, sy te enojas de mi en este mundo, sacame del; ca ya me **enoja la vida**, e non puedo sufrir bien con paçiencia asy commo solía. (*Zifar*, p. 90)

Este tipo de sujeto se documenta igualmente, de modo regular, en cláusulas en las que se predica sobre las características de estos elementos. En tales ocasiones las ENTIDADES ABSTRACTAS no reflejan energía, y se percibe claramente que

son seres concebidos por el hablante, el cual los define y caracteriza. Obsérvense las siguientes oraciones:

34. a. Y como yo vi que se me había revelado tan gran traición, di gracias a Nuestro Señor, porque en aquello **consistía el remedio**. (Cortés, p. 199)
- b. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que *todo lo hermoso es* amable; (Quijote, p. 208)
- c. ...*libertad es* una de las mejores cosas del mundo, ca no a aver que la vala ni la pueda comprar. (CG, p. 46-27)

Con las ENTIDADES ABSTRACTAS cerramos la segunda serie de sujetos inanimados, la cual se caracteriza por contener seres con los que el humano interactúa de modo objetivo (SUSTANCIAS y ESTÍMULOS SENSORIALES) o subjetivo (ENTIDADES ABSTRACTAS).

2.4. Los seres de la naturaleza

En el *continuum* anterior señalamos que los sujetos de esa serie se caracterizaban por interactuar con el humano ya fuera objetiva o subjetivamente. Contrariamente a esto, los sujetos inanimados ubicados en esta sección son entidades con las que el humano ya no interactúa, sino que convive con ellas dentro de un mismo campo de acción. Así, con estos sujetos nos apartamos totalmente del rasgo [+humano] y avanzamos en el eje vertical de la organización descrita en el apartado 2.1.

Los sujetos inanimados localizados en esta zona del *continuum* son las FUERZAS y los ELEMENTOS NATURALES, ambos se caracterizan por poseer energía propia, sólo que los primeros cuentan con 'energía externa', la cual les permite desplazarse de un dominio locativo a otro de manera independiente y, en consecuencia, les brinda también una mayor posibilidad de afectar de modo significativo a un segundo elemento. En tanto que los ELEMENTOS NATURALES cuentan con 'energía interna', es decir, con ciertas propiedades que los llevan a efectuar cambios internos de su propio

ser. Los ELEMENTOS NATURALES no poseen la capacidad de desplazamiento que veremos con las FUERZAS, las cuales se ubican en el mismo nivel de energía, eje horizontal, que los GRUPOS HUMANOS y se les considera verdaderos instigadores de los eventos, incluso, comparables con el instigador prototípico: el agente, aunque claro está, que no poseen la capacidad de control y volición característicos de aquél.

2.4.1. Fuerzas

Denomino con el nombre de FUERZAS a aquellos sujetos que aluden a entidades como *rayos, tormentas, temblores, lluvia, fuego*, etcétera, que se caracterizan por ser elementos autoenergéticos de gran poder, el cual les posibilita desplazarse de un ámbito a otro y, regularmente, afectar de manera significativa a otra entidad. De este modo, suelen concentrarse en eventos altamente transitivos y conjugarse con verbos como *arrancar, calentar, cubrir, destruir, enfriar, entumir, herir, quebrantar, quemar*, etcétera, acciones que las FUERZAS son capaces de realizar. Los siguientes ejemplos ilustran lo anterior, los sujetos de (35) se nos presentan como seres independientes, autoenergéticos, actuando sobre otro participante:

35. a. E vino *un rayo* et **firio** alli entrellos, et cayo la doncella cuemo sin alma, et cayeron apart los vestidos, (CG, p. 54-42)
- b. ..., madera muy grande artifiçiosamente labrada [*el viento*] no solamente la **destruyó**, mas milagrosamente la saco fuera de la çibdat; (EIV, p. 137)
- c. En efecto, el indio hacía por nadar, tendía sus manos crispadas al bordo de la canoa; pero imposible, el estado de embriaguez en que estaba no se lo permitiría, y dos veces apareció como una esfinge su enorme cabeza en la superficie; pero *el agua* lo **hizo un remolino** y el indio descendió al fondo fangoso y no apareció más. (*Bandidos*, p. 159)

El segundo tipo de oraciones en las que este sujeto se presenta de manera frecuente, es aquél que predica el movimiento de las FUERZAS, así, estos sujetos toman verbos como *correr, deslizarse, ir, subir, levantarse*. Estos eventos, al igual que

los anteriores, evidencian el gran poder con el que cuentan estas entidades, obsérvense los ejemplos:

36. a. Cuando llegué a *aquella agua*, que serían casi las nueve de la noche, había tanta y **corría** con tanto ímpetu, que la pasamos a volapié, (Cortés, p. 126)
- b. E *aquella mar* que **se llegaua** all alcaçar, era la que **entrava** por la foz; (CG, p. 48-14)
- c. ...estándonos mirando los unos a los otros, **vino un viento de la tierra muy favorable** para embestir con ellos, (Cortés, p. 153)

Las FUERZAS, pues, son consideradas sujetos inanimados autoenergéticos, rasgo que les permite actuar como instigadores de los eventos, por lo regular, se les registra en eventos de transitividad alta, o en cláusulas de movimiento.

2.4.2. Elementos naturales

Designo con el nombre de ELEMENTOS NATURALES a entidades como *flores, árboles, montañas, frutos*, etcétera, las cuales no se desplazan de un ámbito a otro como lo vimos con las FUERZAS. Estos elementos cuentan con energía interna, la cual les permite transformarse, pero, a diferencia nuevamente de las FUERZAS, la probabilidad de actuar sobre otro participante también disminuye. Así, los ELEMENTOS NATURALES son documentados principalmente en eventos que predicen los cambios internos que ellos experimentan debido a cualidades que les son propias, por lo que se conjugan con verbos como *podrirse, crecer, secarse, marchitarse*, etcétera.

Los eventos de (37) ilustran diversas transformaciones que son posibles gracias a propiedades inherentes con las que cuenta este tipo de sujeto.

37. a. Decadente en el sentido bello del término, como *una flor* que **se marchita** en un vaso; como un buen grabado antiguo. (*Esgrima*, p. 76)

- b. ...y con las rosas todas las flores del mundo: los corimbos púrpura de los rododendros y las copas blancas de los nenúfares y las corolas moradas y olorosas de las lilas: para mí habían nacido, para mí **floreçían**, en junio, *los rododendros* de Bouchout, (Noticias, p. 71)
- c. ..., e venieron ante ellos muchos trasechadores que plantauan los arboles en medio del palaçio, e luego nasçian e **cresçian** e **floreçcian** e leuauan fruto, del qual fruto cogian las donzellas (Zifar, p. 232)

LOS ELEMENTOS NATURALES son registrados, también, de manera recurrente en oraciones que predicen características de éstos, tales como las que vemos en (38), en las que la energía interna no se manifiesta:

- 38. a. ...;ca atal es este libro para quien bien quisiere catar por el, commo *la nuez*, que ha de parte de fuera fuste seco e **tiene** el fruto ascondido dentro. (Zifar, p. 10)
- b. E en aquella tierra do el nasçio, todas las reses paren a siete dias del dia en que conçiben, e todos *los arboles* verdesçen e floreçen e **lieuan** fruto de nuevo cada dia. (Zifar, p. 241)
- c. Y *la una de estas dos lagunas* **es** de agua dulce, y la otra que es mayor, es de agua salada. (Cortés, p. 71)

Así pues, cuando el sujeto de la cláusula es un ELEMENTO NATURAL lo que suele predicarse es un cambio de estado interno, en el cual se enfoca sus propiedades de transformación, o bien las características físicas de estas entidades.

En resumen, el tercer grupo de sujetos inanimados está conformado por las FUERZAS y los ELEMENTOS NATURALES, ambos tipos de sujeto poseen energía propia. En el caso de las FUERZAS ésta es 'externa', en cuanto a que les permite desplazarse y causar cambios en otro participante del evento. En tanto que los ELEMENTOS NATURALES cuentan con 'energía interna', la cual provoca cambios en ellas mismas y no les permite el desplazamiento.

2.5. Los locativos

Utilizo el nombre de LOCATIVOS para referirme a todos aquellos nominales, en función de sujeto, que designan un espacio determinado. Los LOCATIVOS representan el extremo opuesto al sujeto prototípico, pues no poseen ninguno de los rasgos de aquél; son concebidos sin energía y se alejan completamente del rasgo [+humano]. Así, el hecho de que la gramática del español acepte este tipo de nominales como sujeto de la oración, representa el ejemplo más claro de que esta lengua privilegia la perspectiva por encima de la animacidad; por lo cual se puede afirmar que en la lengua española la noción de *perspectiva* influye de manera significativa, pues permite a las entidades inanimadas aparecer como sujeto de las cláusulas. Si bien, como veremos, los sujetos LOCATIVOS se concentran en ámbitos carentes de energía.

Los nominales que denotan lugares aparecen, generalmente, dentro de los eventos designando las esferas o escenarios en los que se llevan a cabo ciertas actividades (“El hombre cortó leña todo el día *en el bosque*”, “Los ciclistas entrenaron *en la montaña*”), por lo que tienden a tomar un estatus periférico, respecto al del sujeto y al objeto, participantes centrales del evento. Aquí, los veremos tomando el papel central de la cláusula.⁴

Ahora bien, los sujetos LOCATIVOS se concentran en cláusulas en las que se predica sobre sus características; en éstas conservan su significado espacial, tal como se muestra en los siguientes ejemplos, en donde los sujetos LOCATIVOS representan el ámbito al que se le atribuye una propiedad, (39a) y (39b), o constituyen el dominio respecto al cual se sitúa un tema (“una pequeña terraza” y “un brasero”), como vemos en (39c) y (39d):

39. a. *Las calles están* sin pavimentar, y excuso decirte cómo se ponen cuando llueve a torrentes, (*Noticias*, p.106)

⁴ El estatus como participante central o periférico no es inherente a la entidad; ya que, no hay nada en el nominal que nos lleve a ubicarlos como argumentos principales o secundarios, esto dependerá, más bien, de la manera en la que el hablante conciba la situación (Langacker 1990: 230).

- b. E *la carcava*⁵ **era** de diez pies en ancho e de veynt en alto; (CG, p.30-32)
- c. Se le aceleró el pulso al recordar que *la casa de Cárceles* **tenía** una pequeña terraza al otro lado; (*Esgrima*, p.220)
- d. *La cocina* **tenía** un brasero que él mismo, ayudado de un peón albañil, había construido, (*Bandidos*, p. 210)

A pesar de que cualquier nominal, en determinado contexto, puede funcionar y ser analizado como locativo, las entidades construidas más naturalmente como lugares son las regiones geográficas; éstas, pues, son documentadas de modo regular en el *corpus*, se nos presentan, igualmente, en oraciones que predicen la ubicación de un elemento dentro de un dominio (40):

- 40. a. [*Temixtitan*] **Tiene** dos entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. (Cortés, p. 72)
- b. *Puebla, una ciudad entonces de ochenta mil habitantes*, **contaba** con una guarnición de veintiún mil hombres, ciento setenta bocas de fuego, y dieciocho mil armas portátiles. (*Noticias*, p.130)

Es importante destacar que en oraciones con sujeto LOCATIVO, resulta usual que se presente la subjetivización, es decir, el hablante se sitúa dentro de la escena, se toma como punto de referencia y desde su ámbito presenta una situación. Esto lo podemos observar en los ejemplos de (41), en los cuales los verbos indican la posición que ha tomado el hablante dentro de la escena:

- 41. a. Desde allí vimos cómo **iba** *la calzada* derecha por el agua, hasta dar en Temixtitan, (Cortés, p. 146)

⁵ *carcava*: zanja.

- b. Y otro día de mañana fueron a dar una vista *a la calzada* que **entra** en Temixtitan, (Cortés, p. 152)
- c. *Otras islas y a menores*, que son de la pertenencia de Europa, que yacen en el mar Mediterráneo e comienzan a parte doccident e **uan** contra orient; (CG, p. 5- II-7)

Por último, tenemos aquellas construcciones en las que los LOCATIVOS se presentan como estímulos de procesos mentales, en éstas su significado espacial se desvanece y el participante humano es el que interactúa, mentalmente, con el LOCATIVO, tal como lo vemos en los siguientes ejemplos:

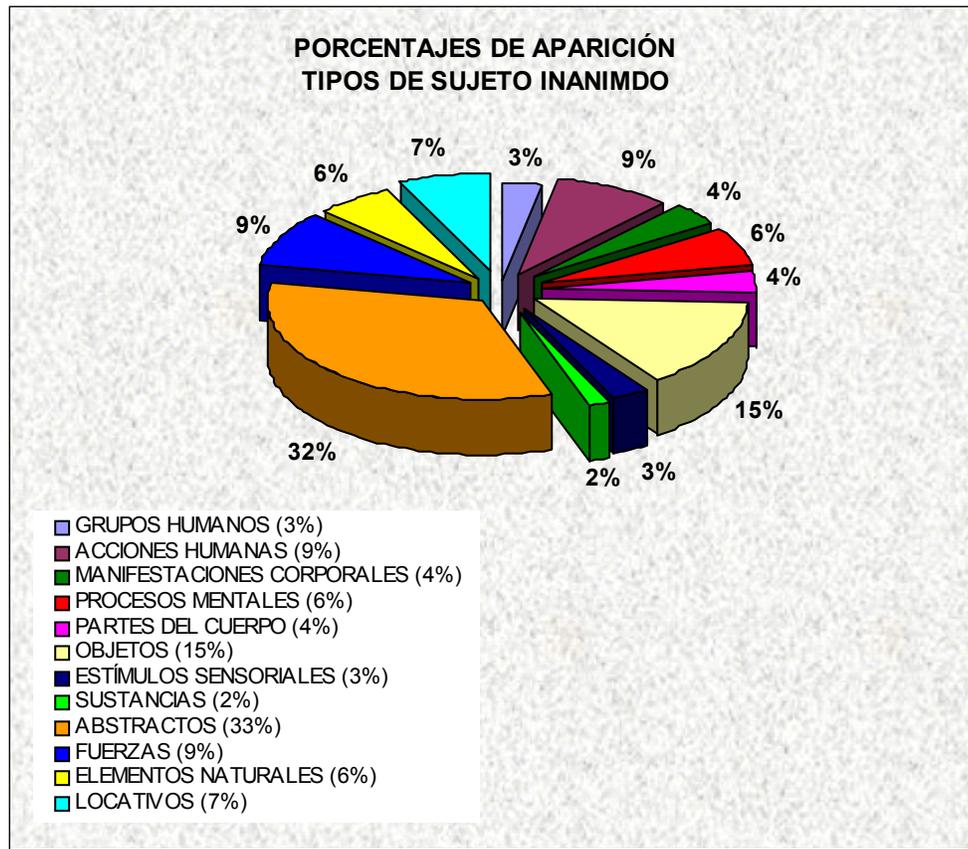
- 42. a. Así es, señora, le dije; y *los campos* me **gustan** demasiado. (Periquillo, p. 109)
- b. Yo por política le respondí: Sí, señora, me han gustado; aunque diariamente no me **desagrada la ciudad**. (Periquillo, p. 109)

Así pues, los LOCATIVOS representan el tipo de sujeto más alejado de la concepción de un sujeto canónico, y, por consiguiente, constituyen el mejor ejemplo para señalar que el español es una lengua de *perspectiva*.

2.6. Tipos de sujeto inanimado: frecuencia de uso

En este apartado presento la frecuencia de aparición de cada uno de los tipos de sujeto inanimado anteriormente descritos, esto nos permitirá identificar, por un lado, qué clase de sujeto inanimado es más recurrente en español, y por el otro, las predicaciones en las que se concentran cada uno de ellos.

Los porcentajes de aparición de las clases de sujeto inanimado que integran el *corpus* de trabajo quedan resumidos en la imagen de la página siguiente:



GRÁFICA 1

Porcentaje de aparición de los sujetos inanimados del *corpus*.

En el gráfico podemos observar que los grupos del primer *continuum*, 'El humano como fuente de energía', alcanzan un 40% de documentación. Este alto porcentaje se explica si recordamos que la presencia del hombre resulta fundamental en las oraciones que toman por sujeto a los GRUPOS HUMANOS, las ACCIONES HUMANAS, las MANIFESTACIONES CORPORALES, los PROCESOS MENTALES, las PARTES DEL CUERPO y los OBJETOS (en menor medida), ya que éste origina o provee de energía continuamente a las entidades que se desempeñan como sujeto.

La segunda serie de elementos inanimados, 'Entidades con las que el humano interactúa', es registrada con un 38% de frecuencia de aparición. Este porcentaje, igualmente representativo, está conformado, en su mayoría, por la documentación continua de las ENTIDADES ABSTRACTAS, las cuales son concebidas subjetivamente

como seres independientes, capaces de afectar otras entidades. Los ESTÍMULOS SENSORIALES y las SUSTANCIAS completan este conjunto; aunque su documentación es baja afectan de manera constante y real a un segundo participante, lo cual veremos más adelante; esta capacidad, por cierto, no la poseen las ENTIDADES ABSTRACTAS, pues son seres que no existen en la realidad objetiva.

‘Los seres de la naturaleza’ logran un registro del 15%, aunque su porcentaje resulta relativamente bajo, el poder con el que cuentan las FUERZAS y los ELEMENTOS NATURALES, así como su independencia del humano, los vuelve seres con gran capacidad de actuación, lo cual se ve reflejado, como advertiremos en el siguiente apartado, en el tipo de predicaciones en las que se concentran.

Los sujetos LOCATIVOS fueron documentados en un 7%, este porcentaje resulta alto si consideramos que este sujeto representa lo opuesto al sujeto prototípico, sin embargo, veremos enseguida que los LOCATIVOS se concentran exclusivamente en predicaciones en las que la afectación no existe.

Relación entre el grado de energía y el tipo de predicación

La organización propuesta para los sujetos inanimados se basa en los rasgos [+energía] y [+humano], con los cuales quisimos evidenciar el grado de poder que poseen las entidades que se desempeñan como sujeto, así como la relación que guardan con el hombre, la cual refleja la influencia o presencia de éste en los eventos, pues partimos de la idea de que entre menos referenciado estuviera el ser humano, sujeto prototípico, mayores serían las restricciones para que un elemento inanimado actuara como sujeto, sobre todo, de los eventos transitivos.

Así pues, esperábamos que los sujetos situados hacia la izquierda y en la parte superior del *continuum* (ver, ESQUEMA 3) al estar relacionados con el humano y poseer alto grado de energía, la cual les brinda la capacidad de afectar a otro participante, fueran registrados mayormente en eventos transitivos. En tanto que los nominales ubicados en la parte inferior y hacia la derecha del *continuum*, se concentraran en oraciones en las que se predica la locación o las características de

los seres, pues su menor grado de energía y referencia al humano no les permitiría actuar sobre otra entidad.

El análisis mostró que si bien los sujetos inanimados pueden participar en diversos eventos, tienden, debido a sus características, a concentrarse en determinado tipo de predicación, tal como lo muestra la siguiente tabla:

TIPOS DE SUJETO INANIMADO	EVENTOS EN LOS QUE EL SUJETO ACTÚA SOBRE OTRA ENTIDAD	EVENTOS EN LOS QUE EL SUJETO SUFRE CAMBIOS INTERNOS	EVENTOS EN LOS QUE SE PREDICA EL MOVIMIENTO DEL SUJETO	ORACIONES EN LAS QUE SE SITUAN O SE DESCRIBEN PROPIEDADES DEL SUJETO
GRUPOS HUMANOS	(34) 60%	(13) 23%	(4) 7%	(6) 10%
ACCIONES HUMANAS	(63) 39%	(31) 19%	(6) 4%	(62) 38%
MANIFESTACIONES CORPORALES	(29) 45%	(19) 29%	(1) 2%	(16) 25%
PROCESOS MENTALES	(69) 59%	(14) 12%	(15) 13%	(19) 16%
PARTES DEL CUERPO	(18) 26%	(28) 41%	(7) 10%	(15) 22%
OBJETOS	(56) 21%	(48) 18%	(51) 19%	(111) 42%
ESTÍMULOS SENSORIALES	(24) 45%	(7) 13%	(10) 19%	(12) 23%
SUSTANCIAS	(10) 36%	(3) 11%	(11) 39%	(4) 14%
ENTIDADES ABSTRACTAS	(311) 51%	(70) 11%	(75) 12%	(154) 25%
FUERZAS	(91) 55%	(21) 13%	(38) 23%	(16) 10%
ELEMENTOS NATURALES	(30) 29%	(25) 24%		(50) 48%
LOCATIVOS	(2) 2%			(127) 98%

TABLA 3

Propensión de los sujetos inanimados por ubicarse en cierto tipo de oraciones.

Ahora bien, del primer *continuum*, 'El humano como fuente de energía', se esperaban sujetos que participaran, sobre todo, en eventos en los que se afecta a otro participante. Esto fue así, excepto con las PARTES DEL CUERPO y los OBJETOS. Estos sujetos inanimados son los únicos de esta serie que no cuentan con energía propia,

sino que la reciben de otra entidad, ésta es la razón por la cual prefieren predicaciones de otro tipo. Así, las PARTES DEL CUERPO se registran, sobre todo, en oraciones en las que se predicán los cambios que sufren. Resulta interesante ver el hecho de que las partes del cuerpo se perfilan generalmente para predicar sobre las afectaciones que padece una parte del ser humano. Por otro lado tenemos que los OBJETOS tienden a concentrarse en cláusulas que describen sus propiedades o locación, lo cual era esperado, pues estos sujetos no poseen energía propia, lo cual les imposibilita actuar sobre otro participante.

Los sujetos que constituyen el segundo *continuum*, ESTÍMULOS SENSORIALES, SUSTANCIAS y ENTIDADES ABSTRACTAS, poseen igualmente energía, por lo que vuelven a concentrarse en eventos transitivos. Sin embargo, es necesario señalar algunas diferencias. Los ESTÍMULOS SENSORIALES se nos presentaron con las propiedades suficientes para desplazarse de un ámbito a otro, en consecuencia, las posibilidades de actuar sobre otro participante son grandes, y así lo muestran las estadísticas. Las SUSTANCIAS, por su parte reflejaron mayor restricciones en el movimiento que presentan, pues aunque poseen propiedades intrínsecas que les permiten desplazarse, el traslado de una esfera espacial a otra no parece ser un comportamiento 'natural' en ellas, por tal razón cuando se desplazan, se tiende a predicar sobre ese movimiento. De este modo, las SUSTANCIAS muestran igual preferencia por aparecer en construcciones en las que se describe su movimiento, como en oraciones en las que afectan a otro elemento. En tanto que las ENTIDADES ABSTRACTAS no vacilan y se manifiestan, sobre todo, en eventos en los que afectan a un segundo elemento, no obstante, debemos recordar que de todos los sujetos inanimados que reconozco, las ENTIDADES ABSTRACTAS representan la única clase de sujeto que no tiene una existencia real, objetiva, pues se trata de una conceptualización subjetiva que el hablante ha realizado de ellas, por consiguiente, las afectaciones que realizan se llevan a cabo en un nivel subjetivo y no en la realidad objetiva.

‘Los seres de la naturaleza’ reflejaron también tendencias claras; mientras que las FUERZAS se concentraron en predicaciones transitivas de afectación, gracias a su gran ‘energía externa’ que les permite desplazarse, los ELEMENTOS NATURALES se conjuntaron preferentemente en cláusulas que predicán sus características, debido a la energía que poseen estos sujetos es ‘interna’, lo que les imposibilita el movimiento.

Por último, los sujetos LOCATIVOS, al no contar con energía y ubicarse en el extremo más lejano del rasgo [+humano], reflejaron la tendencia clara de manifestarse sólo en oraciones que predicán su locación o sus características.

Con base en lo anterior podemos concluir que el rasgo [+energía] resulta decisivo para marcar la tendencia de los sujetos inanimados de preferir una predicación por encima de la otra. Asimismo, al constatar que las entidades inanimadas pueden aparecer, en determinado momento, en cualquier clase de construcción, tenemos que el español privilegia la *perspectiva* por encima de la animacidad y de cualquier otra noción. En la lengua española, el hablante puede tomar cualquier entidad como ‘punto de referencia’ y desde ahí presentar su predicación.

3. El sujeto inanimado: perspectiva diacrónica

En el capítulo anterior señalamos que los sujetos inanimados tienden a concentrarse en algún tipo de predicación de acuerdo al grado de energía que poseen. De este modo, si el nivel de energía es elevado las posibilidades de que aparezcan en eventos de transitividad alta son mayores. Por el contrario, si no cuentan con energía suficiente crece la posibilidad de encontrarlos en oraciones de baja transitividad o en cláusulas intransitivas, pues en éstas se describen cualidades o se predicán cambios que los sujetos sufren, pero no se tiene la posibilidad de actuar sobre un segundo participante. Asimismo, apuntamos que las restricciones documentadas en otras lenguas para la entidad que ocupa la función de sujeto, se manifiestan, sobre todo, en construcciones transitivas, pues el participante que realiza la afectación de un segundo elemento debe contar con los rasgos de volición, control y energía, los cuales sólo están presentes en un sujeto animado.

Ahora bien, en este capítulo presentamos un análisis de los sujetos inanimados dentro del marco de las clases semánticas verbales (Cano Aguilar

1981), lo cual nos permitió observar con mayor detalle el tipo de evento en el que participan. Separé las oraciones del *corpus* en transitivas e intransitivas, con el objeto de corroborar, en principio, la propensión de las entidades inanimadas por ámbitos intransitivos, pues creemos que el contenido semántico de los nominales que cumplen la función de sujeto los hace susceptibles a aparecer más en oraciones que describen los cambios que sufren, o en las que se predicán sus propiedades o locación; es decir, su carácter de inanimado los inclina a tomar el papel de paciente o tema, por encima del papel de efectuator de una acción transitiva.¹ Veremos que esto resultó cierto, pues los sujetos inanimados del *corpus* se concentraron en oraciones intransitivas en un 70%; en tanto que los sujetos inanimados de las cláusulas transitivas alcanzaron sólo un 30% de la documentación total del material de trabajo. Por otra parte, esta división nos permitió, también, examinar detalladamente la clase de evento que admite un sujeto inanimado.

Así pues, reviso primeramente el comportamiento del sujeto inanimado dentro del ámbito de la transitividad, en el cual se esperaba que esta clase de sujeto se concentrara en predicaciones de baja energía, es decir, en aquellas cláusulas en las que la relación entre los dos participantes centrales del evento (sujeto-objeto) no se da a través de la afectación, sino más bien, tiene un carácter locativo. Veremos que, contrariamente a lo esperado, el sujeto inanimado se documenta de modo preferente en eventos de alta transitividad, afectando de manera significativa a otro elemento. Posteriormente, muestro una perspectiva histórica del sujeto inanimado en oraciones transitivas. Advertiremos que éstos se han documentado regularmente en la historia del español, por lo que los cambios diacrónicos registrados resultan más bien de carácter cuantitativo.

¹ Se le da este nombre al participante que realiza, “hace” la acción, la cual puede o no estar bajo su control como en “Max rompió su reloj accidentalmente” (van Valin 1997: 85).

En un segundo momento describo los eventos intransitivos que toman como sujeto una entidad inanimada; veremos que se trata de oraciones inacusativas (Perlmutter 1978), lo cual se corresponde con lo esperado para los sujetos inanimados en dicho ámbito, pues se nos presentan como pacientes o como temas. Enseguida ofrezco un panorama general del uso y evolución del sujeto inanimado en construcciones intransitivas. Observaremos que esta clase de oraciones también se registran de manera constante en cualquier etapa del español, y que los cambios diacrónicos que se manifiestan en el *corpus* corresponden a la frecuencia de uso del sujeto inanimado.

Por último, presento una comparación entre el del sujeto animado y el inanimado en cláusulas transitivas. Esto con el fin de contar con un marco de referencia mayor que nos permita observar detalladamente el comportamiento del sujeto inanimado en ámbitos plenamente agentivos, así como su frecuencia de uso, con relación a la del sujeto canónico.

3.1. Construcciones transitivas

La transitividad ha sido vista como un *continuum* de grados de afectación que un participante ejerce sobre una segunda entidad dentro de la cláusula (Hopper y Thompson 1980); o como una relación asimétrica que envuelve a los dos argumentos centrales de la oración, los cuales se vinculan por medio de una corriente de energía que va de uno a otro participante, por lo que éstos se identifican con los papeles de fuente y meta, es decir, el principio y el fin del fluir de la energía presente en los eventos (Langacker 1991: 209-260). Así, el hecho de que una oración sea concebida como más o menos transitiva está marcado por la concentración de una serie de rasgos que involucran tanto al verbo como al sujeto y al objeto de una cláusula; o bien por el grado de energía que fluye dentro del evento. El sujeto canónico de las oraciones consideradas altamente transitivas es un humano que se caracteriza por realizar volitivamente una acción y por poseer

control sobre ésta, en tanto que, el verbo de una cláusula típicamente transitiva denota una acción puntual y télica, es decir, una acción precisa, la cual necesariamente debe ser terminada para ser considerada como tal. Por su parte, el objeto de las oraciones con mayor transitividad es concebido como una entidad individuada (sustantivo, humano, concreto, singular, contable y definido), la cual se presenta totalmente afectada por la acción que denota el verbo (Hopper y Thompson 1980; Lehmann 1991).

Así, no es suficiente que una cláusula tenga como sujeto una entidad humana que lleva a cabo una acción, ya que ésta debe realizarse bajo el control y la volición de aquél, en caso contrario, el grado de transitividad se considerará menor, y el sujeto humano será considerado tan sólo un efectuator. Por ejemplo, en las siguientes oraciones ambos sujetos deben tomarse, desde el punto de vista semántico, como efectuarios, ya que no existe intención ni control en ninguno de los dos sujetos sobre la acción que denota el predicado:

- a. La mujer tiró la botella sin darse cuenta
- b. El viento derribó los árboles

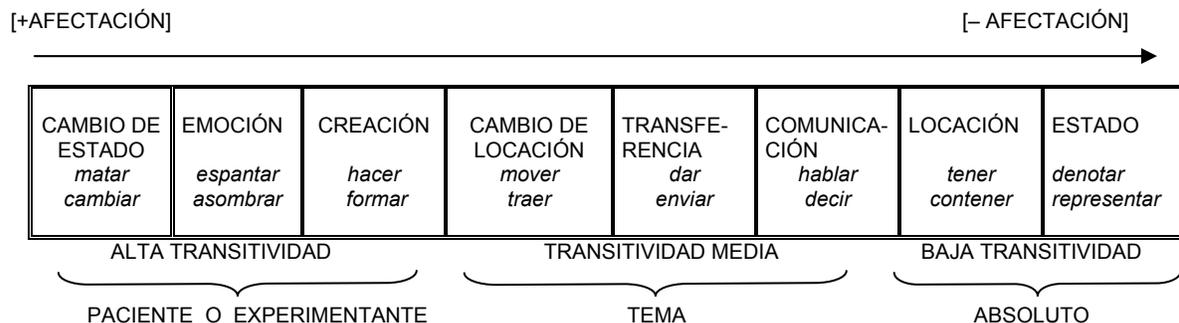
Lo mismo sucede con el verbo y el objeto, para que participen en un evento altamente transitivo deben reunir los rasgos anteriormente mencionados. De este modo, podemos afirmar que el grado de transitividad está dado por el número de características concentradas en los participantes y en el verbo del evento encaminadas a significar la afectación total del paciente bajo el control del agente.²

Con base en esta caracterización de la transitividad y con fines de análisis, he organizado el *corpus* de trabajo en un *continuum* de clases semánticas verbales,

² García Miguel (1995: 57) considera que “la transitividad no puede determinarse mediante un simple recuento de rasgos en una serie (sea cual sea ésta)”, ya que se debe tomar en cuenta que “los diferentes parámetros tienen distinto ‘peso’ y este ‘peso’ relativo puede variar de una lengua a otra”.

el cual refleja la mayor o menor afectación que el sujeto ejerce sobre el objeto, y pone en evidencia la corriente de energía que va de un participante a otro. Distingo tres zonas bien definidas: en la primera ubico aquellas construcciones en las que el sujeto inanimado produce un efecto o un resultado. El primero se realiza a través de un contacto físico o mental con el objeto, razón por la cual éste toma el papel de paciente o experimentante; el segundo se lleva a cabo cuando la acción del sujeto origina un objeto, al que se le denomina 'efectuado', éste es considerado también paciente. En la segunda zona sitúo aquellos eventos en donde la afectación es más sutil, ya que el sujeto, al relacionarse con el objeto, sólo lo desplaza de un lugar a otro, por lo que éste desempeña aquí el papel semántico de tema. Cierran el *continuum* aquellas cláusulas en donde no se percibe ya la corriente de energía, consecuentemente el objeto no se identifica con el fin (meta) ni con el principio (fuente) de ésta. Tampoco se asemeja con las características del paciente, del experimentante, ni con las del tema, por lo que en esos contextos ha sido denominado con el término de absoluto (Langacker 1990: 222).

La organización anteriormente descrita queda representada en el siguiente esquema:



ESQUEMA 4

Continuum de las clases semánticas verbales conformado por las oraciones transitivas del *corpus*.

Ahora bien, de un universo de 1225 registros que integran el primer *corpus*, las construcciones transitivas representaron el 30%, mientras que el 70% del material de trabajo correspondió a las oraciones intransitivas. De este modo, observamos una clara tendencia de concentración de los sujetos inanimados en el ámbito de la intransitividad, el cual será abordado en la sección 3.3.

Dado que la muestra de sujetos inanimados en cláusulas transitivas resultó pequeña (370 ejemplos) para los fines de análisis que perseguíamos, ampliamos el *corpus* de trabajo, y recopilamos 602 registros más de oraciones transitivas con sujeto inanimado. El material nos permitió ver las zonas de concentración de esta clase de sujeto dentro de la transitividad, y, por consiguiente, las restricciones gramaticales que impone el español a las entidades inanimadas. Así, esperábamos que los sujetos del *corpus* se ubicaran, sobre todo, en las zonas de baja transitividad del *continuum* descrito en el ESQUEMA 4, puesto que los sujetos inanimados representan la concepción opuesta al sujeto canónico, el cual se concibe como el instigador de un evento altamente transitivo debido a que cuenta con propiedades como volición, control y energía. Esto no fue así, por el contrario, los sujetos inanimados se agruparon preferentemente en la zona de transitividad más alta, es decir, en aquella en la que la afectación del sujeto hacia el objeto es mayor, tal como lo podemos verificar en la siguiente tabla:

CONSTRUCCIONES TRANSITIVAS		
GRADO DE TRANSITIVIDAD	No. DE REGISTROS	PORCENTAJE
Alto	(377)	39 %
Medio	(355)	37 %
Bajo	(240)	25 %
TOTALES	972	100%

TABLA 4
Porcentaje de aparición del sujeto inanimado en cláusulas transitivas.

Los detalles del comportamiento de las entidades inanimadas dentro de cada una de las zonas constituyen el tema de los próximos apartados.

3.1.1. Alta transitividad: el sujeto inanimado y su papel causal

La zona de alta transitividad se integra por eventos cuyo sujeto afecta al objeto, o la acción que realiza produce un resultado. Se trata de los eventos de cambio de estado, emotivos y de creación. Veremos que en este tipo de cláusulas la energía que fluye entre los dos participantes centrales del evento resulta de suma importancia, ya que es ésta la que origina o bien una transformación en el objeto, o bien la creación de éste. Por ejemplo, no importa que dos cláusulas tengan un verbo que denote afectación física, si el sujeto no es energético, entonces lo que comunicamos es un estado permanente de las cosas, una situación estable. En las siguientes cláusulas se ilustra lo anterior: el sujeto de (a) es autoenergético por lo que se refleja con mayor claridad el poder que transmite hacia “las peñas”; en tanto que el sujeto de (b) es una entidad carente de energía, lo cual ocasiona que toda la cláusula pierda el grado alto de transitividad contenido en (a) y que la oración de (b) sea catalogada como ‘baja transitividad’:

a. *Un rayo* separó las peñas

b. *Un tablado* separó a los magistrados del público durante la sesión

Así pues, el rasgo de energía resulta básico para los eventos de esta zona. Ahora bien, las cláusulas de alta transitividad, con excepción de los procesos emotivos, representan el área propicia para los sujetos animados, debido a que éstos cuentan con energía, volición y control para afectar a un segundo participante; por tal razón, se esperaba que esta fuera la zona de mayor restricción para las entidades inanimadas en función de sujeto. Esto no fue así, ya que el rasgo principal para realizar la acción resultó ser el de energía, de tal manera que, aunque

los sujetos inanimados no posean los rasgos de volición y control, varios de ellos cuentan con el poder suficiente para actuar sobre el objeto o crearlo, tal como se observa en la siguiente tabla, y comentaremos a continuación.

TIPOS DE SUJETO INANIMADO	EVENTOS DE CAMBIO DE ESTADO	PROCESOS EMOTIVOS	EVENTOS DE CREACIÓN	TOTALES
GRUPOS HUMANOS	(5) 3 %	(1) 1 %	(7) 15 %	(13) 3%
ACCIONES HUMANAS	(14) 8%	(29) 18 %	(9) 20 %	(52) 14%
MANIFESTACIONES CORPORALES	(15)9 %	(6) 4 %	(5) 11 %	(26) 7%
PROCESOS MENTALES	(19) 11%	(28) 18%		(47) 12%
PARTES DEL CUERPO	(4) 2 %	(2) 1 %	(2) 4 %	(8) 2%
OBJETOS	(23) 13 %	(13) 8 %	(2) 4 %	(38) 10%
ESTÍMULOS SENSORIALES	(8) 5 %	(8) 5 %	(2) 4 %	(18) 5%
SUSTANCIAS	(7) 4 %	(1) 1 %	(2) 4 %	(10) 3%
ENTIDADES ABSTRACTAS	(20) 12 %	(60) 38 %	(11) 24 %	(91) 24%
FUERZAS	(50) 29%	(3) 2%	(1) 2%	(54) 14%
ELEMENTOS NATURALES	(8) 5 %	(4) 3 %	(5) 11 %	(17) 5%
LOCATIVOS		(3) 2%		(3) 1%
TOTALES	(173) 100%	(158) 100%	(46) 100%	(377) 100%

TABLA 5

Porcentaje de aparición de los sujetos inanimados en eventos de alta transitividad. Se observa que las ENTIDADES ABSTRACTAS, conjuntamente con las ACCIONES HUMANAS y las FUERZAS son las entidades inanimadas más frecuentes que se desempeñan como sujetos en oraciones altamente transitivas.

La primera clase de verbos que conforman esta zona de alta transitividad son los de *cambio de estado*, éstos se caracterizan por designar una transformación sobre un objeto ya existente, la cual puede darse en diversos grados; así, tenemos verbos que denotan la destrucción o transformación total del objeto (*destruir, quemar, derretir, destrozar, cambia, matar*), verbos que aluden a la afectación de su forma (*hinchar, partir, regar, crecer, cortar*) y verbos que refieren a estados transitorios por los que éste puede pasar (*encerrar, cubrir, hundir, destorcer, disfrazar*). En cualquier caso, los *verbos de cambio de estado* señalan siempre una

acción realizada por el sujeto que trae como consecuencia la transformación del complemento del verbo, por lo que se le denomina a éste 'objeto afectado' y toma el papel semántico de paciente.

En el *corpus* de trabajo tenemos que los sujetos inanimados se presentan de manera regular con este tipo de verbos (18%), pues el significado que denotan varios de ellos no implica necesariamente los rasgos de control y volición – características ajenas a las entidades inanimadas–, para que la acción se lleve a cabo; de este modo, verbos como *abrasar, debilitar, derretir, dejar sin vista, entumecer, manchar, picar, refrescar*, etcétera, designan acciones que pueden ser realizadas por un sujeto energético, con o sin intención. Así pues, el rasgo imprescindible para ejecutar este tipo de acciones es sólo el de energía. Como es lógico deducir, las FUERZAS representaron el tipo de sujeto más documentado en estos eventos, pues las FUERZAS refieren a entidades autoenergéticas que se desplazan en los mismos ámbitos de las cosas y los humanos, por lo que no es difícil que hagan contacto con éstos y los afecten, tal como se muestra en (1a). Ahora bien, resulta importante señalar que el comportamiento de otros tipos de sujetos inanimados en los eventos de cambio de estado es muy similar al de las fuerzas; pues los PROCESOS MENTALES (1b), las MANIFESTACIONES CORPORALES (1c), los ESTÍMULOS SENSORIALES (1d) y las ACCIONES también son entidades poseedoras de su propia energía, la cual al transmitirla al objeto provocan una transformación sobre éste; por consiguiente, podemos concluir que los sujetos con energía propia se registran, de modo preferente, en oraciones que denotan la afectación de un segundo elemento, tal como lo vemos en los ejemplos de (1):

1. a. FUERZAS:

E fue así que el postremer anno de la seca fizo *un viento tan grande* que todos los arboles **derribo** por que los fallo secos, (CG, p. 14-13)

b. PROCESOS MENTALES:

<<**Matolo** su soberuía e su locura,>> (Zifar, p.145)

c. MANIFESTACIONES CORPORALES:

...y tanto me abstraje en ellas que derramé hasta lágrimas de cólera y de arrepentimiento; pero me **venció el sueño** al cabo de las cuatro de la mañana y me quedé dormido; (*Periquillo*, p.192)

d. ESTÍMULOS SENSORIALES:

...el temeroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna, y *aquel incesable golpear* que nos **hiere y lastima** los oídos; (*Quijote*, p. 259)

e. ACCIONES:

Y como Evaristo no retrocedía, llenó de agua la jícara que tenía en la tina y se la lanzó con fuerza a la cara, dejándolo por un momento atontado y ciego; pero **esto redobló** el furor y los deseos impuros del bandido, (*Bandidos*, p.258)

En otras ocasiones, sujetos que no poseen energía, como los OBJETOS, o bien cuentan con 'energía interna', como las sustancias, logran actuar sobre otro participante; en el primer caso (2a), el OBJETO toma el papel de instrumento, ya que ha sido manipulado con la finalidad de causar dicha afectación. En (2b) observamos que las propiedades internas del "aguardiente" son las que causan la transformación en el objeto. Obsérvense los ejemplos:

2. a. Cuando llegaron al Cementerio del Carmen, se encontraron que *algunas bombas habían destruido* sepulcros y nichos y dejado al descubierto los cadáveres de civiles allí enterrados, (*Noticias*, p. 134)
- b. Las disposiciones no eran muy malas; pero ellos ni ellas eran dueños de sí, sino *el aguardiente* que los **narcotizaba** más y más a cada minuto. (*Periquillo*, p. 250)

Ahora bien, es importante mencionar que las ENTIDADES ABSTRACTAS fueron documentadas de modo regular dentro de los eventos de cambio de estado, sin embargo, dejamos hasta el final este tipo de sujeto debido a que es concebido

subjetivamente por el hablante, éste le otorga gran poder dentro de la concepción que realiza, pero, las ENTIDADES ABSTRACTAS no tienen energía en la realidad objetiva, por lo que las afectaciones que ‘producen’ también son concebidas subjetivamente por el hablante. Obsérvense los ejemplos de (3):

3. a. Dígolo, porque si anoche nos **cerró la ventura** la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra, (*Quijote*, p. 272)
- b. Mas con derecho te dizen *Fortuna*, porque nunca eres vna (...) E çertas sy plazer e alegria me diste, non he por que te lo gradesçer; ca sy me lo diste, tollistemelo e **tornastemelo** en pesar e en tristeza, non te lo meresçiendo. (*Zifar*, p.479)

En síntesis, hemos dicho que los eventos de cambio de estado del *corpus* toman como sujeto, preferentemente, a las entidades que poseen su propia energía, entre las cuales se destacaron las FUERZAS, tal como lo muestran los porcentajes de la TABLA 5.

El segundo grupo del *continuum* de transitividad está conformado por los *verbos emotivos* (*amar, espantar, admirar*, etcétera), éstos refieren a un proceso psíquico que el hombre experimenta y, por lo regular, no puede controlar. Debido a que la afectación se lleva a cabo en el nivel mental, y no en el físico como en los eventos de cambio de estado, se considera de menor grado y siempre se efectúa sobre una entidad animada, la cual toma el papel de experimentante, por ser precisamente el participante que ‘experimenta’ el proceso psicológico denotado por el verbo. Las oraciones que se construyen con un verbo emotivo frecuentemente presentan la causa que lo origina a través de sintagmas preposicionales o del mismo sujeto (Cano Aguilar, 1981: 199, 280-281).

En las cláusulas del *corpus* tenemos que la causa está representada justamente por el sujeto inanimado. Así, el esquema que presentan regularmente

las oraciones documentadas es el que vemos en los ejemplos de (4); en éstos el sujeto se presenta como el motivo que origina la afectación mental en los objetos animados “mi madre” (4a) y “lo” (4b):

4. a. *Semejantes respostadas*³ **entristecieron** a mi madre bastante, (*Periquillo*, p. 253)
- b. *El párrafo del periódico* causó una reacción en el ánimo de Crisanto y lo **entusiasmó** sobremanera. (*Bandidos*, p. 131)

Registro también la posibilidad de que el OD no sea una entidad humana, como en las oraciones anteriores; en tales casos, el OD toma el papel de paciente y será un participante animado el que se desempeñe como experimentante, pues recordemos que la naturaleza de los *verbos emotivos* alude a un proceso mental que debe realizarse en seres animados. Por ejemplo, en las oraciones de (5) tenemos que los sujetos representan la causa del proceso denotado por el verbo, los OD, “el alma” (5a) y “la” (5b), toman el papel de paciente, pues son las entidades afectadas por la acción mental, en tanto que los dativos “le” representan el ser que experimenta el proceso psíquico. Obsérvense los ejemplos:

5. a. *Aquella única ambición, descubrir el movimiento insospechado, infalible*, le **agitaba** el alma desde los años de su primera juventud, (*Esgrima*, p. 63)
- b. Era el hombre protegido por la sociedad, y *sus vicios y su carácter* le **hacían odiarla** sin razón y rebelarse contra ella. (*Bandidos*, p. 82)

Ahora bien, los sujetos inanimados más frecuentes con este tipo de verbos son aquellos que poseen energía propia. Dentro de éstos las ACCIONES HUMANAS y

³ *respostada*: respuesta descortés y áspera.

los PROCESOS MENTALES juegan un papel importante. Ambos se nos presentan como las causas reales más recurrentes que provocan procesos psicológicos en el humano. Resulta interesante evidenciar que las acciones realizadas por el hombre, con o sin volición, repercuten en varios ámbitos y uno de ellos frecuentemente es el mental. Así, oraciones como las de (6a) y (6b), resultan comunes en el ámbito de los verbos emotivos. En cuanto a los sujetos que nombran procesos mentales tenemos que al conjugarse con un verbo psicológico establecen una continuidad semántica, pues los PROCESOS MENTALES generan o están implicados, en otras emociones, las cuales son las que se predicán a través de este tipo de verbos. Por ejemplo, en (6c) un “pensamiento” origina el proceso de *enfurecer*, en (6d) “las muchas pasiones” implican el proceso de *perturbar*. Obsérvense los ejemplos:

6. a. en el cual Truylos Carrillo ovo un gran ynfortunio, que su cavallo cayo con el e fue ferido de tal manera que oviera de morir; *la cual cayda turbo* mucho el alegría de todos porque se verificase aquella sentençia del sapientisimo Salomon que dize: que en los grandes gozes siempre se mescla alguna tristeza. (EIV, p.286)
- b. *La muerte deaqueste dio* gran **temor** a todos los çibdadanos de çaragoça, mayormente a mosen Fernando de Lanuça (EIV, p. 450)
- c. Porque era evidente que, fueran cuales fuesen sus motivos, lo que había cometido Cárceles en su casa era pura y simplemente un robo. *Ese pensamiento lo enfureció.* (*Esgrima*, p. 219)
- d. ...son incomparablemente más los malos consejos que la ignorancia, apoyada o en excesivo amor, o en un celo, o en el falso honor, o en la codicia, o en otra de las *muchas pasiones* que nos **agitan** y **perturban** la razón a cada instante;. (*Periquillo*, p.198)

De este modo, las ACCIONES HUMANAS y los PROCESOS MENTALES se vuelven a registrar como sujetos con energía, gracias a la cual afectan mentalmente a un participante.

Documento dos grupos de sujetos más. El primero de ellos incorpora a las entidades carentes de energía, y el segundo refiere a las ENTIDADES ABSTRACTAS. En cuanto a los primeros tenemos que son los participantes humanos los que realizan contacto con las cosas, los lugares o cualquier elemento que no posee energía, se sitúan dentro de un espacio e interactúan mentalmente con ellas, lo que da como resultado la afectación del humano (Langacker 1990: 221-22). Los ejemplos de (7) ilustran este caso, el participante animado, “lo” en (7a) y “les” en (7b), es el que realiza contacto con los OBJETOS, “dinero” y “andrajos”, esta interacción desencadena el proceso mental que sufre el humano, tal como lo vemos en las oraciones de (7):

7. a. Si está ganando, *el dinero* lo **deslumbrará**, y si está perdiendo, la misma pérdida lo cegará; (*Periquillo*, p.289)
- b. Los parientes ricos, por lo común, tienen un expediente muy ensayado para librarse, de un golpe, de la vergüencilla que les **causan los andrajos** de sus parientes pobres, y éste es negarlos por tales redondamente. (*Periquillo*, p. 81)

Las ENTIDADES ABSTRACTAS, por su parte, se presentan constantemente con estos verbos; funcionan como estímulos muy poderosos que disparan los procesos mentales. Así, vemos que el hablante es el que genera todo el evento, pues es éste el que primeramente concibe una entidad, la cual lo afectará después a través de un proceso psíquico, tal como lo vemos en las oraciones de (8):

8. a. A estas brutalidades de Evaristo, Tules oponía *la resignación y el silencio*, que **exasperaban** más al marido, (*Bandidos*, p.83)
- b. Con que, hijos míos, cuidado: no hay que afanarse demasiado para lograr esta clase de bienes fugitivos y aciagos, sino aspirar a conseguir *el único bien* que nos **hace felices** que es la virtud. (*Periquillo*, p. 107)

De este modo tenemos que, en los ejemplos del *corpus* las ENTIDADES ABSTRACTAS y los PROCESOS MENTALES afectan al humano de modo constante, lo que subraya el carácter psíquico de estos verbos. Ahora bien, los procesos emotivos representan un ámbito propicio para que una entidad animada se desempeñe como sujeto de la oración, pues en el *corpus* de trabajo su documentación es regular y alcanza un 16% de frecuencia de aparición.⁴ La forma en que se distribuyen las entidades inanimadas en estos ámbitos se resume en la TABLA 5.

Los *verbos de creación* cierran esta zona de alta transitividad. Este tipo de predicados designa una acción (*hacer, formar, fabricar, originar, crear, etcétera*) que al ser realizada por el sujeto origina la creación de un objeto. Por ser éste un elemento que pasa a existir se le denomina ‘objeto efectuado’ y se opone al ‘objeto afectado’, por consiguiente, la transitividad que refleja este tipo de predicados es considerada menor con respecto a la relación que guardan la acción del verbo y su objeto.

Ahora bien, los eventos de creación se construyen, generalmente, con un sujeto animado que posee control y volición sobre la acción que realiza, por tal razón en el *corpus* de trabajo fueron poco documentadas (5%), y regularmente los sujetos inanimados que se conjugan con estos verbos se personifican, pues sólo así son capaces de llevar a cabo acciones, como las de *escribir, establecer, construir, elaborar, etcétera*, que requieren intencionalidad y control por parte del sujeto, tal como podemos ver en los ejemplos de (9):

⁴ Parece que este tipo de oraciones resulta un ámbito propicio para la aparición de los sujetos inanimados. En un estudio sobre los *verbos de emoción* (Melis 1999) se muestra que de 839 cláusulas, 266 correspondieron a sujetos animados, los cuales se presentaban como el estímulo que desencadenaba los procesos mentales (“ojalá que su madre dejara de *atormentarla*”); en tanto que los 573 ejemplos restantes presentaron como estímulo un sujeto inanimado (“El tema racial *perturbaba* a Kennedy”).

9. a. Y en el tiempo desta turbaçion *todas las çibdades sojectas al rey don Alfonso* **escrivieron** al Santo Padre las cabsas de la deposiçion del rey don Enrique,... (EIV, p.163)
- b. E non sabedes que *la nobleza* **establesçio** en sy esta ley, que sy en sus donas non acresçiese toda via,... (Zifar, p.466)

Debido a que estos predicados requieren de un sujeto animado, no es de extrañar que las ENTIDADES ABSTRACTAS, los GRUPOS HUMANOS y las ACCIONES HUMANAS constituyan los sujetos con mayor porcentaje de registro en los eventos de creación, pues los primeros se presentan personificados, y los otros dos tipos de sujetos guardan una estrecha relación con el hombre, sólo que, a diferencia de los GRUPOS HUMANOS, las ACCIONES HUMANAS se presentan en estos contextos como la causa que produce un objeto, es decir, no se percibe, dentro de los eventos, el carácter volitivo que encontramos con los GRUPOS HUMANOS, ejemplificados en (9). Así, podemos decir que en (10a) el “tumulto” se originó por causa de la acción que se describe; lo mismo sucede en (10b) donde el “dinero” es el resultado de “la cosecha”:

10. a. De vuelta al mercado, Juan agarró a los trompones al muchacho que sospechaba se lo había robado, y **esto originó** gran tumulto en la plaza. (*Bandidos*, p.107)
- b. ...pero no sé en qué habrá usted invertido el dinero que **produjo** *la fabulosa cosecha de maíz que dieron las dos haciendas* el año pasado; (*Bandidos*, p. 181)

En resumen, podemos señalar que en los eventos de creación se restringe el uso del sujeto inanimado debido a que éstos designan acciones encaminadas a la creación de un objeto, lo cual implica el rasgo de intencionalidad, característica no acorde con una entidad inanimada. Por tal razón, en esta clase de eventos, los sujetos inanimados del *corpus* suelen personificarse. Cuando esto no es así, lo que

observamos son creaciones de un objeto realizadas por una fuerza humana o de la naturaleza, pero de manera fortuita, azarosa, por lo cual se habla de la 'causa' que origina algo.

La documentación de los sujetos inanimados que conforman este grupo queda resumida en la TABLA 5.

Así pues, la primera zona del *continuum* de transitividad queda integrada por oraciones de cambio de estado, emotivas y de creación, las cuales describen el mayor grado de afectación que el sujeto provoca en el objeto, o bien, la creación del objeto mismo. Vimos que los sujetos inanimados sí son registrados en estos eventos, y, contrariamente a lo que se esperaba, su documentación fue la más alta de las tres zonas del *continuum* de transitividad (39%), ya que el rasgo fundamental, para realizar las acciones denotadas por estos verbos fue el de energía, característica que poseen varios de los sujetos inanimados. Asimismo, percibimos tendencias de aparición de cada tipo de sujeto inanimado dependiendo de la clase de evento.

3.1.2. Transitividad media: el sujeto inanimado y el desplazamiento físico

En esta sección pasamos a la zona de transitividad media, en la cual los objetos se caracterizan por sufrir un cambio, pero éste se limita a ser, ahora, un cambio de locación. De este modo, veremos que el contacto realizado por el sujeto inanimado sobre el objeto tiene como consecuencia el desplazamiento de éste de una esfera espacial a otra. Debido a que el objeto sólo es movido retomamos aquí el nombre de 'tema' para designarlo, y contraponerlo, a su vez, al paciente (objeto 'afectado' y 'efectuado') y al experimentante.

Así pues, los eventos ubicados en esta zona de transitividad media son aquéllos que denotan el traslado de una entidad, acción que es designada a través

de los verbos de *cambio de locación*, de *transferencia* y *comunicación*. Veremos que, a pesar de su documentación constante (37% de las oraciones transitivas), estos tipos de eventos presentan grandes restricciones para los sujetos inanimados, pues la mayoría de las actividades que designan son propias de los seres humanos.

La TABLA 6 resume los ámbitos de concentración del sujeto inanimado en este tipo de eventos.

EVENTOS DE TRANSITIVIDAD MEDIA				
TIPOS DE SUJETO INANIMADO	Eventos de cambio de locación	Eventos de transferencia	Eventos de comunicación	TOTALES
GRUPOS HUMANOS	(6) 8%	(13) 12%	(3) 2%	(22) 6%
ACCIONES HUMANAS	(3) 4%	(6) 5%	(3) 2%	(12) 3 %
PROCESOS MENTALES	(7) 10%	(10) 9%	(1) 1%	(18) 5 %
PARTES DEL CUERPO	(2) 3%	(4) 4%	(4) 2%	(10) 3 %
OBJETOS	(3) 4%	(5) 5%	(9) 5%	(17) 5 %
MANIFESTACIONES CORPORALES		(2) 2%	(1) 1%	(3) 1%
ENTIDADES ABSTRACTAS	(24) 33%	(49) 45%	(148) 86%	(221) 62 %
ESTÍMULOS SENSORIALES	(4) 6%	(1) 1%	(2) 1%	(7) 2%
SUSTANCIAS	(1) 1%	(1) 1%		(2) 1 %
FUERZAS	(19) 26%	(11) 10%	(1) 1%	(31) 9 %
ELEMENTOS NATURALES	(3) 4%	(8) 7%	(1) 1%	(12) 3 %
LOCATIVOS				
TOTALES	(72) 100%	(110) 100%	(173) 100%	(355) 100%

TABLA 6

Registro de los tipos de sujeto inanimado en eventos de transitividad media. Las estadísticas muestran un dominio constante de las ENTIDADES ABSTRACTAS como sujetos de estos eventos.

Ahora bien, los verbos de *cambio de locación* se caracterizan por contener en sí mismos la idea de desplazamiento. Los eventos que se construyen con estos

verbos muestran al sujeto moviendo una entidad, el OD, de un ámbito espacial a otro, por lo que éste toma el papel de tema, pues representa la entidad que es localizada. Verbos como *mover*, *llevar*, *traer*, etcétera, designan el recorrido de un elemento, tal como lo vemos en los siguientes ejemplos:

11. a. ...soplaba *un fuerte viento* que no dejó que cayera la nieve y que la **arrastró**, en dirección casi horizontal, (*Noticias*, p.56)
- b. ...de tres iglesias [*el viento*] **llevo** la mayor parte de los tejados, quarenta arcos de los caños, que llaman Carmona, que con gran fuerza no se pudieran derribar de subito cayeron, (EIV, p.137)

El desplazamiento del tema regularmente se lleva a cabo bajo la voluntad y control del sujeto; por tal motivo, los sujetos inanimados del *corpus* con mayor número de registros fueron las ENTIDADES ABSTRACTAS y los GRUPOS HUMANOS, pues éstos se presentan personificados (cfr. 2.1); en ambos casos el sujeto se interpreta como un ser que realiza una actividad que está bajo su control, esto lo podemos ver en los siguientes ejemplos:

12. ENTIDADES ABSTRACTAS:
 - a. ...y luego advierte la continua tarea, los comprometimientos, las responsabilidades y riesgos que le **ha traído el tal destino**; (*Periquillo*, p.106)
 - b. Sólo te quiero decir que, envidioso el cielo de tanto bien como *la ventura* me **había puesto** en las manos, (...) vino una mano pegada a algún brazo de algún descomunal gigante y asentándome una puñada en las quijadas (...) me molió de tal suerte que estoy peor que ayer (*Quijote*, p. 230)

GRUPOS HUMANOS:

- c. Donde se ovo gran consejo sobrel *poder de la Hermandat* que muchas cosas nuevamente **movia**, como fuese notorio que podria mucho ayudar a la parte que favoreszer quissiese. (EIV, p.234)

- d. ...para que éste manifestara en la corte de Saint-James que en España se consideraba como inevitable que *las fuerzas navales de los tres países ocuparan* los puntos más importantes de las costas mexicanas (*Noticias*, p.90)

Contrariamente a las características de esos sujetos tenemos aquéllos que provocan el movimiento del tema de manera completamente accidental, tal es el caso de las FUERZAS, las cuales también se registran con los eventos de cambio de locación, pues la 'energía externa' con la que cuentan les permite desplazar un elemento hacia otro ámbito, como se ilustra en los ejemplos de (13):

13. a. ...fizo *vn viento torbilliño* atan fuerte que me **leuanto** por fuerça de tierra e me echo en esta huerta.>> (*Zifar*, p. 134)
- b. e con anchura del desierto mueuense *los vientos* e **alçan** aquel poluo de vn lugar e echanlo en otro, (*Zifar*, p. 505)

Sin embargo, los eventos de cambio de locación toman regularmente un sujeto animado, pues la acción que se denota requiere de un sujeto activo, por consiguiente, las entidades inanimadas sin energía o con 'energía interna' quedan casi excluidas de este tipo de construcciones. En general, los sujetos inanimados son poco documentados con *verbos de cambio de locación*, sólo alcanzan un 7% del total de las construcciones transitivas del *corpus*.

Los *verbos de transferencia*, por su parte, refieren igualmente al cambio de locación de una entidad, pero ahora ésta se encuentra en el ámbito del sujeto y es trasladada hacia un dominio humano; en consecuencia, los sujetos que cumplen acciones como *dar*, *enviar*, *proporcionar*, *transmitir*, etcétera, requieren de control y volición, rasgos necesarios para realizar una acción específica como lo es la de 'hacer que otros obtengan algo'. Así, tenemos, nuevamente, que este tipo de

construcciones opone restricciones al sujeto inanimado, pues si éstos se conjugan con los *verbos de transferencia* suelen cobrar una lectura figurativa, en la cual la entidad inanimada se interpreta como humano, es decir, se personifica, tal como se ilustra en las oraciones de (14):

14. a. ...sirvió de asesor con el último virrey y estableció *su bufete*, que le **proporcionó**, en el curso de algunos años, una fortuna con que vivir independiente; (*Bandidos*, p. 166)
- b. Mas con derecho te dizen *Fortuna*, porque nunca eres vna.(...) E çertas sy plazer e alegría me **diste**, non he por que te lo gradesçer; ca sy me lo diste, tollistemelo e tornastemelo en pesar e en tristeza, non te lo meresçiendo. (*Zifar*, p. 479)

De este modo, no se puede señalar que sean los sujetos inanimados los que llevan a cabo dicha acción.

Distingo dentro de los *verbos de transferencia* un grupo de predicados que describen el movimiento contrario al descrito, es decir, el tema se localiza fuera del ámbito del sujeto, y es movido por éste, hacia su dominio, tal como se muestra en las oraciones de (15):

15. a. Cuando un periódico que se publica en la capital ha dicho que *el gobierno* se **ha cogido** tierras y la herencia de los descendientes del emperador Moctezuma, ha faltado a la verdad. (*Bandidos*, p. 1)
- b. ...,e subitamente *el pueblo* **tomo** las puertas de la çibdat y el alcaçar, e la puente de Alcantara legeramente se tomo, e combatieron fuertemente la puente de sant Martin, la qual por fuerça de armas tomaron. (*EIV*, p.162)

Este movimiento inverso es designado por verbos como *coger*, *tomar*, *recibir*, etcétera, a los que se conoce con el nombre de *verbos de adquisición*. Tanto los *verbos de transferencia* como los *de adquisición* demandan un mayor control –que

el requerido por los predicados de movimiento— sobre la acción que denotan, por tal razón registramos un porcentaje importante de ENTIDADES ABSTRACTAS que actúan como sujetos de estos verbos (ver TABLA 6), pues los nominales abstractos tienden a personificarse. Es importante señalar que, incluso, los sujetos con energía propia, como las FUERZAS, al conjugarse con un *verbo de transferencia* tienden a una lectura figurativa, pues, no sucede, en realidad, que el sujeto éste llevando “algo” hacia el ámbito de otro participante animado, sino, más bien, el hablante es el que conceptualiza esa situación y así la presenta, como vemos en las oraciones de (16):

16. a. *Este globo de fuego que está sobre nuestras cabezas (...) que no sólo alegra sino que da vida al hombre, al bruto a la planta y a la piedra (...) ha deslumbrado a muchos pueblos granjeándose adoraciones de deidad, (Periquillo, p. 69)*
- b. *[los lagos] Tendidos en el Valle, como inmensos espejos donde se retratan las altas montañas, saturan la atmósfera de la humedad necesaria, aumentan la belleza del paisaje, proporcionan trabajo y alimento a la clase indígena, y medios fáciles de comunicación con las poblaciones situadas en un radio de diez o doce leguas. (Bandidos, p. 146)*

Así pues, tenemos que los eventos de transferencia implican un sujeto animado que lleve a cabo el traslado de una entidad hacia un dominio humano. Cuando un sujeto inanimado aparece en este tipo de eventos se personifica, por lo que las entidades inanimadas no aparecen, como tales, en estas construcciones.

Los *verbos de comunicación* cierran esta zona de transitividad media. Estos verbos denotan una acción que puede ser vista como una especie de transferencia, sólo que el objeto transferido es de carácter abstracto, por ser precisamente el mensaje de la comunicación, tal como se ilustra en los ejemplos de (17):

17. a. **Cuenta** *la estoria* que este cauallero auia vna dueña por muger que

auia nonbre Grima (*Zifar*, p.9)

- b. Este anno de que **fabla** *la ystoria*, durante la tregua que el cardenal don Guillen, legado del papa, puso entre los reyes de Castilla e de Aragon, (*Pedro I*, p.87-48)

La transmisión de un mensaje sólo puede ser llevada a cabo por entidades animadas, por lo que todos los sujetos inanimados que toman un *verbo de comunicación*, inmediatamente sufren un proceso de personificación al realizar una acción propia de los humanos, obsérvense los siguientes ejemplos:

18. a. FUERZA:

...por eso *la cometa que vieron los Reyes Magos* tenía su cola blanca, porque **anunció** el nacimiento del Señor y la paz general del mundo, (*Periquillo*, p.116)

b. PROCESOS MENTALES:

E como en el comienzo de las cosas en Castilla acaesçidas al prinçipe don Fernando el estoviesse yncredulo de las formas que contra el e contra la prinçesa su meger se tenian, *la esperançã* le **mostro** ser verdad todo lo que Alonso de Palençia, cronista, le avia dicho... (EIV, p.452)

c. ESTÍMULOS SENSORIALES:

El toque de una de las campanas de la iglesia, que servía habitualmente para señalar las horas del trabajo y del descanso de los peones, **anunció** que la mesa estaba servida. (*Bandidos*, p. 283)

Así pues, esta clase de predicados exige un sujeto animado, por lo que las entidades inanimadas no pueden realizarse como tales en este ámbito que es exclusivo de los seres animados.

En esta sección hemos descrito la zona de transitividad media, ésta quedó conformada por los *verbos de cambio de locación, transferencia y comunicación*; los

cuales denotan un cambio espacial que realiza el sujeto inanimado sobre el objeto. Esta acción es llevada a cabo por las entidades inanimadas gracias al poder con el que cuentan algunas de ellas, o bien porque aparecen personificadas; esta última posibilidad se presenta de modo constante en los eventos de transitividad media, pues la mayoría de los verbos ubicados en esta zona requieren de volición y control sobre la acción descrita, por tal razón no se puede señalar que sean las entidades inanimadas las que realizan las actividades, ya que el evento debe interpretarse como figurado.

3.1.3. Baja transitividad: el sujeto inanimado y la ubicación física

En los apartados anteriores hemos hablado de transitividad alta y media, dependiendo del grado de afectación que el sujeto provoca sobre el objeto en el momento de interactuar con él. En esta sección revisaremos las oraciones consideradas de baja transitividad, las cuales se caracterizan por describir un estado de cosas, es decir, en este tipo de oraciones, la idea de ‘interacción’ entre los argumentos centrales de la cláusula ha quedado completamente desvanecida y, en consecuencia, no se percibe ya ninguna clase de afectación. Por tal razón, el objeto es designado aquí con el nombre de ‘absoluto’ (Langacker 1990: 222), pues no recibe ni manda energía; distinguiéndose, así, del paciente (‘objeto afectado’ y ‘efectuado’), del experimentante (participante que experimenta un proceso mental) y del tema (objeto que es movido). Así pues, veremos que los sujetos inanimados que conforman esta zona establecen relaciones de ubicación con el OD, a través de los *verbos de locación/ posesión* y de los *verbos de estado*.

Ahora bien, se esperaba que esta zona de baja transitividad fuera el campo propicio para la aparición de sujetos inanimados, pues las construcciones situadas aquí sólo predicen la relación existente entre dos elementos, por lo que no requieren de un sujeto energético que realice alguna acción; sin embargo,

advertiremos que la frecuencia del sujeto inanimado en esta zona resultó ser la más baja (25%), con respecto a la registrada en los eventos de transitividad alta (39%) y de transitividad media (37%). La concentración por tipo de sujeto en estos ámbitos se resume en la siguiente tabla.

TIPOS DE SUJETO INANIMADO	ORACIONES LOCATIVAS	ORACIONES DE ESTADO	TOTALES
GRUPOS HUMANOS	(2) 2%	(1) 1%	(3) 1%
ACCIONES HUMANAS	(1) 1%	(9) 6%	(10) 4%
MANIFESTACIONES CORPORALES	(1) 1%	(12) 8%	(13) 5%
PROCESOS MENTALES	(2) 2%	(3) 2%	(5) 2%
PARTES DEL CUERPO	(1) 1%	(6) 4%	(7) 3%
OBJETOS	(27) 30%	(39) 26%	(66) 28%
ESTÍMULOS SENSORIALES		(1) 1%	(1)
SUSTANCIAS	(1) 1%	(2) 1%	(3) 1%
ENTIDADES ABSTRACTAS	(21) 24%	(33) 22%	(54) 23%
FUERZAS	(2) 2%	(5) 3%	(7) 3%
ELEMENTOS NATURALES	(14) 16%	(21) 14%	(35) 15%
LOCATIVOS	(17) 9%	(19) 13%	(36) 15%
TOTALES	(89) 100%	(151) 100%	(240) 100%

TABLA 7

Registro por tipo de sujeto inanimado en la zona de baja transitividad. Los porcentajes de aparición muestran una clara preferencia por los sujetos representados por los objetos.

El primer grupo de verbos ubicado en esta zona es el de *locación/posesión* como *tener*, *guardar*, *pertenecer*, *contener*, etcétera, los cuales designan la ubicación de un elemento dentro de una esfera espacial. Así, los sujetos de esta clase de verbos representan el dominio en el cual es ubicado el OD, por ello, a pesar de que los sujetos no son actores de un evento, conservan su estatus prominente, pues son vistos como el ‘todo’ dentro del cual se sitúa la ‘parte’. Si el sujeto es humano, la relación establecida entre los dos argumentos centrales de la cláusula es catalogada como *posesiva*, respetando así la jerarquía de la entidad

animada, pues se considera el poder potencial que el humano tiene sobre las cosas para ubicarlas dentro de su ámbito; por el contrario, si el sujeto es inanimado la cláusula es vista como *locativa*, pues lo que se predica es la localización de un elemento dentro de una esfera espacial. Resulta obvio señalar que los ejemplos del *corpus* corresponden a las situaciones locativas, ya que los sujetos inanimados representan el dominio espacial en donde se ubica una entidad, tal como lo muestran los ejemplos de (19):

19. a. **Tiene** *esta ciudad* muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. (Cortés, p.72)
- b. Una puerta estrecha da entrada a *esas construcciones*, que **contienen** un solo cuarto y, cuando más, un espacio que forma una cocina de humo o un corralito. (*Bandidos*, p.10)

Ahora bien, los OBJETOS representan la clase de sujeto más documentado en estas construcciones, lo cual se corresponde directamente con la carencia de energía de los predicados de locación. De este modo tenemos que los objetos muestran una clara propensión, para desempeñarse como sujetos de cláusulas consideradas de baja transitividad. Este tipo de sujeto inanimado queda ilustrado en los ejemplos de (20):

20. a. Si *los floretes* no **llevasen** botón en la punta, a estas horas yo estaría criando malvas. (*Esgrima*, p.20)
- b. En su conjunto [*los documentos*] **encierran** un significado oculto, algo que se me escapa y que, por ser de gran importancia para mí, debo desvelar (*Esgrima*, p.198)

Las cláusulas que cierran esta zona de baja transitividad, y a la vez todo el *continuum*, son aquéllas que designan situaciones estativas y ponen en relación dos

elementos, al igual que el grupo anterior, sólo que ahora el vínculo establecido es visto como una relación de 'identificación'. La conexión que se crea entre los dos elementos de las oraciones de estado es interpretado, por algunos autores, en términos locativos, así, el sujeto puede ser visto como el dominio respecta al cual se localiza un objeto; o bien, analizado como tema, es decir, conceptualizado como un elemento que se sitúa dentro del ámbito representado por el OD (Schwartz 1993:443). Así, en los ejemplos de (21) observamos que los sujetos "La venganza" y "deformes miniaturas" pueden ser analizados como locativos, dentro de los cuales son situadas las entidades "una alma baja" y "la degollación de los inocentes", o bien, puede argumentarse que los sujetos de (21) son elementos que se ubican e identifican en el dominio representado por los objetos. Obsérvense los ejemplos:

21. a. *La venganza denota* una alma baja que no sabe ni es capaz de disimular el más ligero agravio. (*Periquillo*, p.126)
- b.los muebles antiguos y viejos, la cama de madera pintada de verde, su cabecera con *deformes miniaturas* que **representaban** la degollación de los inocentes, y el todo limpio, propio y agradable. (*Bandidos*, p. 39)

De cualquier forma, lo que observamos en esta relación transitiva es la descripción de una situación fija (un elemento ubicado dentro de un ámbito), en ella la interacción objetiva entre el sujeto y el objeto ha desaparecido, nos encontramos frente a una relación impuesta por el hablante, en la que éste ha seleccionado un elemento y lo destaca por encima de otros otorgándole la categoría de sujeto, posteriormente lo pone en relación con una segunda entidad, con esto se crea una interacción 'subjativa', la cual es el resultado de operaciones cognitivas en las que se establecen interconexiones entre los dos participantes (Langacker 1990: 224).

Es importante señalar que ubico en esta zona una serie de ejemplos del

corpus que se construyen con verbos considerados altamente transitivos, pero al tomar un sujeto inanimado carente de poder y/o movimiento, la cláusula tiene una lectura estativa, debido a que no se percibe energía en ninguno de los dos argumentos del verbo, así, lo que se predica es un estado de cosas; no importando que el verbo denote una acción, tal como lo podemos comprobar en las siguientes oraciones:

22. a. ...su voz insegura, de adolescente, sonó tras *la rejilla metálica* que le **cubría** el rostro. (*Esgrima*, p.37)
- b. ...y que *esos escalones de la escalinata de Miramar* que **llevaban** al muelle se multiplicaron un día casi hasta el infinito,..(*Noticias*, p.67)
- c. Con estas ilusiones volvieron los subidos colores a sus mejillas, desaparecieron *las ojeras* que **cercaban** sus ojos y continuó, sonriendo, acariciando la randa del fresco camisón de Bretaña con que debía dormir en la estación del calor. (*Bandidos*, p.261)

Al igual que en las oraciones locativas, en éstas, el tipo de sujeto inanimado con mayor número de registros es el de los OBJETOS, de este modo, vemos la tendencia clara que manifiestan estos elementos por los ámbitos de baja transitividad. Esto lo podemos comprobar en la TABLA 7.

En suma, la zona 3 del *continuum* de transitividad está conformada por cláusulas locativas y estativas, las cuales se caracterizan por el rasgo de [-energía]. Esta zona resulta ser completamente propicia para que los objetos se desempeñen como sujetos de la cláusula, pues éstos no requieren de poder ya que no existe interacción objetiva entre el sujeto y el objeto. Así, todos los sujetos de esta parte del *continuum* quedan unificados por el rasgo de [-energía].

3.2. Comportamiento histórico del sujeto inanimado en estructuras transitivas

En este apartado realizo un estudio diacrónico sobre el comportamiento del sujeto inanimado en construcciones transitivas. Para ello, tomé en consideración tres etapas del español: la Edad Media, en la que documento ejemplos de los siglos XII al siglo XV; los llamados Siglos de Oro de la lengua española, representados por los siglos XVI y XVII, y la época actual, la cual comprende cláusulas de los siglos XIX y XX.

Veremos que el español, a diferencia de otras lenguas, ha aceptado en cualquier etapa de su historia que entidades inanimadas se desempeñen como sujeto de cláusulas altamente transitivas; y que la frecuencia de aparición de éstas resulta mayor en la época actual. Advertiremos también que, en las primeras etapas de nuestro idioma, los sujetos inanimados se localizan, sobre todo, en ámbitos de transitividad media, donde tienden a personificarse; en tanto que para el siglo XX son registrados preferentemente en contextos de mayor y menor transitividad, alejándose de la zona media; por consiguiente, el cambio diacrónico documentado en cláusulas transitivas con sujeto inanimado resulta ser de carácter cuantitativo, tal como lo muestra la siguiente tabla, y como a continuación queda explicado:

GRADO DE TRANSITIVIDAD	EDAD MEDIA	SIGLOS DE ORO	SIGLOS XIX Y XX
ALTO	(82) 27%	(43) 37%	(252) 46%
MEDIO	(185) 61%	(50) 43%	(120) 22%
BAJO	(37) 12%	(23) 20%	(180) 33%
TOTALES	(304) 100%	(116) 100%	(552) 100%

TABLA 8

Documentación histórica, por grados de transitividad, del sujeto inanimado.

3.2.1. *El agua lo hizo un remolino*

Contrariamente a lo que sucede en otras lenguas, las cláusulas de transitividad alta con sujeto inanimado son registradas regularmente desde los primeros siglos del español. Se entiende que el rasgo de intencionalidad siempre estará ausente en esta clase de sujetos, sin embargo, tanto las acciones (puntuales y télicas) como la afectación a una entidad individuada se presentan de modo constante. Así pues, la jerarquía de animacidad no es un factor que determine en el idioma español al elemento que desempeñe la función de sujeto, de modo tal que las entidades inanimadas pueden causar cambios en los humanos sin que esto sea rechazado por la sintaxis del español. De este modo, oraciones como las siguientes son documentadas en cualquier momento de la historia de nuestra lengua:

23. a. Edad Media:

E tanta era alli la prisa de los enemigos et *tan grand el fervor del sol* que **aquexava** a los romanos con muy grand sed, et estaban ya en cueyta de muert et en perderse; (CG, p. 54-40)

b. Siglos de Oro:

...que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque, por ser la hora de la mañana y **herirles** a soslayo, *los rayos del sol* no les fatigaban. (*Quijote*, p.153)

c. Siglos XIX y XX:

Las disposiciones no eran muy malas; pero ellos ni ellas eran dueños de sí, sino *el aguardiente* que los **narcotizaba** más y más a cada minuto. .(*Periquillo*, p. 250)

Así pues, lo que advertimos, a medida que avanzamos hacia el siglo XX, es un incremento considerable de oraciones altamente transitivas con sujeto inanimado, tal como se percibe en la siguiente tabla:

PERÍODOS DEL ESPAÑOL	EVENTOS DE CAMBIO DE ESTADO	PROCESOS EMOTIVOS	EVENTOS DE CREACIÓN	TOTALES
Edad Media	(47) 57%	(23) 28%	(12) 15%	(82) 22%
Siglos XVI y XVII	(23) 53%	(17) 40%	(3) 7%	(43) 11%
Siglos XIX y XX	(102) 40%	(118) 47%	(32) 13%	(252) 67%

TABLA 9

Registro histórico del sujeto inanimado en eventos altamente transitivos.

Este aumento se debe a una mayor diversidad de los verbos documentados en la época actual, con respecto a los registrados en los primeros siglos, sobre todo, en el ámbito de la afectación emotiva, si bien esta clase de procesos es registrada desde la Edad Media, el incremento de los verbos que expresan las emociones o procesos psicológicos, en la época actual, resulta evidente (ver apéndice), así como el desuso de ciertas construcciones verbales para expresarlas, tal como lo vemos en (24a) y (24b); en (24c) observamos una forma correspondiente a la época actual:

24. a. Edad Media:

..., de quien se creya que avia de bolver en estos reynos pensando poder concludyr lo por el començado, e porque *la venida del rey e del maestre no diese turbaçion* en este casamiento queriendo desolver lo que ya en Ocaña estava concordado. (EIV, p.278)

b. Siglos de Oro:

...que cierto me **ponía en mucha lástima y dolor** *el daño que en ellos se hacía*,... (Cortés, p.183)

c. Siglos XIX y XX:

...no tengo miedo como Mariana ni *el infierno* me **atemoriza**, pero sería una infamia abandonarla... (Bandidos, p. 38)

En concreto, podemos decir que en todas las épocas del español las

entidades inanimadas son aceptadas en la función de sujeto en eventos altamente transitivos, lo que significa, por un lado, que la jerarquía de animacidad no opera en la selección de sujeto en nuestra lengua, y, por el otro, que el español es una lengua que privilegia la perspectiva, de tal manera que el hablante puede seleccionar cualquier entidad y erigirla como punto de referencia para presentar un evento.

3.2.2. *El viento era tan rezio e tan fuerte que me soliuiaua de tierra*

Las construcciones de transitividad media con sujeto inanimado son documentadas también, de modo regular, a lo largo de la historia del español. Sin embargo, hemos visto que tanto en el ámbito de la transferencia, así como en el de la comunicación, los sujetos inanimados se presentan personificados, pues aparecen cumpliendo acciones como las de (25), las cuales son propias de los seres humanos:

25. a. Edad Media:

Agora dexara *la estoria* de fablar del conde e de don lohan Alfonso e **tornara a contar** commo fizo el rey don Pedro. (Pedro I, P.55-14)

b. Siglos de Oro:

...yo no escogí la hermosura que tengo, que, tal cual es, *el cielo* me la **dio** de gracia, sin yo pedilla ni escogella. (*Quijote*, p. 208)

c. Siglos XIX y XX:

..., y luego advierte la continua tarea, los comprometimientos, las responsabilidades y riesgos que le **ha traído el tal destino**; (*Periquillo*, p.106)

Así pues, es en la zona de transitividad media donde se presentan restricciones para las entidades inanimadas, pues los eventos de transferencia y comunicación requieren de un sujeto que posea control y volición sobre la acción que realiza, por tal motivo, cuando un elemento inanimado toma la función de sujeto

dentro de estos ámbitos, inmediatamente surge una lectura figurativa, en la que éste debe ser entendido como un ser animado.

De este modo, tenemos que sólo los eventos de cambio de locación serán los que admitan a un sujeto inanimado realizar la acción de desplazar a otro elemento. Ahora bien, este tipo de acción es documentado de modo regular en cualquier período del español, pues el mover una entidad de un lugar a otro sólo requiere de un sujeto poseedor de energía; de este modo, las FUERZAS quedan como el sujeto energético, prototípico, capaz de mover tanto al hombre (26a), como a otra clase de entidades (26b) y (26c):

26. a. Edad Media:

...*el viento* era tan rezio e tan fuerte que me **soluiua** de tierra, e con miedo que me echase en algunt mal lugar, (*Zifar*, p. 134)

b. Siglos de Oro:

...y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la **volvió el viento** con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, (*Quijote*, p. 156)

c. Siglos XIX y XX:

... en la estación de calor soplan frecuentemente *unos ventarrones* con dirección a la ciudad, a donde **llevan** nubes de ese polvo, sucio y ardiente, (*Bandidos*, p. 42)

Dejando fuera las constantes personificaciones que sufre el sujeto inanimado dentro del ámbito de la transferencia y la comunicación, tenemos que registra un aumento de uso en los eventos de cambio de locación, tal como se observa en la primera columna de la TABLA 10; esto, sumado con los datos de la zona anterior, nos permite afirmar que los sujetos inanimados han venido ganando terreno, en el transcurso de la historia del español, dentro de las construcciones transitivas.

PERÍODOS DEL ESPAÑOL	EVENTOS DE CAMBIO DE LOCACIÓN	EVENTOS DE TRANSFERENCIA	EVENTOS DE COMUNICACIÓN	TOTALES
Edad Media	(20) 11%	(39) 21%	(126) 68%	(185) 52%
Siglos de Oro	(13) 26%	(29) 58%	(8) 16%	(50) 14%
Siglos XIX y XX	(39) 33%	(42) 35%	(39) 33%	(120) 34%

TABLA 10

Registro histórico del sujeto inanimado en construcciones de transitividad media.

En síntesis, podemos señalar que los eventos de transitividad media restringen la función de sujeto a las entidades inanimadas en aquellos eventos que describen acciones propias del ser humano; dicha restricción consiste en otorgar al evento una lectura figurada; las personificaciones que el sujeto inanimado sufre en estos ámbitos son registradas a lo largo de toda la historia del español, pero no son relevantes para los fines de este trabajo. Así, los eventos de cambio de locación representan los eventos de transitividad media que aceptan construirse con un sujeto inanimado, el cual sólo requiere de energía que le permita desplazar a un segundo elemento. Esta clase de construcciones se ha registrado desde los inicios de la lengua española y refleja un aumento de frecuencia en la época actual.

3.2.3. *La venganza denota una alma baja*

Los sujetos inanimados son registrados en todos los períodos del español en cláusulas de baja transitividad, pues el hecho de que las oraciones locativas y estativas se caractericen por no poseer energía resulta propicio para que las entidades inanimadas aparezcan como sujetos de las situaciones descritas.

Al igual que en las otras zonas, el cambio que se documenta en ésta es de carácter cuantitativo, pues a medida que avanzamos hacia el siglo XX el uso de las cláusulas de baja transitividad va en aumento, tal como lo podemos apreciar en la

última columna de la siguiente tabla:

PERÍODOS DEL ESPAÑOL	ORACIONES LOCATIVAS	ORACIONES DE ESTADO	TOTALES
Edad Media	(25) 68%	(12) 32%	(37) 15%
Siglos de Oro	(19) 83%	(4) 17%	(23) 10%
Siglos XIX y XX	(45) 25%	(135) 75%	(180) 75%
TOTALES	(89) 37%	(151) 63%	(240) 100%

TABLA 11

Registro histórico del sujeto inanimado en construcciones de transitividad baja.

Esto se explica gracias a la presencia de una gran variedad de verbos, que no denotan un estado, pero que al tomar como sujeto una entidad inanimada hacen que la oración tenga una lectura estativa, lo cual origina que el registro de los estados crezca considerablemente, sobre todo, durante los siglos XIX y XX. En los ejemplos de (27) se ilustra, precisamente, este tipo de construcciones que se vuelven estativas debido al sujeto inanimado:

27. a. Edad Media:

E *el río Eufrates* **parte** entre sy Asia la Mayor e Asia la Menor. (*Zifar*, p. 504)

b. Siglos de Oro:

...los pies descalzos y las piernas sin cosa alguna; los muslos **cubrían** *unos calzones*, al parecer de terciopelo leonado, mas tan hechos pedazos, que por muchas partes se le descubrían las carnes. (*Quijote*, p. 302)

c. Siglos XIX y XX:

Si *los floretes* no **llevasen** botón en la punta, a estas horas yo estaría criando malvas. (*Esgrima*, p.20-21)

Resumiendo, las entidades inanimadas son aceptadas en oraciones de baja transitividad en todas las etapas del español; esto era esperado debido a que las oraciones de estado no requieren de un sujeto energético. El cambio histórico que se documenta vuelve a ser cuantitativo, y tiene su explicación en el registro continuo de sujetos carentes de energía que convierten a la cláusula en estativa, no importando que el verbo denote una acción, este fenómeno se documenta mayormente en la etapa actual del español.

Así pues, la revisión histórica del comportamiento del sujeto inanimado, dentro del ámbito de la transitividad, arroja las siguientes observaciones: contrariamente a lo esperado, las entidades inanimadas se han desempeñado como sujeto de cláusulas altamente transitivas desde las primeras etapas de la lengua española; es decir, los seres inanimados cuentan con características suficientes para actuar sobre un segundo participante, y esto puede ser expresado a través de la gramática sin que ésta oponga restricciones, pues el español privilegia la perspectiva por encima de la animacidad. Las restricciones que encontramos están localizadas en eventos que sólo son propios de los seres humanos tales como la transferencia de un elemento o la comunicación, por lo que las entidades inanimadas se personifican dentro de éstos ámbitos. En oraciones de baja transitividad, los sujetos inanimados se registran de modo regular en cualquier época del español. En las tres zonas de transitividad se documenta un aumento en la frecuencia de aparición del sujeto inanimado en la época actual.

3.3. Construcciones intransitivas

Las restricciones que presentan algunas lenguas para que una entidad inanimada se desempeñe como sujeto se han dado, sobre todo, en el ámbito de la transitividad. Por lo tanto, resulta más común en las lenguas del mundo el uso de oraciones intransitivas con sujeto inanimado, ya que a través de éstas se enuncian

actividades, como cambios de estado que les son propias a estos seres; o bien se predica sobre sus propiedades o características. El presente estudio corroboró esta tendencia, las oraciones intransitivas con sujeto inanimado reflejaron un claro dominio sobre las construcciones transitivas; de un universo de 1225 registros representaron el 70%, mientras que el 30% correspondió a las oraciones transitivas del *corpus*. De este modo, se observó una clara propensión de los sujetos inanimados por dominios intransitivos, en los cuales el sujeto no actúa sobre otra entidad. Ahora bien, los sujetos inanimados mostraron también ciertas preferencias dentro del ámbito de la intransitividad; así pues, en esta sección veremos que tienden a concentrarse en cierto tipo de construcciones intransitivas, lo cual se relaciona directamente con sus características semánticas.

Es necesario señalar, primeramente, que asumimos la existencia de dos clases de verbos intransitivos: los inergativos y los inacusativos. Los primeros son aquéllos que expresan actividades o procesos que dependen de la voluntad de un agente (*jugar, nadar, caminar, etcétera*), por lo que el sujeto de estos verbos se comporta igual que el sujeto canónico de la oración transitiva; en tanto que los verbos inacusativos denotan estados o eventos que se realizan en el sujeto mismo (*marchitarse, agrandarse, caer, estar, etcétera*), así, éste toma el papel de paciente o tema de la oración, y se asemeja con ello al objeto de las oraciones transitivas, motivo por el cual estos sujetos tienden también a posponerse (Perlmutter 1978 y Burzio 1986).

Las diferencias semánticas de estas dos clases de verbos intransitivos se manifiestan también en la sintaxis de las lenguas, por ejemplo, en estudios sobre el italiano se habla de rasgos sintácticos que operan de modo diverso, según se trate de un verbo inergativo o de un verbo inacusativo.⁵

⁵ La distinción de dos grupos de verbos intransitivos ha captado el interés de los lingüistas. En lengua italiana se analizó el comportamiento sintáctico de los verbos inacusativos, representados por *arrivare* ('llegar'), y de los verbos inergativos, representados por *telefonare* ('telefonar'). Entre las diferencias sintácticas que se mencionan está el uso del pronombre partitivo 'ne', el cual

En el español no se cuenta actualmente, como en otras lenguas, con marcas morfosintácticas contundentes que permitan ver de manera clara las diferencias sintácticas de estas dos clases de verbos,⁶ se habla, por ejemplo, de pruebas como el uso del participio absoluto, el cual sólo es aceptado por los verbos transitivos (a) e inacusativos (b); no así por verbos inergativos (c) (Marín 2000: 222), como se muestra a continuación:

- a. Arreglado el coche, pudimos salir de viaje
- b. Desaparecidas las joyas llamaron a la policía
- c. * Andado pablo, se encontró mal (Marín 2000: 222)

Asimismo, se afirma que los participios adjetivales sólo pueden modificar a un sujeto de un verbo inacusativo pero no al sujeto sintáctico de un verbo inergativo (Mendikoetxea 1999:1583), tal como lo vemos en los siguientes ejemplos:

reemplaza al OD de las oraciones transitivas, y al sujeto de verbos como *arrivare* (b), no así al sujeto de verbos inergativos (d), tal como se observa en los siguientes ejemplos:

- a. Arriveranno molti esperti.
“Llegarán muchos expertos”
- b. *Ne* arriveranno molti.
“de- ellos llegarán muchos”
- c. Teleferanno molti esperti.
“Telefonarán muchos expertos”
- d. **Ne* teleferanno molti.
“de- ellos telefonarán muchos” (Burzio 1986: 21)

Otra diferencia morfosintáctica que reflejan estos dos grupos de verbos es el uso de un verbo auxiliar distinto para los tiempos perfectos, así los verbos inacusativos se congojan con el auxiliar *essere* ('ser'), en tanto que los inergativos requieren del auxiliar *avere* (haber) (Burzio 1986).

La distinción entre estos dos grupos de verbos intransitivos existe translingüísticamente, ha sido justificada incluso en lenguas muy alejas del italiano, como por ejemplo el japonés (Campos 1999: 1665).

⁶ El español mantuvo hasta el siglo XVI la distinción entre los verbos auxiliares *ser* y *haber*, los cuales funcionaban de la misma forma que el italiano y el francés moderno: el auxiliar *ser* se conjugaba con verbos inacusativos (“Un strela es nacida”), en tanto que *haber* era utilizado como auxiliar de los verbos inergativos (“A Valencia an entrado”) (Campos 1999: 1566).

a. Un tesoro recientemente *aparecido*

b. * Un perro muy *ladrado*. (Mendikoetxea 1999:1583)

Otro criterio, en lengua española, que sirve para distinguir los verbos inergativos de los inacusativos lo encontramos en la morfología derivativa. El sufijo –dor o –tor, el cual suele relacionarse con un agente, deriva sustantivos a partir de verbos transitivos e inergativos (correr > corredor; escribir > escritor); sin embargo este proceso derivativo no se aplica en verbos inacusativos (venir > *venidor; morir > *moridor) (Campos 1999: 1567).

Se habla también del uso de un sintagma determinante como prueba que diferencia sintácticamente los verbos inacusativos de los inergativos. Mientras que el sujeto de los inacusativos pueden aparecer sin él (“Siempre vienen mujeres”), el uso de un sintagma determinante para sujeto de los verbos inergativos es obligatorio (*Jóvenes trabajan o *Trabajan jóvenes).

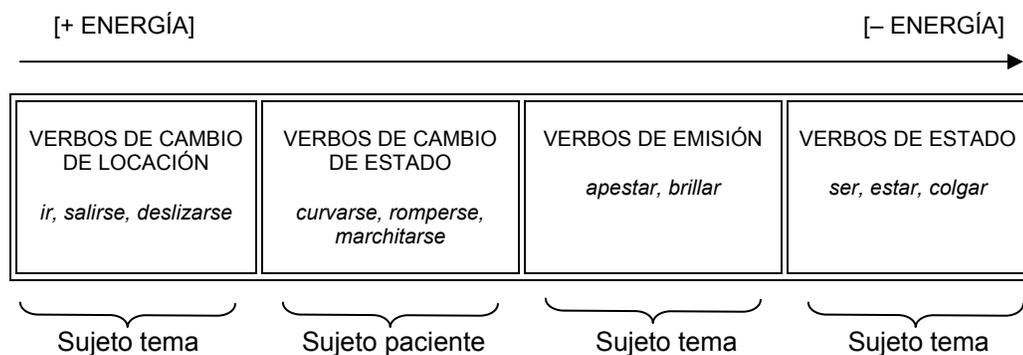
Esta serie de pruebas son consideradas débiles en la lengua española, ya que no se pueden generalizar a todos los verbos inacusativos debido, en parte, a que éstos no forman una clase semántica homogénea (Mendikoetxea 1999: 1582 - 1583); por ejemplo, tenemos que la prueba de participio absoluto sólo es válida para los verbos aspectualmente perfectivos; o bien, que la carencia de un sintagma determinante sólo es admitida por los verbos de existencia y aparición.

Ahora bien, a pesar de que en español las diferencias sintácticas entre los verbos inergativos/inacusativos no resultan contundentes, desde el punto de vista semántico, esta lengua conserva la distinción entre el papel que desempeñan los sujetos de ambos tipos de verbos. Apoyada en esto y en las evidencias translingüísticas del comportamiento sintáctico diferente entre dos grupos de verbos

intransitivos, asumo también la existencia en lengua española de dos clases de verbos intransitivos: los inergativos y los inacusativos. Así pues, veremos aquí que los sujetos inanimados en oraciones intransitivas toman el papel de tema o de paciente, lo que da como consecuencia que las oraciones intransitivas del *corpus* sean ubicadas en el ámbito de la inacusatividad.

Para el estudio del sujeto inanimado en oraciones intransitivas reconozco cuatro grupos de verbos inacusativos, los cuales organizo en un *continuum* de verbos, regido por el rasgo de [+energía], con el que aludo a la característica principal que debe poseer un sujeto para llevar a cabo la acción denotada por el predicado. Así, los sujetos que toman un verbo de cambio de locación serán aquellos que cuentan con la energía necesaria que les permita desplazarse de una esfera espacial a otra, en tanto que los sujetos que se conjugan con un verbo de estado no poseen ninguna clase de energía, pues el significado del verbo no lo requiere.

La organización propuesta para el estudio del sujeto inanimado, dentro del ámbito de la intransitividad, queda representada en el siguiente esquema:



ESQUEMA 5
Continuum de las oraciones intransitivas del corpus.

Ahora bien, con base en las características de las entidades inanimadas preveíamos que los sujetos se concentraran, sobre todo, en el área de [–energía], ya que ésta corresponde a las oraciones que predicán sobre las cualidades o locación de éste, por lo que no es necesario que el sujeto cuente con poder; o bien, esperábamos que los sujetos inanimados de las cláusulas intransitivas prefirieran aquellos eventos en los que se predica sobre los cambios internos que algunos de ellos padecen, pues ese tipo de transformaciones tampoco requiere entidades con ‘energía externa’; asimismo, se preveía que el tipo de oraciones con menor porcentaje de sujetos inanimados fuera el de los eventos de cambio de locación, pues éstos sí necesitan, a diferencia de los anteriores, de un sujeto energético que pueda desplazarse de un lugar a otro, propiedad no característica de las entidades inanimadas. Estas expectativas fueron corroboradas por los datos, puesto que los sujetos inanimados del *corpus* se concentraron dentro de las situaciones de estado y de aquellos eventos que predicán cambios que éstos sufren. El porcentaje total de las oraciones intransitivas con sujeto inanimado queda resumido en la TABLA 12:

ORACIONES INTRANSITIVAS	NO. DE REGISTROS /PORCENTAJE
Eventos de cambio de locación	(218) 25%
Eventos de cambio de estado	(279) 33%
Eventos de emisión	(15) 2%
Situaciones estativas	(343) 40%
TOTAL	(855) 100%

TABLA 12

Porcentajes de aparición del sujeto inanimado en construcciones intransitivas del *corpus* de trabajo.

En las siguientes secciones comentaremos cada uno de estos grupos.

3.3.1. Eventos de cambio de locación

Los *verbos de cambio de locación* expresan, como su nombre lo indica, el cambio de lugar que un elemento sufre. En eventos transitivos el sujeto desplaza al objeto, en tanto que en las cláusulas intransitivas el sujeto es el elemento que padece el cambio de ubicación. Dentro de este tipo de verbos, podemos distinguir entre los que marcan la dirección del cambio espacial (*ir, entrar, llegar, salir, venir, etcétera*) y los que indican el modo en que se efectúa el movimiento (*rodar, correr, nadar, deslizar, etcétera*), ambas posibilidades pueden darse con sujetos inanimados, como lo muestran los ejemplos de (28):

28. a. ...ya cuando **llegó mi carta** sabía de la venida de los dichos navíos;
(Cortés, p. 81)
- b. Que *la bandera republicana ondeara* en La Soledad a la par que las tres banderas aliadas, es algo que jamás debió permitir Jurien de La Gravière. (*Noticias*, p. 102)

Es importante señalar que estos verbos, al construirse con una entidad inanimada, presentan un uso inacusativo, pues los sujetos se realizan como temas, se nos presentan como elementos que se mueven ya sea por factores inherentes a su propia naturaleza, o por fuerzas externas no especificadas en el evento; pero siempre como sujetos que padecen el cambio espacial sin haberlo provocado. En las oraciones del *corpus* documentamos los dos casos, en el primero las FUERZAS aparecen como el sujeto energético con mayor frecuencia de uso dentro de este ámbito (29a); en tanto que los OBJETOS (29b) representan la entidad carente de energía que es movida frecuentemente por factores externos, obsérvense los ejemplos:

29. a. Et yendo Pompeyo en alcanz de Mitridates, passo desta vez *el rio Eufrates de orient*, que es ell uno de los mayores quatro rios del

mundo, et **corre** entre Siria et Armenia. (CG, p. 60-42)

- b. **Rodó** *el arma* por el suelo mientras ella daba un salto atrás, mirando la amenazadora punta del florete del maestro como si hubiese estado a punto de picarle una serpiente. (*Esgrima*, p. 84)

Otro tipo de sujeto inanimado que se documenta constantemente en esta clase de eventos es el de las ENTIDADES ABSTRACTAS. A diferencia de las FUERZAS y los OBJETOS, las ENTIDADES ABSTRACTAS no refieren a un movimiento objetivo; pues el hablante es el que conceptualiza a estos elementos deslizándose hacia otros ámbitos, como se ilustra en las oraciones de (30):

30. a. Viendo que se **venía** *la tarde* y que no se querían dar, hice asentar los dos tiros gruesos hacía ellos, para ver si se darían, (Cortés, p. 189)
- b. ...y de estos españoles que estaban en Chinanta se **pasó** casi *un año* que no supe de ellos; (Cortés, p. 147)

De este modo, tenemos que las ENTIDADES ABSTRACTAS vuelven a documentarse como el tipo de sujeto con mayor porcentaje de aparición, lo cual subraya el papel primordial que juegan dentro de la conceptualización que el hablante hace del mundo, sin embargo, recordemos que se trata de entidades que no poseen una existencia objetiva.

Finalmente, es importante señalar que registro dentro de este grupo de verbos, predicados que sólo pueden construirse con una entidad inanimada, tal es el caso de *transcurrir, gotear, oscilar, sobrevenir, rezumar, rebotar y ondear*.

El registro total de los sujetos inanimados en construcciones que denotan cambio de locación se presenta en la TABLA 13.

TIPO DE SUJETO INANIMADO	NO. DE REGISTROS/ PORCENTAJE
GRUPOS HUMANOS	(4) 2%
ACCIONES	(6) 3%
PROCESOS MENTALES	(15) 7%
PARTES DEL CUERPO	(7) 3%
OBJETOS	(51) 23%
MANIFESTACIONES CORPORALES	
ENTIDADES ABSTRACTAS	(75) 34%
ESTÍMULOS SENSORIALES	(10) 5%
SUSTANCIAS	(11) 5%
FUERZAS	(38) 17%
ELEMENTOS NATURALES	
LUGARES	
TOTALES	(218) 100%

TABLA 13

Tipos de sujeto inanimado en eventos intransitivos de cambio de locación.

A manera de conclusión podemos decir que los sujetos inanimados de este tipo de eventos sufren un cambio espacial que le es propio o que es motivado por factores externos, los cuales quedan desdibujados en el evento. Por ser sujetos que se ven afectados por la acción verbal, la oración se nos presenta como inacusativa. Estas cláusulas representan el 25% del total de las construcciones intransitivas del *corpus* de trabajo.

3.3.2. Eventos de cambio de estado

Los *verbos de cambio de estado* designan la transformación que padece una entidad, esta alteración puede ser producida por factores externos o internos al elemento mismo. En los eventos transitivos el ser que sufre el cambio es el objeto,

en tanto que en las cláusulas intransitivas dicha transformación se lleva a cabo en el único argumento del verbo. De este modo predicados como *brotar*, *caer*, *crecer*, *estallar*, *florecer*, *resbalar*, etcétera, designan una acción que será realizada en el sujeto de la oración, por lo que éste toma el papel de paciente, y el evento se presenta como inacusativo, tal como se observa en los ejemplos de (31):

31. a. Decadente en el sentido bello del término, como *una flor* que **se marchita** en un vaso; como un buen grabado antiguo. (*Esgrima*, p.76)
- b. ... y **explotaron** *las cajas de municiones* y por los aires volaron las cuerdas y teclas, pedales de unos pianos que reventaron con gran estruendo (*Noticias*, p.133)

Ahora bien, existe una clase de verbos transitivos que se caracteriza por tener un uso inacusativo, predicados como *apagarse*, *dañarse*, *desgarrarse*, *extenderse*, *mezclarse*, *romperse*, etcétera refieren también a la transformación que sufre el sujeto del evento, sólo que, a diferencia de su variante transitiva, dejan fuera de perfil la causa o el agente que lo favorece. La causa externa desaparece a tal grado con el uso de estos verbos que originan la lectura de un evento espontáneo (“La bandera se desgarró”), aunque sabemos que en el mundo real siempre existirá un elemento externo que provoca dicha transformación (Mendikoetxea 1999: 1590-91). Así, la partícula ‘se’ es utilizada, en estos contextos, como marca de detransitivización y su función básica “es la de poner en perfil un evento en que la predicación tiene un alcance restringido, de manera tal que el conjunto de circunstancias que acompañan al desarrollo del evento queda en segundo plano” (Maldonado 1999: 402), pues lo que se enfoca es el punto final de la escena, el cambio de estado. Lo anterior lo podemos comprobar en los siguientes ejemplos, en donde se predica la transformación sufrida por “el candil” y la “rueda”, dejando a un lado los factores externos que la originan:

32. a. Y fue lo bueno que al ventero **se le apagó el candil**, y, como quedaron ascuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto, por doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana. (*Quijote*, p.228)
- b. ... aquella noche en la que llegamos a Córdoba en una diligencia de la República porque a nuestra carroza imperial, ¿te acuerdas?, **se le había roto una rueda** en el Cerro del Chiquihuite, (*Noticias*, p.17)

El cambio de estado puede ser producido también por causas internas, en tales ocasiones el nominal que desempeña la función de sujeto presenta mayores restricciones, pues no cualquier elemento posee las características apropiadas para llevar a cabo procesos como *crecer*, *encoger*, *enrojecer*, *florecer*, *germinar*, etcétera, ya que dichas acciones sólo pueden ser consumadas por sujetos animados (*crecer*, *enrojecer*) o entidades de la naturaleza. Los eventos de cambio de estado realizados por factores internos se ilustran en las siguientes cláusulas:

33. a. Y porque *esta laguna salada grande crece* y **mengua** por sus mareas según hace la mar todas las crecientes, corre el agua de ella a la otra dulce tan recio como si fuese caudaloso río, (*Cortés*, p.72)
- b. ...y con las rosas todas las flores del mundo: los corimbos púrpura de los rododendros y las copas blancas de los nenúfares y las corolas moradas y olorosas de las lilas: para mí habían nacido, para mí **florecían**, en junio, *los rododendros de Bouchout*, (*Noticias*, p.71)

Ahora bien, tenemos que en el *corpus* de trabajo los eventos de cambio de estado son registrados de manera regular, pues representan el 33% del total de las cláusulas intransitivas. La documentación frecuente de este tipo de eventos se explica con base en la conceptualización de los constantes cambios que experimentan las entidades de la naturaleza así como de las transformaciones que sufren los elementos por factores externos y que el hombre no puede controlar. De este modo, los distintos tipos de sujeto que hemos venido analizando se realizan, en

este contexto, como pacientes; todos ellos se nos presentan como entidades afectadas por el proceso que denota el verbo. Así, la diferencia existente entre los tipos de sujeto inanimado que he venido diferenciando es la 'energía interna' que lleva a algunos de ellos a producir cambios en sí mismos, tal como lo vemos en los siguientes ejemplos:

34. a. *El cielo ya **oscurecía** rápidamente hacia el oeste.* (*Esgrima*, p.125)
- b. Deslizándose entre las cortinas semiabiertas, *los últimos rayos del sol poniente **agonizaban*** despacio sobre las discretas flores azul pálido que empapelaban las paredes. (*Esgrima*, p.46)

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la clase de verbos que denotan un cambio de estado interno restringe el papel de sujeto sólo a los nominales capaces de experimentar transformaciones propias de seres animados o de elementos de la naturaleza. Por tal motivo, registro dentro del *corpus* de trabajo mayor cantidad de cambios de estado producidos por factores externos, aunque éstos quedan desdibujados en el evento sabemos que son elementos ajenos al argumento del verbo los que actúan sobre el sujeto y lo transforman. De este modo, no resulta raro señalar que las ENTIDADES ABSTRACTAS, conjuntamente con los OBJETOS vuelven a ser los sujetos con mayor número de registros dentro de los eventos de cambio de estado. Sólo que los cambios que padecen las ENTIDADES ABSTRACTAS son conceptualizados por el hablante, mientras que las transformaciones sufridas por los OBJETOS son de carácter real. Obsérvense los ejemplos de (35):

35. a. Y sólo cuando *aquel silencio se hizo insoportable*, sonó de nuevo la voz de ella: (*Esgrima*, p. 126)
- b. ...pero, con todo esto, *la fama de su mucha hermosura se estendió* de manera que así por ella como por sus muchas riquezas, (*Quijote*, p. 189)

c. ...Max, qué risa, que al llegar al Cerro de las Campanas **se atascó la puerta del coche negro** (Noticias, p.22)

d. *El flexible acero italiano se curvó* al aplicar un recio botonazo sobre el pecho de su adversario. (Esgrima, p.17)

La siguiente tabla muestra la tendencia de aparición que tienen los sujetos inanimados en construcciones de cambio de estado.

TIPO DE SUJETO INANIMADO	N° DE REGISTROS/ PORCENTAJE
GRUPOS HUMANOS	(13) 4%
ACCIONES HUMANAS	(31) 10%
PROCESOS MENTALES	(14) 5%
PARTES DEL CUERPO	(28) 9%
OBJETOS	(48) 16%
MANIFESTACIONES CORPORALES	(19) 6%
ENTIDADES ABSTRACTAS	(70) 23%
ESTÍMULOS SENSORIALES	(7) 2%
SUSTANCIAS	(3) 1%
FUERZAS	(21) 7%
ELEMENTOS NATURALES	(25) 8%
LUGARES	(22) 7%
TOTALES	(301) 100%

TABLA 14
Tipos de sujetos inanimados en eventos intransitivos
de cambio de estado.

Resumiendo, los eventos intransitivos de cambio de estado son considerados oraciones inacusativas, pues el sujeto inanimado se presenta como el participante en el que se realiza la acción del verbo. Distinguí entre aquellos eventos que

propician el cambio debido a factores externos e internos; y señalé que las ENTIDADES ABSTRACTAS y los OBJETOS son los sujetos más documentados en oraciones de cambio de estado.

3.3.3. Predicados de emisión

Documento un grupo de predicados denominados *verbos de emisión*, éstos aluden a la propiedad que poseen ciertas entidades, de despedir cualidades que sólo son percibidas a través de los sentidos, se trata de verbos como *chirriar, brillar, emanar, apestar*, etcétera, los cuales seleccionan preferentemente un elemento inanimado como sujeto, de tal manera que cuando se registran con entidades animadas el evento frecuentemente se interpreta en sentido figurado, pues el proceso que denotan suele cumplirse en los seres sin vida. En el *corpus* de trabajo registro cláusulas con *verbos de emisión* como las siguientes:

36. a. La joven movió la cabeza afirmativamente, con cierta vehemencia, y en sus ojos **brilló un relámpago de excitación** que dio mucho que pensar a Jaime Astarloa. (*Esgrima*, p.58)
- b. *La dentadura perfecta del marqués resplandeció* en una ancha sonrisa. (*Esgrima*, p.115)

Podemos ver que este tipo de verbos impone mayores restricciones al nominal que toma como sujeto, incluso, dentro de las entidades inanimadas no todas cuentan con las propiedades que les permitan aparecer como sujeto de estos verbos. En las oraciones de (37) vemos, por ejemplo, las acciones de “retumbar” y “relucir” efectuadas por “un trueno” y “una navaja”, dichas acciones difícilmente pueden realizarse en cualquier entidad inanimada, obsérvense los ejemplos:

37. a. **Retumbó un trueno** sobre los tejados de Madrid. (*Esgrima*, p.153)

- b. Su cuerpo, desde el pecho a los muslos, era una sangría de cortes hechos con *una navaja de afeitar* que **relucía** a la luz de la vela, sobre la colcha empapada de sangre. (*Esgrima*, p. 221)

Así pues, los *verbos de emisión* describen eventualidades causadas por propiedades inherentes a los mismos elementos. En el material de trabajo su documentación fue escasa (2%), lo que no permitió detectar el tipo de sujeto preferente de estos predicados.

3.3.4. Situaciones estativas

Los *verbos de estado* predicán al igual que su contraparte transitiva una situación estable, en la cual no sucede nada, por lo que no se percibe energía dentro del evento. El sujeto de estas oraciones establece, a través del verbo, una relación de carácter locativo con algún participante periférico de la cláusula. En esta relación, el sujeto aparece como la entidad que es situada, por consiguiente toma el papel de tema. Las oraciones de (38) evidencian esta relación, cada una de ellas muestra un dominio respecto al cual es localizado el sujeto. Por ejemplo, en (38a) “un mont” es ubicado en el ámbito señalado por la frase adverbial “dell otra parte del rio”; (38b) y (38c) señalan la misma clase de relación entre el sujeto y un participante que alude a una esfera espacial. Obsérvense los ejemplos:

38. a. E **estaua** dell otra parte del rio *un mont*;... (CG, 71-15)
- b. *El sobre cerrado con lacre, sin sello alguno*, **quedó** sobre el mantel de hilo, (*Esgrima*, p.13)
- c. Encima de su cabeza **colgaba** *la Orden de la Corona de Hierro*. (*Noticias*, p.60)

Ahora bien, los sujetos inanimados más documentados con este tipo de

verbos fueron las ENTIDADES ABSTRACTAS y los LOCATIVOS. Los primeros volvieron a presentarse como entidades sumamente importantes dentro de la conceptualización que el hablante hace del mundo, pues su registro resultó constante en cada una de las zonas del continuum, y ésta no fue la excepción. El porcentaje de frecuencia de los LOCATIVOS, por otra parte, resultó como se esperaba, pues éstos son sujetos que no poseen energía, por consiguiente, se preveía que se concentraran en oraciones que predicen locación o cualidades. Estos dos tipos de sujeto inanimado quedan ilustrados en los ejemplos de (39):

39. ENTIDADES ABSTRACTAS:

a. **Reinaba una insólita animación** frente a la residencia del marqués de los Alumbres. (*Esgrima*, p. 166)

b. A ese individuo le **falta precisión**. (*Esgrima*, p. 68)

LOCATIVOS:

c. *Esta ciudad de Guacachula* **está** asentada en un llano, arrimada por la una parte a unos muy altos y ásperos cerros, y por la otra todo el llano la cercan dos ríos, (Cortés, p. 109)

d. ...y a Dios prazga⁷ que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar *esta ínsula* que tan cara me **cuesta**, y muérame yo luego. (*Quijote*, p. 176)

En general, las oraciones estativas resultaron ser un campo propicio para los sujetos inanimados; ya que el 40% de las cláusulas intransitivas del *corpus* de trabajo se ubicaron dentro de esta zona carente de energía.

La siguiente tabla muestra el registro total de los sujetos inanimados en oraciones de estado.

⁷ prazga: plazca

TIPO DE SUJETO INANIMADO	NO. DE REGISTROS /PORCENTAJE
GRUPOS HUMANOS	(3) 1%
ACCIONES	(52) 16%
PROCESOS MENTALES	(14) 4%
PARTES DEL CUERPO	(7) 2%
OBJETOS	(43) 13%
MANIFESTACIONES CORPORALES	(2) 1%
ENTIDADES ABSTRACTAS	(100) 31%
ESTÍMULOS SENSORIALES	(6) 2%
SUSTANCIAS	(2) 1%
FUERZAS	(8) 2%
ELEMENTOS NATURALES	(18) 6 %
LUGARES	(66) 21%
TOTALES	(321) 100%

TABLA 15

Tipos de sujeto inanimado en cláusulas intransitivas de estado.

En síntesis, en esta sección vimos que los sujetos inanimados muestran una clara propensión por ubicarse en construcciones intransitivas; dentro de éstas toman el papel de tema o paciente, pues representan la entidad que padece el proceso denotado por el verbo, lo que da como consecuencia que la oración sea considerada inacusativa. Dentro del ámbito de la intransitividad los sujetos se concentran principalmente en dos áreas: los cambios de estado y las situaciones estativas, lo cual se relaciona directamente con las características de estos seres.

3.4. Panorama histórico del sujeto inanimado en oraciones intransitivas

Las oraciones intransitivas con sujeto inanimado han sido registradas de modo regular a lo largo de la historia del español. Oraciones como las de (40) son totalmente comunes en cualquier época de nuestro idioma, pues describen fenómenos propios de la naturaleza que acontecen sin la menor participación del hombre:

40. a. Edad Media:

Ya **quiebran** los albores y **viene** la mañana, (*Cid*, 456)

b. Siglos de Oro:

...y según de la parte que vos decís que venís, que es a do **sale** el sol, (*Cortés*, p.59)

c. Siglo XX:

Este era el París donde **caía** la nieve. (*Noticias*, p.46)

Asimismo, también son usuales cláusulas intransitivas en las que la intervención de una fuerza externa al sujeto queda sobreentendida debido a que éste no cuenta con poder para llevar a cabo la acción que se describe. Oraciones como las siguientes también son documentadas en todas las épocas del español:

41. a. Edad Media:

Antes de la noche en Burgos del **entro** *fu carta*,... (*Cid*, 23)

b. Siglos de Oro:

...y los *bergantines* **llegaron** por la una parte y por la otra de la calzada; y como con ellos se podía llegar muy bien cerca de los enemigos, con los tiros y escopetas y ballestas hacíanles mucho daño. (*Cortés*, p.161)

c. Siglo XX:

Milagrosa la del Sargento Andrade el día en que *una granada*

rebotó en uno de los parapetos de santa Inés y se coló por una ventana del almacén y cayó en una caja de granadas descapuchinadas con las guías de fuera, y estallaron todas y mataron a todos los que estaban allí,... (Noticias, p.138)

Así pues, no registro ningún cambio referente al modo de comportamiento de cláusulas intransitivas con sujeto inanimado; sin embargo, el *corpus* de trabajo sí refleja una redistribución en cuanto al tipo de evento en que éste es documentado, pues a medida que nos acercamos hacia el siglo XX la disposición de las cláusulas, organizadas en clases semánticas verbales, sufre un reajuste, de tal manera que para el siglo XX los eventos de cambio de estado han aumentado y las situaciones estativas disminuyen, tal como se muestra en la siguiente tabla:

ORACIONES INTRANSITIVAS	EDAD MEDIA	SIGLOS DE ORO	SIGLO XX
Eventos de cambio de locación	(68) 24 %	(74) 26%	(76) 26%
Eventos de cambio de estado	(72) 25%	(87) 31%	(120) 42%
Eventos de emisión		(1)	(14) 5%
Situaciones	(143) 51%	(122) 43%	(78) 27%
TOTALES	(283) 100%	(284) 100%	(288) 100%

TABLA 16

Documentación histórica del sujeto inanimado en construcciones intransitivas.

Para los fines del estudio diacrónico de las oraciones intransitivas con sujeto inanimado consideré, nuevamente, ejemplos correspondientes a tres etapas que reflejan estados diferentes del español: siglos XII y XIII (Edad Media), siglos XVI y XVII (Siglos de Oro) y por último el siglo XX. A través de estos ejemplos veremos que los sujetos inanimados han sido documentados regularmente dentro del ámbito

de la intransitividad.

3.4.1. *Y llegó el día porque todos los días llegan alguna vez*

Los eventos intransitivos que expresan cambio de locación son documentados en todos los periodos comprendidos en el *corpus*. Es interesante observar que su porcentaje de uso se ha mantenido en cualquier etapa del español (cfr. TABLA 16). Las diferentes épocas manifiestan, también, que son tres los tipos de sujeto inanimado que se documentan de modo constante y representativo en estas construcciones: las FUERZAS, las ENTIDADES ABSTRACTAS y los OBJETOS. Estos sujetos representan tres diversas posibilidades que poseen las entidades inanimadas para desplazarse: las FUERZAS representan los elementos autoenergéticos, capaces de moverse por sí mismos; en tanto que las ENTIDADES ABSTRACTAS aluden a seres conceptualizados por el humano, los cuales no tienen una existencia real e independiente, pero éste, dentro de la caracterización que ha realizado de ellas les otorga la capacidad de movimiento. Estos dos tipos de sujeto son ampliamente documentados en las primeras etapas del español, las oraciones de (42) muestran ejemplos de esta clase de eventos pertenecientes a la Edad Media:

42. FUERZAS:

a. Otro día mañana, claro **fallie el fol**,... (*Cid*, 2062)

b. E no finco rio en toda Espanna ques no secasse, sino Guadalquivir y Ebro, y **estos corrien** muy poco (CG, p. 14-15)

ENTIDADES ABSTRACTAS

c. Paffando **ua la noch**, viniendo la mañana,... (*Cid*, 323)

d. ...y entonce diras que quanto periglo e quanto **mal te viene**, que todo lo tu mereciste;... (CG, 41-24)

Para los Siglos de Oro, los OBJETOS alcanzan un porcentaje importante (32%)

en oraciones de cambio de locación, compitiendo así con las ENTIDADES ABSTRACTAS (34%) y las FUERZAS (18%). Para el siglo XX, los OBJETOS (29%) vuelven a registrarse como uno de los sujetos inanimados dominantes en los eventos que aluden al movimiento realizado por el sujeto. Resulta lógico señalar que los objetos se desplazan debido a una fuerza externa que provoca su movimiento. Las siguientes oraciones correspondientes a los siglos XVII y XX ilustran este tipo de sujeto:

43. a. ...descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales **venía una litera cubierta de luto**, (*Quijote*, p.252)
- b. y desde a dos días me enviaron otro mensajero, con el cual me hicieron saber que al puerto **habían llegado tres navíos**, y que traían mucha gente y caballos, (*Cortés*, p.138)
- c. ...en premio a mi aplicación me regaló una casa de muñecas y cuando **la casa llegó** a Bruselas mi papá Leopich como yo le decía me llamó, me la mostró, (*Noticias*, p.16)

Podemos concluir que los sujetos inanimados se han presentado de modo regular y constante con eventos de cambio de locación. Son tres los tipos de sujeto inanimado más documentados a lo largo de la historia del español: las ENTIDADES ABSTRACTAS, las FUERZAS y, a partir del siglo XVII, los OBJETOS.

3.4.2. *El cielo se oscurecía*

Los eventos de cambio de estado, contrariamente a los que aluden al desplazamiento del sujeto, registran una alteración considerable en cuanto a frecuencia de aparición: en la época medieval este tipo de construcciones se documenta con un 25%, en tanto que para el siglo XX su registro alcanza un 42%, esto puede explicarse con base en la mayor documentación de verbos que denotan cambios de estado en la época actual.

Ahora bien, los periodos históricos vuelven a evidenciar que son tres las clases de sujeto inanimado más documentadas en estos ámbitos: las ENTIDADES ABSTRACTAS, las FUERZAS y los OBJETOS. Al igual que en el grupo de arriba, las ENTIDADES ABSTRACTAS y las FUERZAS se presentan dominando la etapa medieval, en los ejemplos de (44) quedan ilustrados ambos tipos de sujeto:

44. ABSTRACTOS :

a. Mucho **crezēn** las nuevas de myo *çid el Campeador*, (*Cid*, 1373)

b. Los otros dos consules daquellos cinco moriron ante que *ell anno se acabasse* (CG, p.88-45)

FUERZAS:

c. Et *este rio Eufrates et otro que dicen Araxes nascen* dun monte musmo en sennas partes del mont, et corren por sennos logares. (CG, p.60-46)

d. Mas por tod esso non dexo el de catar a aquella parte fasta que **parecio el sol** en somo de los oteros e de las torres de la villa; (CG, p. 32-16)

A partir del siglo XVI, serán los OBJETOS, conjuntamente con las ENTIDADES ABSTRACTAS, los sujetos inanimados con más alto registro en los eventos de cambio de estado. Las transformaciones que sufren los objetos se presentan como eventos instantáneos, sin embargo, se sobreentiende que los cambios se deben a causas externas no especificadas, muchas veces, en los eventos. Obsérvense los ejemplos de (45):

45. a. ...a poco espacio **se le rompieron las cinchas**, y quedó sin silla, en pelota. (*Quijote*, p.214)

b. ...mi edredón de plumas de pato salvaje **se había caído** al suelo (*Noticias*, p.23)

c. ...Max, qué risa, que al llegar al Cerro de las Campanas **se atascó la puerta del coche negro** (*Noticias*, p.22)

Así pues, los sujetos inanimados muestran actualmente una clara predilección por construcciones en las que se predicán los cambios que sufren; dichas transformaciones son provocadas tanto por factores inherentes a ciertas entidades inanimadas, como a factores externos que actúan sobre las cosas; de este modo tenemos que las FUERZAS y las ENTIDADES ABSTRACTAS representan el primer caso, mientras que los OBJETOS ilustran el segundo.

3.4.3. *El vino relucía como oro líquido*

Los verbos de emisión, por su parte, son documentados en su mayoría en el siglo XX, sólo registro un ejemplo correspondiente al siglo XVII. Su escasa documentación en el material de trabajo no refleja tendencias claras sobre la clase de sujeto más representativo dentro de este tipo de predicados. Sin embargo, con base en las características de estos verbos y en los escasos datos del *corpus*, podríamos señalar que los OBJETOS pudieran ser los de mayor propensión para aparecer con este tipo de predicados, ya que muchos de éstos poseen características inherentes que los hacen emitir ciertas propiedades. Los siguientes ejemplos ilustran este tipo de sujeto:

46. a. Por la calle **brillaban** *charoles y sables*. (*Esgrima*, p. 156)
- b. De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza *una cosa* que **relumbraba** como si fuera de oro, (*Quijote*, p. 272)

3.4.4. *La libertad es una de las mejores cosas del mundo*

Las oraciones estativas del *corpus* muestran un cambio cuantitativo, pues a medida que avanzamos hacia el siglo XX la frecuencia de aparición de éstas disminuye, lo

cual se corresponde con el hecho de que los eventos de cambio de estado sean mayormente documentados en la etapa actual del español (cfr. TABLA16).

Ahora bien, los sujetos inanimados con mayor frecuencia de aparición en cláusulas de estado cambian dependiendo del periodo histórico. Así, en la Edad Media las ENTIDADES ABSTRACTAS (47a), las ACCIONES HUMANAS (47b) y los LOCATIVOS (47c) son los sujetos más documentados; en las oraciones de (47) quedan ilustrados:

- 47. a. Grandes **fon** *los poderes* por con ellos lidiar;... (*Cid*, 669)
- b.e **fue** otro día *la batalla* tan gran, que segund cuentan las estorias, numqua enante mayor fue daquela, (CG, p.26-19)
- c. *Toda la tierra* **era** cubierta dagua que semeiaua mar, (CG, p. 14-20)

Sin embargo, al igual que los grupos anteriores, los OBJETOS aparecen a partir del siglo XVI; y su documentación será constante hasta la época actual. Las siguientes oraciones corresponden a este tipo de sujeto:

- 48. a. ...y fue menester quitar *las armas de don Quijote*, que **estaban** sobre la pila; (*Quijote*, p. 118)
- b. El flaco, de edad indefinida, y *su bata blanca* **estaba** salpicada de manchas amarillas. (*Esgrima*, p. 204)

En resumen, el cambio diacrónico que refleja el grupo de las oraciones estativas del *corpus* es de carácter cuantitativo, pues las cláusulas estativas disminuyen su porcentaje de aparición en el siglo XX. Asimismo, podemos señalar que los sujetos inanimados que se construyen normalmente con un verbo estativo son las ENTIDADES ABSTRACTAS, las ACCIONES HUMANAS, los LOCATIVOS y los OBJETOS.

3.5. Sujetos inanimados frente a sujetos agentivos

Hasta aquí hemos descrito el funcionamiento y la frecuencia de aparición de los diversos tipos de sujeto inanimado a lo largo de la historia del español; hemos visto que presentan restricciones de uso en eventos de transitividad media que requieren de volición y control. Asimismo, advertimos que se concentran principalmente en oraciones intransitivas, y que determinados eventos o situaciones resultan más propicios para algunos tipos de sujeto inanimado.

Ahora bien, en este apartado contrastaremos el comportamiento y la frecuencia de aparición del sujeto inanimado y del sujeto prototípico dentro del ámbito de la transitividad. Esto con la finalidad de observar con mayor exactitud la conducta de entidades inanimadas en eventos propiamente agentivos. Partimos de la idea de que el ámbito altamente transitivo es el lugar propicio para la aparición de sujetos prototípicos; por consiguiente, esperábamos que el registro de las entidades inanimadas resultara bajo, por ubicarse éstas en el extremo contrario de la concepción del sujeto canónico; asimismo, preveíamos que su documentación sería mayor en cláusulas de baja transitividad, pues los estados no requieren de un sujeto con energía, volición ni control.

Es importante señalar que la comparación entre estas dos clases de sujeto está basada en un segundo *corpus* de trabajo, el cual fue conformado por textos correspondientes, nuevamente, a diversas épocas de nuestro idioma (del siglo XII al siglo XX); se trata de libros y documentos virtuales pertenecientes al *corpus* diacrónico del español (CORDE), de la Real Academia Española. Del CORDE se buscaron predicaciones, con sujetos animados e inanimados, que reflejaran diverso grado de transitividad. De este modo, el *corpus* quedó constituido por 4040 cláusulas de cambio de estado, cambio de locación y estado.

Así pues, en los siguientes apartados veremos que nuestras expectativas se cumplieron sólo en parte, ya que la presencia del sujeto inanimado resultó mayor a

lo esperado dentro de la zona de alta transitividad, lo cual corroboró el hecho de que el español es una lengua que privilegia la perspectiva por encima de otras nociones.

i. El sujeto en eventos de cambio de estado

Los verbos de cambio de estado se sitúan dentro del área de mayor transitividad, pues denotan acciones puntuales y télicas que repercuten en el argumento del verbo; por tal razón, esta clase de evento es ejecutado prototípicamente por un sujeto humano, volitivo, como el que aparece en (49a); sin embargo, hemos visto que esta afectación también puede ser realizada por las entidades inanimadas, aunque éstas carezcan de la intencionalidad de aquél, tal como se observa en (49b):

49. a. *Molkas cubrió* la cara de la mujer y se sentó junto a ella. (CORDE: s. XX)

b. En la cumbre del Kailas *una repentina ventisca cubrió* de fina nieve el altar excavado en la roca. (CORDE: s. XX)

Asimismo, las oraciones del *corpus* muestran que los sujetos inanimados pueden afectar, incluso, a un participante humano, subrayando con ello el hecho de que, en la lengua española, la jerarquía de animacidad no opera en la selección del nominal que funciona como sujeto, por lo que serán otros factores los que intervengan y condicionen la elección de una entidad por encima de otra; de este modo, hemos señalado que en español la noción de *perspectiva* es uno de los factores que determina dicha elección, no importando si el sujeto es animado o no, o si posee control o no sobre el cambio que efectúa. Las oraciones de (50) ilustran la forma en que el sujeto es tomado como punto de inicio para la descripción del cambio que se predica:

50. a. Et *él* entendió que era engañado, et tornóse para su posada, et priso su manceba, et **firióla** muy mal fasta que le dixo la verdat commo le conteçió; et tomó la sávana et quemóla en el fuego. (CORDE: s. XIII)
- b. E si te abaxares, rociar te an las aguas las pennolas; et si te alçares mas de derecho, *el fuego del sol quemar* telas o retira la çera, que sera bien tan malo. (CORDE: s. XIII)

Ahora bien, el registro de las entidades inanimadas, en eventos altamente transitivos, resultó mayor de lo que se esperaba, pues si bien los porcentajes de aparición de ambos sujetos muestran un amplio dominio de los sujetos agentivos sobre los inanimados (cfr. TABLA 17), en cualquier época del español, estos últimos alcanzan un porcentaje promedio del 20% en las oraciones del *corpus*. La respuesta a esta documentación importante que presentan los sujetos inanimados en esta clase de eventos, la encontramos en el significado mismo de los verbos con los cuales se conjugan, pues la mayoría de éstos denotan afectaciones que pueden ser llevadas a cabo de modo fortuito, así verbos como *cubrir, destruir, manchar, romper*, etcétera, aluden a acciones que no necesariamente requieren de un sujeto animado, controlador del cambio que se ejecuta; sólo demandan un sujeto con energía que sea capaz de realizar contacto con el objeto, y este rasgo lo poseen varios de los sujetos inanimados que hemos descrito; el ejemplo más claro lo representan las FUERZAS, pues éstas cuentan con energía externa que les permite actuar sobre un segundo participante. En conclusión, podemos decir que en español la documentación del sujeto inanimado en eventos de alta transitividad es regular y significativa, cuando el predicado denota afectaciones fortuitas, que no exigen la intencionalidad de un sujeto.

Los porcentajes de aparición del sujeto prototípico y el inanimado, en esta clase de eventos, quedan resumida en la siguiente tabla.

SUJETOS	S. XII	S. XIII	S. XIV	S. XVI	S. XVII	S. XIX	S. XX	TOTALES
Animados que actúan sobre cosas	(42) 62%	(108) 73%	(29) 88%	(131) 62%	(192) 51%	(230) 84%	(172) 42 %	(904) 60%
Animados que actúan sobre humanos	(25) 37%	(19) 13%		(16) 8%	(133) 35%	(2) 1%	(111) 27%	(306) 20%
Inanimados que actúan sobre cosas		(18) 12%	(3) 9%	(56) 26%	(34) 9%	(31) 11%	(93) 23 %	(235) 15%
Inanimados que actúan sobre humanos	(1) 1%	(3) 2%	(1) 3%	(9) 4%	(17) 5%	(10) 4%	(33) 8%	(74) 5%
TOTALES	(68) 100%	(148) 100%	(33) 100%	(212) 100%	(376) 100%	(273) 100%	(409) 100%	(1519) 100%

TABLA 17

Frecuencia de aparición del sujeto animado frente al inanimado en eventos transitivos de cambio de estado.

Los porcentajes anteriores muestran también la tendencia del sujeto, animado o inanimado, a actuar primeramente sobre las cosas, antes que sobre los humanos.

ii. El sujeto en eventos de cambio de locación

Los eventos transitivos de cambio de locación representan la zona de transitividad media, pues la afectación que se realiza sobre el OD radica en un cambio locativo, ya no en la afectación física de éste. Al igual que en el grupo anterior, el predominio existente del sujeto agentivo resulta indudable, pero, a diferencia de aquél, los sujetos inanimados reflejan un porcentaje menor de aparición en esta clase de construcciones, lo cual se debe a que el significado de estos verbos implica mayor volición sobre la acción de mover un elemento; por tal motivo los sujetos inanimados

no son tan frecuentes, como en el grupo anterior, se personifican o se nos presentan en relaciones metonímicas con el ser humano, evidenciando, con ello, que verbos como *traer*, *llevar*, *acarrear*, *poner*, etcétera se construyen generalmente con un sujeto controlador de la acción, tal como vemos en las oraciones de (51):

51. a. A partir de que ella lo aceptó, *el doctor* acostumbraba **llevarla** a todos los viajes que hacía al interior de la república, con el pretexto de que iba como su enfermera. (CORDE, s. XX)
- b. Ahí esperaban el *tranvía* que los **llevaba** hasta Insurgentes y Félix Cuevas en donde tomaban el camión para llegar a las calles de Pensilvania (CORDE, s. XX)

Así pues, podemos observar, una vez más, que el ámbito de la transitividad media no representa un campo propicio para los sujetos inanimados, pues los porcentajes de aparición de éstos se mantienen bajos, con relación a los números que presentan los sujetos humanos. Obsérvense los porcentajes de la TABLA 18:

SUJETOS	SIGLO XII	SIGLO XIII	SIGLO XIV	SIGLO XVI	SIGLO XVII	SIGLO XIX	SIGLO XX	TOTALES
Animados que actúan sobre cosas	(106) 59%	(238) 69%	(14) 30%	(223) 70%	(238) 69%	(193) 67%	(152) 52%	(1164) 64%
Animados que actúan sobre humano	(73) 40%	(54) 16%	(33) 70%	(49) 15%	(39) 11%	(49) 17%	(63) 22%	(360) 20%
Inanimados que actúan sobre cosas		(41) 12%		(37) 12%	(31) 9%	(25) 9%	(57) 20%	(191) 11%
Inanimados que actúan sobre humanos	(2) 1%	(11) 3%		(9) 3%	(36) 10%	(20) 7%	(20) 7%	(98) 5%
TOTALES	(181) 100%	(344) 100%	(47) 100%	(318) 100%	(344) 100%	(287) 100%	(292) 100%	(1813) 100%

TABLA 18

Frecuencia de aparición del sujeto animado frente al inanimado en eventos transitivos de cambio de locación.

Es importante señalar, nuevamente, que el sujeto inanimado refleja un mayor porcentaje de uso en el siglo XX, con respecto al presentado en siglos anteriores.

iii. El sujeto en situaciones de estado

La zona de menor transitividad es la representada por las situaciones de estado, al no existir ninguna clase de acción en este tipo de cláusulas, los sujetos canónicos no toman el papel de agente, hecho que acerca a los sujetos animados y a los inanimados, pues ambos se nos presentan solamente como una entidad que es destacada por encima de otras. Obsérvense los ejemplos:

52. a. *Luis Felipe tiene* razón, es algo verdaderamente sensacional (CORDE: s.XX)

b. Abuela, *el molino* no sirve, **tiene** el gusano roto. (CORDE: s.XX)

A pesar de ello, el sujeto animado vuelve a tener mayores registros de uso que el inanimado, lo que comprueba el carácter antropocéntrico del discurso. El sujeto inanimado, por su parte, presenta un mayor porcentaje de aparición en este tipo de oraciones, con respecto al registrado en los otros dos tipos de eventos; esto resultaba un tanto previsible, debido a que estas oraciones no requieren de un sujeto canónico, tal como lo muestran las estadísticas de la TABLA 19:

SUJETOS	SIGLO XII	SIGLO XIII	SIGLO XIV	SIGLO XVI	SIGLO XVII	SIGLO XIX	SIGLO XX	TOTALES
ANIMADOS	(40) 75%	(86) 87%	(100) 79%	(44) 42%	(81) 79%	(75) 69%	(73) 64%	(499) 70%
INANIMADOS	(13) 25%	(13) 13%	(26) 21%	(60) 58%	(22) 21%	(34) 31%	(41) 36%	(209) 30%
TOTALES	(53) 100%	(99) 100%	(126) 100%	(104) 100%	(103) 100%	(109) 100%	(114) 100%	(708) 100%

TABLA 19

Frecuencia de aparición del sujeto animado frente al inanimado en oraciones de estado.

Estos porcentajes también muestran que el sujeto inanimado ha incrementado su uso en la época actual, dentro de situaciones estativas. Asimismo, su documentación en este tipo de construcciones es mayor con respecto al registro obtenido en cualquier otra zona, por lo que se puede decir que –dentro de la transitividad– los estados representan el ámbito propicio para el sujeto inanimado.

Resumiendo, en esta sección hemos apuntado que los sujetos inanimados son documentados en eventos altamente transitivos debido a que se conjugan con verbos que denotan afectaciones no volitivas, por lo que sólo requieren un sujeto

con energía externa que haga contacto en el OD. Su documentación en eventos de transitividad media disminuye, precisamente porque estos predicados demandan un sujeto con mayor control e intención sobre la acción que se describe, lo cual ocasiona que los sujetos inanimados se personifiquen en repetidas ocasiones. En la zona de baja transitividad, señalamos que no hay diferencia entre el sujeto animado e inanimado, pues ambos se nos presentan como entidades perfiladas.

En cuanto a los porcentajes de uso, señalamos el amplio dominio que exhibe el sujeto agentivo en construcciones transitivas del español. Anotamos la presencia constante del sujeto inanimado dentro de estos ámbitos, y subrayamos el incremento de uso que presenta éste en el siglo XX. Asimismo, destacamos la zona de baja transitividad como el ámbito preferente de esta clase de sujeto.

4. La posición del sujeto inanimado dentro de la cláusula

En las secciones anteriores hemos observado que la jerarquía de animacidad no opone grandes restricciones en la selección del sujeto, permitiendo con ello que seres inanimados desempeñen esta función en ámbitos altamente transitivos. Sin embargo, también hemos señalado la importancia que esta noción cumple en la explicación de diversos fenómenos lingüísticos, entre los cuales se encuentra el orden de los constituyentes de la oración. Así, en este capítulo veremos la influencia que la animacidad ejerce, conjuntamente con las nociones de perspectiva y topicalidad, en la posición del sujeto inanimado dentro de la cláusula.

Observaremos que las construcciones transitivas presentan regularmente el orden SVO (sujeto/verbo/objeto) característico de la lengua española, debido, por una parte, a la confluencia en el sujeto de los factores de perspectiva y topicalidad;

y, por otra, al hecho de que las oraciones transitivas privilegian la ‘corriente natural de atención’, es decir, tienden a organizarse en términos de fuente de energía—meta, por lo que prevalece la posición posverbal del sujeto, tal como se percibe en la TABLA 20:

TRANSITIVOS		
POSICIÓN	Registros	Porcentaje
Preverbal	739	76 %
Posverbal	232	24%
INTRANSITIVOS		
POSICIÓN	Registros	Porcentaje
Preverbal	483	56 %
Posverbal	372	44 %

TABLA 20
Posición del sujeto inanimado en las oraciones del *corpus*.

Por el contrario, advertiremos que en cláusulas intransitivas se incrementa la posición posverbal del sujeto inanimado, como se muestra en la tabla anterior, pues el sujeto suele perder en este tipo de construcciones su carácter de tópico y punto de referencia; asimismo, representa el argumento en el que se realiza lo denotado por el verbo, por lo que podemos decir que se aproxima a la función semántica del objeto canónico de las oraciones transitivas, y por ello tiende, incluso, a colocarse también en la posición habitual de éste.

Resumiendo, veremos que la ubicación del sujeto inanimado dentro de la cláusula obedece a una serie de factores que actúan en grado diverso dependiendo, primeramente, de la estructura transitiva o intransitiva que presenta la oración.

4.1. La posición preverbal del sujeto

El español es situado dentro del grupo de lenguas que organiza las partes de la oración con base en el esquema SV(O) por ser éste el más habitual dentro de sus

construcciones, sin embargo, es conocida la gran flexibilidad que posee esta lengua, ya que permite la movilidad de los constituyentes de la cláusula sin que ésta resulte agramatical, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

1. a. *Las naves* **quebraron** los mástiles
- b. Por este puerto **recibe** *México* los granos y semillas
- c. A los atrevidos **favorece** *la fortuna*

El modo en que se organizan las partes de la oración dentro de la cláusula no resulta arbitrario, tiene su explicación en la forma en que el hablante conceptualiza determinada situación y la comunica, así interviene en ello una serie de elementos que actúan en modo y grado diverso estableciendo el lugar de cada constituyente de la oración. En el caso específico del sujeto se habla de la influencia de una serie de factores –entre los que se encuentran la perspectiva, la topicalidad, la agentividad y la animacidad– que determinan su anteposición o posposición al núcleo verbal;¹ de este modo, cuando el sujeto, en español, toma el lugar preverbal es porque han operado en él varios de esos factores. Por ejemplo, las construcciones transitivas presentan regularmente el orden SVO; en esta estructura el sujeto aparece como la entidad perfilada, el hablante lo ha seleccionado como punto de referencia desde el cual visualiza y presenta el evento, por lo tanto, la acción es codificada desde la perspectiva de éste. La anteposición del sujeto al núcleo verbal suele coincidir también, en español, con la función de tópico, pues el sujeto representa la entidad sobre la cual se predica. A estos factores se suele sumar, por otra parte, el rasgo de animacidad, el cual, por naturaleza, da mayor prominencia al sujeto, y privilegia la dirección lógica del fluir de energía (fuente–

¹ Se habla, incluso, de factores expresivos encaminados a destacar alguna entidad por encima de otra; de intensificación afectiva por parte del hablante, o bien de necesidades o hábitos rítmicos (Gili Gaya 2002: 81).

meta), en la cual el sujeto hace contacto con un segundo participante. Toda esta serie de nociones que convergen en el sujeto lo convierten en la entidad sintáctica, semántica y pragmáticamente más destacada dentro de la oración, tal como lo podemos observar en los ejemplos de (2):

2. a. No lo quiso creer *Anselmo*: antes, ciego de enojo, **sacó** la daga y quiso herir a Leonela, diciéndole que le dijese la verdad; si no, que la mataría. (CORDE, *Quijote*, 12216)
- b. Ella le abrió la chaqueta forrada de lana de borrego y él unió las manos sobre la espalda de la muchacha y su blusa de dril y *ella* le **cubrió** la espalda con la chaqueta. Ella le dijo al oído que debían de fijar un lugar para volverse a encontrar en caso de que se separaran. (CORDE, Fuentes, p.240)

Así pues, podemos afirmar que la propensión del sujeto a colocarse en posición preverbal tiene su explicación en los factores antes mencionados. Las oraciones del *corpus* ratifican este hecho; por ejemplo, las cláusulas con sujeto animado reflejan de modo claro dicha tendencia no importando el grado de transitividad con el que cuentan, tal como lo muestran las siguientes estadísticas:

GRADO DE TRANSITIVIDAD	POSICIÓN PREVERBAL	POSICIÓN POSVERBAL
Transitividad alta	137 (91%)	14 (9%)
Transitividad media	140 (91%)	14 (9%)
Transitividad baja	124 (78%)	34 (22%)
TOTALES	401 (87%)	62 (13%)

TABLA 21
Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto animado en oraciones transitivas

Ahora bien, los sujetos inanimados carecen del rasgo de animación, pero en los eventos transitivos suelen conservar los restantes, lo cual propicia, al igual que las cláusulas con sujeto animado, su colocación preverbal; incluso, las oraciones de baja transitividad –en las que no se percibe ya la interacción objetiva entre los participantes– se ajustan al orden prototípico que presentan los eventos transitivos. Obsérvese la TABLA 22:

GRADO DE TRANSITIVIDAD	POSICIÓN PREVERBAL	POSICIÓN POSVERBAL
Transitividad alta	(190) 84%	(35) 16%
Transitividad media	(217) 63 %	(128) 37%
Transitividad baja	(332) 83%	(69) 17%
TOTALES	(739) 76%	(232) 24%

TABLA 22
Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto inanimado en oraciones transitivas

Las oraciones de (3) ilustran lo anterior. Los sujetos inanimados han sido perfilados y desde su perspectiva se desarrolla el evento; la selección del sujeto en (3a) y (3b) privilegia el “flujo natural de atención”, que va de la fuente de energía a la meta; en tanto que la oración estativa que vemos en (3c) se organiza con base en el modelo de las anteriores. En todas, el sujeto cumple también la función de tópico, en tanto que representa el tema del discurso, veamos:

3. a. *La respiración todavía entrecortada **agitaba** su pecho bajo el peto de esgrima* (*Esgrima*, p. 85)
- b. *Siempre **este amor ciego** y estas **nimias condescendencias traen** unos resultados funestísimos.* (*Periquillo*, p. 87)
- c. *Un **colchón medianamente limpio llenaba** el pavimento del camarote.* (*Bandidos*, p.154)

De este modo, tenemos que, aunque el rasgo de animacidad no esté presente, la tendencia sigue siendo colocar al sujeto antes del verbo, si la cláusula es transitiva, pues factores como el perfil, la perspectiva y la topicalidad, determinan su posición preverbal. Por el contrario, cuando estas nociones no confluyen en el sujeto, éste tiende a posponerse como enseguida veremos.

Dentro de las cláusulas transitivas distingo la llamada voz inversa (Givón 1994) como una estructura que privilegia la posposición del sujeto inanimado. En ésta el objeto humano resulta más topical que el sujeto, por lo que tiende a anteponerse al núcleo verbal y relegar a una segunda posición al sujeto; nos referimos a construcciones como las siguientes:

4. a. ¿No te parece sublime el espectáculo de esta naturaleza, no te encanta esta soledad, no sientes algo al pasar por esta bóveda oscura que forman los árboles? (*Bandidos*, p.157)
- b. ...pues así como me agradaba la vida libre y holgazana, así me fastidiaba el trabajo. (*Periquillo*, p.163)
- c. En estas y otras pláticas les tomó la noche en mitad del camino... (*Quijote*, p.250)

Estas oraciones presentan un orden OVS, y se caracterizan por contar con un objeto animado, el cual es más alto en jerarquía que el sujeto inanimado, por tal motivo se antepone al núcleo verbal, desplazando con ello al sujeto a la posición posverbal. Cuando los constituyentes de la oración se ordenan de esta manera, se concentran en el objeto diferentes jerarquías, por ejemplo, los objetos de las oraciones de (5), pragmáticamente, se desempeñan como tópicos, pues los humanos a los que refieren representan la información sobre la que se está incrementando el conocimiento; por otra parte, los eventos están presentados desde la perspectiva de las entidades humanas. Estos rasgos, perfil, topicalidad,

animacidad y perspectiva, hacen del objeto animado la entidad más destacada del evento; obsérvense los ejemplos:

5. a. ...pero por más que me **convencían** *las razones que había oído*, no me podía resolver a estudiar cánones o teología, (*Periquillo*, p. 163)
- b. Y tanto la **afligian** *estas cosas* que le hazian mucho crescer el mal de la dolencia. (*Zifar*, p. 244)
- c. Inmediatamente comencé a extrañar lo áspero del sayal. Llegó la hora de refectorio, y me **disgustó** bastante *lo parco de la cena*. (*Periquillo*, p. 191)

Así, podemos señalar que las nociones de perfil, topicalidad, perspectiva, y, sobre todo, animacidad, actúan paralelamente ubicando cada constituyente de la oración en un lugar determinado de acuerdo con la concepción que el hablante ha realizado del evento; obviamente, en el orden OVS, el sujeto inanimado resulta jerárquicamente más bajo que el objeto humano, por lo que pierde su lugar habitual.

En resumen, podemos señalar que las oraciones transitivas del *corpus* tienden a presentar el orden SVO, no importando que el sujeto sea una entidad inanimada, pues, diferentes jerarquías hacen del sujeto el participante más destacado, por lo que suele ubicarse en el lugar preverbal. Cuando este orden se altera es porque el sujeto no se desempeña como tópico, porque el evento no está descrito desde su perspectiva, o bien porque el objeto resulta más prominente que él, por consiguiente, resulta jerárquicamente más bajo que otra entidad y se coloca después del verbo.

4.2. La posición posverbal

Las construcciones intransitivas del *corpus* muestran un mayor porcentaje de sujetos pospuestos al núcleo verbal, con respecto al que registran las oraciones transitivas. Este aumento considerable tiene su explicación, nuevamente, en la presencia de las jerarquías antes mencionadas, las cuales actúan en el evento destacando una entidad por encima de otra.

Recordemos que se distinguen dos clases de verbos intransitivos, de acuerdo con la relación semántica que se establece entre el verbo y el sujeto. Así, los verbos inergativos (*saltar, correr, reír, etcétera*) denotan actividades que dependen de la voluntad de un agente; en tanto que los inacusativos (*aparecer, crecer, existir, etcétera*) refieren a eventos que se realizan en el sujeto mismo, por lo que éste toma el papel de paciente o tema, y con ello cumple el mismo papel semántico del objeto canónico de las oraciones transitivas. Las oraciones intransitivas del *corpus* se ubican, en su mayoría, dentro de este último grupo; así, los sujetos de este tipo de oraciones resultan menos prominentes, pues ellos no llevan a cabo lo significado por el verbo, sino que lo sufren, tal como lo podemos ver en los siguientes ejemplos:

6. a. Ésta es la fotografía de la casa de Hamburgo: aquí **creció** *tu padre*.
(CORDE, Fuentes, p. 85)
- b. Pues te diré que la duquesa tuvo esta niña de un santo clérigo a quien requirió para que le enseñara la Teología y le explicase el Cantar de los Cantares... Teología fue, que **nació** *la linda criatura* con las facciones hermosas del bendito papá. (CORDE, Galdós, pp. 227-228)

Es importante señalar que, aunque tanto las oraciones con sujeto animado como las de sujeto inanimado presentan un mayor porcentaje de posposición, éste no resulta semejante, sobre todo, si comparamos la actuación de ambos tipos de sujetos en oraciones estativas, pues en este ámbito los sujetos humanos suelen

conservar la preponderancia que les da su carácter animado, prefiriendo de manera clara el lugar preverbal, tal como lo muestra la siguiente tabla:

TIPO DE ORACIÓN	POSICIÓN PREVERBAL	POSICIÓN POSVERBAL
Cambio de estado	(86) 63%	(51) 37%
Cambio de locación	(78) 55%	(63) 45%
Estados	(99) 83%	(20) 17%
TOTALES	263 (66%)	134 (34%)

TABLA 23
Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto animado en oraciones intransitivas

Los sujetos inanimados, por su parte, reflejan una posposición más generalizada, ya que su carácter de 'inanimados' los hace menos topicales dentro del discurso. Estas razones explican el aumento considerable de la posición posverbal del sujeto inanimado en cláusulas intransitivas. Esto se puede observar en la siguiente tabla.

TIPO DE ORACIÓN	POSICIÓN PREVERBAL	POSICIÓN POSVERBAL
Cambio de estado	(173) 55%	(142) 45%
Cambio de locación	(110) 50%	(112) 50%
Estados	(200) 63%	(118) 37%
TOTALES	(483) 56%	(372) 44%

TABLA 24
Porcentajes de anteposición y posposición del sujeto inanimado en oraciones intransitivas

Ahora bien, dentro del *corpus* de trabajo distingo dos tipos de estructuras que privilegian la posposición del sujeto inanimado en oraciones intransitivas: eventos que denotan la aparición o existencia de alguna entidad y oraciones de inversión locativa.

4.2.1. Eventos que denotan aparición o existencia

Este tipo de oraciones predica la existencia de una entidad, o el proceso a través del cual aparece un nuevo elemento. Son construcciones en las cuales no se percibe el rasgo de control sobre el suceso descrito, tal como podemos observar en los siguientes ejemplos:

7. a. Y cuando así en el puerto con determinación de se ir al dicho río, **comenzó** *un tiempo y viento muy recio*,... (Cortés, p.116)
- b. Y para acabar de confirmar esta desgracia, les **sucedió** *una aventura* que, sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía. (*Quijote*, p. 251)

El significado de existencia o aparición puede ser dado por verbos de diversa clase semántica, de este modo, tenemos que algunos *verbos de cambio de estado* (*emerger, aparecer, brotar, etcétera*), *de cambio de locación* (*llegar, venir, pasar, asomar, salir, etcétera*) y *de estado* (*existir, resultar, etcétera*) pueden comunicar, en determinado contexto, ese significado. Debido a la esencia misma de este tipo de predicaciones resulta lógico señalar que el sujeto pospuesto representa la información nueva dentro del discurso, “algo pasa a existir” de modo imprevisto, por lo cual esta información no ha sido mencionada con anterioridad, y se presenta, regularmente, como complementaria del tópico del discurso. Esto lo podemos observar en las oraciones de (8). En (8a) el tópico es “las doncellas”, en (8b) lo es la entidad animada a la que refiere el pronombre “te”; en tanto que los sujetos pospuestos “la amorosa pestilencia” y “el bullicio y los gritos...” forman parte del marco en el que se desarrolla el tópico, obsérvense los ejemplos:

8. a. ...porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud se les **entra** [a las doncellas] *la amorosa pestilencia* y les hace dar con todo su recogimiento al traste. (*Quijote*, p. 181)
- b. ...paseabas solo, en la noche y por los oscuros corredores del palacio, mientras desde la calle te **llegaban** *el bullicio y los gritos, las luces del carnaval*, (*Noticias*, p.114)

Es importante subrayar el predominio que ejercen las jerarquías de animacidad y topicalidad en los eventos anteriores, las cuales están actuando paralelamente y desplazan al sujeto sintáctico a la posición posverbal, por ser más bajo en jerarquía, [-animado] y [-tópico], que “las doncellas” y el referente animado de “te”.

Por el contrario, cuando se conjugan en el sujeto inanimado éstos u otros factores, los sujetos tienden a colocarse antes del núcleo verbal. Por ejemplo, en las oraciones de (9) tenemos que los sujetos inanimados son también tópicos, ya que representan la información conocida, el tema que se desarrolla en el discurso. Asimismo, la anteposición del sujeto y su topicalidad, alejan a estos eventos de una interpretación de existencia, es decir, no se predica ya la aparición de alguna entidad nueva, sino que el sujeto inanimado representa un elemento ya conocido y por ende se predica sobre él, obsérvense las oraciones de (9):

9. a. ...y *los siete bergantines* que yo tenía **entraron** aquel día por las calles del agua de la ciudad y quemaron mucha parte de ella. (Cortés, p.162)
- b. Peréceme, señor mío, que *todas estas desventuras* que estos días nos **han sucedido**, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su caballería, (*Quijote*, p. 249)
- c. *La batalla del 5 de mayo* **pasó** a la historia de México como una fecha gloriosa (*Noticias*, p.129)

Así pues, la posposición del sujeto privilegia la lectura de un evento espontáneo, sin control, subraya el hecho de que “algo sucede o pasa a existir”, por lo cual el sujeto representa la información nueva que tiende a desaparecer en el discurso. De este modo, las entidades inanimadas resultan ser los candidatos ideales para tomar el papel de sujeto en los contextos de existencia, pues, representan los seres a los que generalmente se afecta, o bien, los que pueden surgir de manera espontánea, de allí el incremento de la posposición del sujeto inanimado, sobre todo, en los eventos de cambio de estado y cambio de locación (cfr. TABLA 24).

4.2.2. Construcciones de inversión locativa

Las oraciones de inversión locativa son otro tipo de construcción que privilegia la posposición del sujeto. Como su nombre lo indica, en estas cláusulas el locativo invierte su posición habitual, y se coloca en el lugar del sujeto (LVS), relegando a éste a un segundo sitio. Así, el sintagma de lugar resulta ser la entidad más destacada, tal como lo podemos observar en los ejemplos de (10):

10. a. Al pie de las peñas **estaban** *unas casas mal hechas*, (Quijote, p.267)
- b. Encima de su cabeza **colgaba** *la Orden de la Corona de Hierro*.
(Noticias, p.60)
- c. Por la calle **brillaban** *charoles y sables*. (Esgrima, p.156)

Semánticamente, este tipo de oraciones expresa la ubicación del sujeto dentro del ámbito del locativo. De este modo, resulta común que la inversión locativa se dé regularmente en oraciones de estado, ya que éstas predicen la existencia de un elemento en un dominio determinado.

Ahora bien, tenemos que los locativos funcionan, igualmente, como el tópico del discurso, pues se nos presentan como ‘información vieja’ a través de la cual se

introduce la ‘información nueva’, significada por los sujetos. En (11a) vemos que el tema del discurso es “la ciudad”, y en (11b) lo es el referente de “allí”. Por su parte los sujetos “una puente de madera...” y “el destino...” representan al elemento que tiende a desaparecer en el discurso; obsérvense los ejemplos:

11. a. Y ya junto a la ciudad **está** *una puente de madera de diez pasos de anchura* y por allí **está** abierta la calzada (Cortés, p.58)
- b. ...,allí donde **estaba** escrito *el destino de los más grandes de todos tus ancestros*, (Noticias, p.26)

Así pues, en oraciones con inversión locativa el tópico no concuerda con el sujeto sintáctico, la perspectiva de la situación no se desarrolla desde la posición de éste, sino desde la referencia que ofrece el locativo, por tales motivos el sujeto es desplazado a la posición posverbal.

Por el contrario, cuando el sujeto inanimado funciona como tópico del discurso, o es el referente desde el cual se desarrolla la perspectiva de la situación, su posición natural es la preverbal. Los ejemplos de (12) muestran sujetos inanimados que son también tópicos del discurso, por lo tanto se anteponen al verbo:

12. a. *El sobre cerrado con lacre, sin sello alguno*, **quedó** sobre el mantel de hilo, alineado con el borde de la mesa, cerca de las manos del ministro. Éste no lo tocó, como si temiera algún contagio, (Esgrima, p.13)
- b. *El sitio de Puebla* **duró** sesenta y dos días: dos más que el célebre sitio de la Zaragoza española. (Noticias, p.131)

Los ejemplos de (11) y (12) muestran claramente la influencia que ejercen las jerarquías de perspectiva y topicalidad en el orden de los constituyentes de la oración.

Resumiendo, la posición posverbal del sujeto se incrementa en oraciones intransitivas debido a que otros elementos resultan más altos en jerarquía, pues son perfilados y destacados como tópicos por lo que el evento es desarrollado desde su perspectiva.

Conclusiones: la importancia de las jerarquías

En este trabajo realicé una caracterización de las diversas entidades inanimadas que se desempeñan como sujeto en la lengua española. Señalé la propensión que poseen por ubicarse en ciertos dominios. Analicé su comportamiento histórico en el ámbito de las clases semánticas verbales, y mostré el lugar que los sujetos inanimados tienden a ocupar dentro de la cláusula.

Inicié describiendo el problema que representa para la gramática la caracterización de esta categoría, pues el comportamiento sintáctico, semántico y pragmático que manifiesta el sujeto en las diversas lenguas del mundo resulta completamente heterogéneo. Así, partimos de la descripción del sujeto prototípico, señalando que en éste se concentran los rasgos de *agentividad* y *topicalidad*; posteriormente, subrayamos la existencia de una serie de sujetos, que pueden darse incluso en una misma lengua, alejados de este modelo, ya que en repetidas

ocasiones el sujeto no es *tópico* ni *agente* del evento; de este modo, evidenciamos la dificultad de llegar a una caracterización que incorpore todas las posibles manifestaciones de este constituyente oracional. Apuntamos que la variación de rasgos sintácticos, semánticos y pragmáticos que presenta el sujeto se debe a diversas jerarquías que operan dentro de las lenguas, tales como las escalas de topicalidad, de animacidad, de control, de perspectiva y de definitud, las cuales funcionan de modo distinto en las lenguas, debido tanto a factores lingüísticos como al modo en que el hablante conceptualiza los sucesos del mundo. Entre estas jerarquías destacamos la escala de animacidad, la definimos como un factor extralingüístico que actúa en varias lenguas determinando, en repetidas ocasiones, la marca de caso, el orden de los constituyentes de la oración y/o la selección del nominal que se desempeñará como sujeto de la oración. Indicamos que esta noción no actúa uniformemente en la gramática de las lenguas, pues presenta oposiciones en grado diverso. De este modo, distinguimos lenguas en las cuales la jerarquía de animacidad no permite que una entidad inanimada sea el sujeto del evento, lenguas en las que ejerce restricciones a las entidades inanimadas sólo en ciertas construcciones, y lenguas, entre las que ubicamos al español, en las que la noción de animacidad no opera en la selección del sujeto. Mostramos que en estas últimas actúan otras jerarquías por encima de la escala de animacidad.

Una vez explicado el carácter difuso de esta categoría gramatical, describimos detalladamente las entidades inanimadas que desempeñan la función de sujeto dentro de la lengua española. Presenté una clasificación semántica de éstas, la cual quedó organizada en dos dimensiones; horizontalmente regida por el rasgo [+energía], y verticalmente por el rasgo [+humano], con ello, cada clase de sujeto inanimado establece una relación tanto horizontal como verticalmente con otros grupos, por lo que un tipo de entidades puede tener el mismo estatus horizontal que otro, pero se diferenciará en el eje vertical o viceversa. De este modo, ubiqué en el mismo nivel vertical a los grupos de sujetos inanimados que

coinciden en recibir su energía del humano (GRUPOS HUMANOS, ACCIONES HUMANAS, PROCESOS MENTALES, MANIFESTACIONES CORPORALES, PARTES DEL CUERPO y OBJETOS), se distinguen unos de otros gracias a la dimensión horizontal [+energía], la cual indica el grado de energía que poseen, y por consiguiente la posibilidad que tienen de afectar a un segundo participante. En un segundo *continuum* quedaron situados aquellos elementos que se distinguen por ser elementos con los que el humano interactúa, éstos son las ENTIDADES ABSTRACTAS, LOS ESTÍMULOS SENSORIALES y las SUSTANCIAS, al igual que el primer grupo, difieren unos de otros a través del eje horizontal, en el que se alude al grado de energía con el que cuentan. En un nivel más alejado del rasgo [+humano] coloqué los seres de la naturaleza, FUERZAS y ELEMENTOS NATURALES, distinguiéndolos horizontalmente por el nivel y tipo de fuerza que poseen; pues los primeros cuentan con 'energía externa', la cual les permite actuar sobre otro participante; mientras que los ELEMENTOS NATURALES poseen 'energía interna', es decir, propiedades inherentes que les producen cambios. En el extremo más alejado de los rasgos [+humano] y [+energía] quedaron ubicados los sujetos LOCATIVOS.

Esta organización estuvo encaminada, por un lado, a evidenciar el grado de energía con el que cuentan los sujetos inanimados, el cual les permite participar en eventos activos, y por otro lado a mostrar el tipo de sujeto inanimado más recurrente en ciertos eventos o situaciones, pues preveíamos que los sujetos ubicados más hacia la izquierda y arriba del *continuum*, es decir, los más cercanos a los rasgos del sujeto canónico, fueran las entidades que participaran como sujetos en los eventos de alta transitividad, ya que cuentan con la energía suficiente para afectar de manera significativa a otro participante; en tanto que las entidades situadas hacia los extremos contrarios de esta organización coincidieran en ser los sujetos de los eventos de baja transitividad o de las situaciones. En general, esto se pudo comprobar, pues los sujetos inanimados autoenergéticos – como las FUERZAS y los GRUPOS HUMANOS– se agruparon principalmente en eventos de actividad; en tanto que los elementos sin energía –como los OBJETOS y los

LOCATIVOS– fueron registrados primordialmente como sujetos de las oraciones estativas.

Así pues, podemos señalar que existe cierta tendencia de las entidades inanimadas [+ energéticas] en participar como sujeto dentro de los eventos; en tanto que los nominales cuyo contenido léxico es [-energético] se inclinan por ser sujetos de las situaciones.

Una vez caracterizadas las entidades que funcionan como sujeto, abordamos su estudio dentro del marco de las clases semánticas verbales, en donde se evidenció la predilección de los sujetos inanimados por ámbitos intransitivos, pues el 70% de las oraciones del *corpus* correspondió a este tipo de oraciones. Esta propensión que reflejaron los sujetos inanimados era esperada, ya que al no contar con poder suficiente para actuar sobre un segundo participante preveíamos que se concentraran en cláusulas que predicen los cambios que sufre el sujeto, o bien las cualidades de éste.

El 30% restante del material correspondió a las construcciones transitivas. Para el análisis del sujeto inanimado dentro de este ámbito marcamos tres grados de afectación: alta transitividad (eventos de cambio de estado, emotivos y de creación), transitividad media (eventos de cambio de locación, transferencia y comunicación) y baja transitividad (oraciones locativas y de estado). Tal distinción fue motivada por el concepto mismo de ‘transitividad’, el cual alude a una escala de afectación que surge a partir de la interrelación entre los participantes centrales del evento. Así, esperábamos encontrar restricciones para las entidades inanimadas, sobre todo, en la zona de mayor transitividad, pues las acciones denotadas por los *verbos de cambio de estado, emotivos y de creación* suelen presentar un sujeto poseedor de energía, de control y volición, rasgos completamente opuestos a los del sujeto inanimado. A pesar de ello, no localizamos oposición alguna para que las entidades inanimadas fungieran como sujeto de las oraciones ubicadas de esa zona, pues percibimos que varios de los verbos que denotan una acción altamente

transitiva no requieren forzosamente de un sujeto que controle la actividad, para que se lleve a cabo la acción. Por consiguiente, apuntamos que la lengua española privilegia la noción de *perspectiva*, (la cual fue definida como la elección que el hablante realiza de un elemento como punto de referencia, desde el que visualiza y presenta, a través de la expresión lingüística, un estado de cosas.) por encima de la *animacidad*. Señalamos, por tanto, que las entidades inanimadas sólo requieren de energía para hacer contacto con otro participante. De este modo, resultó lógico ver que las FUERZAS y las ENTIDADES ABSTRACTAS, por lo regular personificadas, fueran los sujetos más recurrentes en los eventos altamente transitivos.

La zona de transitividad media, por su parte, quedó integrada por cláusulas que denotan el desplazamiento de un elemento (eventos de cambio de locación, de transferencia y de comunicación) y fue la que opuso ciertas restricciones para los sujetos inanimados, pues varios de los verbos ubicados aquí aluden a actividades propias de los humanos, por tal razón, los sujetos inanimados se personificaban al conjugarse con predicados de transferencia o comunicación. Las oraciones que denotan cambio de locación, por otra parte, admitieron sujetos poseedores de energía externa, así, las FUERZAS volvieron a ser documentadas como la clase de sujeto inanimado más recurrente en esta área.

Las oraciones de menor transitividad (cláusulas locativas y de estados), concentraron, como se preveía, a las entidades sin energía; de este modo, se evidenció la propensión de los LOCATIVOS por esta zona.

La revisión histórica del uso y comportamiento del sujeto inanimado reflejó que la gramática del español siempre ha permitido su presencia en los eventos transitivos, así pues el estudio diacrónico no brindó datos nuevos a las características que habíamos mencionado de este tipo de sujeto. Sólo registramos un ligero aumento de uso en las zonas de alta y baja transitividad, lo cual se explica con base en el registro de una mayor cantidad de verbos en la época actual, lo que da una mayor posibilidad de aparición de las entidades inanimadas.

Posteriormente presentamos el análisis del sujeto inanimado dentro del ámbito de la intransitividad. Señalamos el dominio de verbos inacusativos en esta área, lo cual resultó acorde con lo esperado, pues pensábamos –debido a las características de las entidades inanimadas– que se concentrarían en eventos en las que ellas sufrieran cambios, o en zonas totalmente estativas. Así, distinguimos cuatro grupos de verbos inacusativos: *cambio de estado*, *cambio de locación*, *emisión* y *estado*.

En los eventos de cambio de estado aludimos a factores ‘externos’ e ‘internos’ que provocaban la transformación en el sujeto, el cual se realizó, en ese contexto como paciente. Hicimos hincapié en el hecho de que son poco habituales las entidades que padecen un cambio debido a causas internas, pues los verbos que aluden a éstas (*crecer*, *floreecer*, *germinar*, etcétera) imponen mayores restricciones a los sujetos, ya que necesitan contar con características propias que los llevan a transformarse. Así, las fuerzas de la naturaleza resultaron la única clase de sujeto que puede sufrir cambios a causa de factores internos; en tanto que los sujetos modificados, con mayor frecuencia, debido a factores externos resultaron ser: los OBJETOS, las ACCIONES y las PARTES DEL CUERPO.

En los eventos de cambio de locación el sujeto se realizó como tema. Igualmente distinguimos entre aquellos sujetos que poseían la energía para desplazarse por sí solos y aquéllos que eran movidos por una causa externa. En el primer caso indicamos que los eventos suelen predicar movimientos esperados o naturales de la entidad (“El río corre”, “El día llega”, “El fuego sube”); en tanto que en los segundos se alude a movimientos no esperados de ésta (“El arma rodó”, “El abanico cayó”). Por consiguiente, los sujetos inanimados más registrados del primer tipo fueron las ENTIDADES ABSTRACTAS y las FUERZAS; mientras que los OBJETOS representaron la clase de sujeto más recurrente que es movido por factores externos.

Distinguimos un tercer grupo de predicados intransitivos, los cuales se distinguen de los demás por designar una especie de actividad propia de los seres

inanimados, nos referimos a los verbos de emisión (*brillar, emanar, apestar, etcétera*). El registro de estos predicados resultó escaso, por lo que no pudimos apreciar el comportamiento de los sujetos inanimados al relacionarse con ellos, sin embargo, podemos señalar que las entidades que tomen un verbo de esta clase deben contar con propiedades inherentes que les permitan 'actuar', es decir, realizar la actividad significada por el verbo.

El último tipo de verbos inacusativos que reconocimos fue el de los estados; éstos resultaron ser el ámbito ideal para los sujetos carentes de energía, por lo que los LOCATIVOS y los OBJETOS lograron aquí un alto número de registros. Las ENTIDADES ABSTRACTAS y las ACCIONES alcanzaron igualmente porcentajes representativos, lo que contrastó con su carácter [+energético].

El estudio diacrónico de las oraciones intransitivas confirmó el hecho de que el español no presenta restricciones para que una entidad inanimada se desempeñe como sujeto, pues éstas fueron registradas en cualquier etapa de la lengua sin que documentáramos oposición alguna relacionada con el factor de animacidad. El único cambio documentado fue, nuevamente, de carácter cuantitativo, pues los eventos de cambio de estado con sujeto inanimado registraron un mayor porcentaje de aparición a medida que nos acercamos hacia la época actual. Con esto, corroboramos el hecho evidenciado en las construcciones transitivas: en la lengua española la noción de *perspectiva* predomina sobre el de animacidad, lo que significa que la gramática del español nos permite comunicar una visión particular de los eventos y situaciones, destacando cualquier entidad por encima de otra, y erigiéndola como punto de referencia dentro de la conceptualización particular que hacemos de los eventos.

Posteriormente, presentamos una comparación diacrónica entre sujetos animados e inanimados en cláusulas transitivas, esto con el fin de contar con un referente que nos permitiera ver, con mayor precisión, el comportamiento de los

sujetos inanimados y su porcentaje de aparición, en ámbitos típicamente agentivos. Distinguimos tres tipos de eventos, los de cambio de estado, los de movimiento y los estados, representativos de diversos grado de transitividad. El análisis ratificó, por un lado, el hecho de que los sujetos inanimados se conjugan con verbos transitivos que no requieren de control, por tal motivo pueden llevar a cabo la actividad; y, por el otro, el dominio evidente de los sujetos agentivos sobre los inanimados en cuanto a la frecuencia de uso. Asimismo, corroboramos que el porcentaje de aparición de los sujetos inanimados se ha incrementado en el siglo XX, y el hecho de que los estados representan el ámbito ideal para la aparición de las entidades inanimadas.

Finalmente, describimos la posición del sujeto inanimado dentro de la cláusula. Destacamos que en ésta intervienen los siguientes factores: *perspectiva*, *topicalidad*, *agentividad* y *animacidad*, los cuales se conjugan y determinan el lugar del sujeto dentro de la oración. En cláusulas transitivas, apuntamos el dominio del lugar preverbal, pues se privilegia la *perspectiva* y la *agentividad*, la cual se relaciona con el fluir lógico de la corriente de energía que relaciona a los participantes del evento. Indicamos, también, que el lugar preverbal suele corresponder al *tópico*, de tal manera que en el sujeto se conjuntan las nociones de *perfil*, *perspectiva* y *topicalidad*, por lo que el sujeto resulta ser la entidad más destacada del evento, y, por tanto, ocupa el lugar preverbal.

Dentro de las cláusulas transitivas apuntamos la existencia de un tipo de construcción que tiende a ubicar al sujeto después del verbo: la voz inversa, en ésta el objeto humano resulta más topical que el sujeto, por lo que tiende a anteponerse al núcleo verbal y relegar a una segunda posición a la entidad inanimada. Así, la influencia de la escala de animacidad se hace patente. Señalamos, también, que el objeto de estas construcciones concentra las nociones de *animacidad*, *topicalidad* y *perspectiva*, por lo que resulta más alto en jerarquía que el sujeto y se antepone al núcleo verbal.

Las construcciones intransitivas, por su parte, reflejaron un mayor número de posposiciones. Son dos los tipos de construcciones que privilegian esa posición del sujeto: eventos que denotan aparición o existencia y las oraciones de inversión locativa. Asentamos que en el primer tipo de construcción el sujeto inanimado representa la información nueva (“comenzó un viento recio”), no se presenta como *tópico*, por lo que tiende a desaparecer en el discurso; así su baja jerarquía en la escala de animacidad lo determina también a representar la información nueva y no a ser el tema del discurso. En las oraciones de inversión locativa (“junto a la ciudad está un puente”), señalamos que el sintagma que refiere a un lugar determinado resulta ser más topical que el sujeto, por lo que éste se pospone.

Así pues, las oraciones transitivas del *corpus* reflejaron claramente el dominio de la posición preverbal del sujeto, a causa de una serie nociones que confluyen en él y que lo convierten en la entidad más destacada del evento; en tanto que las oraciones intransitivas evidenciaron que dichas nociones no convergen, regularmente, en el sujeto por lo que éste pierde su carácter de ‘punto de referencia’, y la posposición se incrementa significativamente.

Anexo

VERBOS TRANSITIVOS DE CAMBIO DE ESTADO				
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX		
acrecentar	acrecentar	abollar	dejar sin vista	Invadir
aquejar	causar mala figura	abrasar	dejarle abierto	lastimar
atronar	cerrar	abrir	derretir	levantar
cubrir	cortar	abrigar	derribar	llamar la atención
derribar	cubrir	acabar con	derrumbar	llenar
descubrir	descubrir	acentuar	descubrir	manchar
destorcer	encerrar	adornar	deslumbrar	matar
destruir	encubrir	agigantar	despojar	modificar
encubrir	hacer daño	alborotar	destrozar	narcotizar
enlazar	hacer estragos	aliviar	destruir	ocupar
estragar	hacer mala cara	apagar	determinar un desenlace	perder
gastar	hacer vomitar	arrancar reflejos	develar	picar
hacer ajuntamiento	hacer desaguizado	astillar	disfrazar	prender
hacer daño	herir	atropellar	disimular	privar
hacer departimiento	matar	aumentar	docilitar	quemar
hacer mal	ocultar	bañar	empobrecer	quintuplicar
hacer mudar	pasar (=traspasar)	borrar	encontrar	rebajar
hacer temblar	quemar	caer	enrojecer	recobrar
herir	torcer	calentar	entumecer	redoblar
matar	turbar	cambiar	firmaron	refrescar
menguar		causar dolor	granjear	remediar
partir		causar revuelo	hacer abortar	resucitar
perder		cegar	hacer adelantar	revelar sencillez
quebrantar		completar	hacer estragos	revestir
quebrar		comprimir	hacer forzar	romper
quemar		contraer	hacer mella	saber torcer
recobrar		contribuir	hacer naufragar	sacarle pecas
regar		corromper	hacer un remolino	sazonar
tornar		cubrir	herir	saturar
vencer		dar ambiente	hinchar	separar
		dar apariencia	hundir	triplicar
		dar aspecto	iluminar	turbar
		dar realce	imprimir	vencer
		dar un atractivo	intensificar	volver loca
		debilitar	interrumpir	
		dejar huella	Inundar	

VERBOS TRANSITIVOS DE EMOCIÓN				
EDAD MEDIA	SIGLOS DE ORO	SIGLO XIX Y XX		
acrecentar el odio	admirar	enternecer	contemplar	hacer odiarla
afligir	afrentar	admirar	dar ánimo	incomodar
aprovecharle	aguarles el contento	afectar	dar compasión	influir en el ánimo
atormentar	alegrar	afligir	dar terror	Infundir miedo
crecer los corazones	causar horror	agitar el alma	deber enternecer	inquietar
dar espanto	cuadrarme	agradar	dejar de interesar	interesar
dar temor	dar pena	alegrar	dejar estupefacto	molestar
dar turbación	desengañar	animar	dejar ver	ofender
enojar	embotar	apretar el corazón	deleitar	pervertir
espantar	enamorar	asustar	desagradar	producir escalofrío
hacer dudar	entretener	atemorizar	desconsolar	producir sensaciones
hacer medroso	envilecer	atormentar el espíritu	deslumbrar	podrir el alma
hacer recelar	pesarme	aumentar su desazón	disgustar	recordar
hacer temerosos	poner en lástima	causar desazón	distraer	repugnar
meter en vergüenza	quebrantar el corazón	causar embarazo	divertir	sorprender
pesar de corazón	rematar el ánimo	causar nostalgia	enfadar	tranquilizar
poner en miedo		causar pavor	enfurecer	
quebrar el corazón		causar pena	engañar	
temer		causar reacción en el ánimo	entristecer	
trabajarles (=perturbarlos)		causar recelo	envilecer	
turbar		causar temor	envolver	
		causar trastorno	exasperar	
		causar vergüenza	hacer feliz	
		cegar	hacer impresión	

VERBOS TRANSITIVOS DE CREACIÓN		
Edad Media	Siglos de Oro	Siglo XIX y XX
escribir	hacer	alumbrar
establecer		crear
hacer		dibujar
obrar		ejercitar
		fabricar
		formar
		hacer
		inspirar
		originar
		producir
		reproducir
		suscitar

VERBOS TRANSITIVOS DE CAMBIO DE LOCACIÓN			
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX	
aducir(=llevar)	cargar	acarrear	ocupar
alzar	conducir	acomodar	perseguir
dejar permanecer	consentir	agitar	recorrer
elear	hacer andar	alcanzar	remover
levantar	perseguir	arrastrar	repeler
llevar	poner	entornar	rodear
mover	traer	hacer estremecer	rozar
poner	volver	hacer oscilar	salpicar
sacarle		hacer postrar	tocar
seguir		invadir	tomar
soliviar		llevar	traer
subir		mecer	
tomar		mover	
traer		obligar a hacer viajes	

VERBOS TRANSITIVOS DE TRANSFERENCIA			
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX	
atraer	atraer	arrancar	recibir
codiciar	dar	arrojar	recoger
coger	dejar	atraer	suministrar
dar	deparar	brindar (=dar)	surtir
dejar	expeler	coger	transmitir
desamparar	facilitar	conceder	
desear	impedir	dar	
disponer	ofrecer	dejar	
echar	otorgar	enviar	
favorecer	querer	esparcir	
hacerme arrancar	tomar	facilitar	
pagar		favorecer	
recibir		prescindir	
robar		prestar	
sacar		proporcionar	
tomar		quitar	

VERBOS TRANSITIVOS DE COMUNICACIÓN			
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX	
aducir	explicar	acusar	imposibilitar
aprobar	decir	anunciar	informar
contar	llamar	asegurar	interrumpir
decir	ordenar	comunicar	mandar
demandar	pregonar	contar	manifestar
demostrar		convencer	predicar
hablar		convocar	presagiar
hacer enmiente		dar a entender	prohibir
hacer mención		decir	publicar
mostrar		declarar	reñir
negar		dictar	repetir
nombrar		dispensar	sugerir
responder		exigir	
		hablar	
		hacer creer	

VERBOS TRANSITIVOS DE USO ESTATIVO				
Edad Media	Siglos de ORO	Siglos XIX y XX		
acaecerle	caber	abarcas	durarle	representar
amenazar	cargar	abrigar sapos	empobrecer	resultar
atravesar	cortar	acaecer	enmarcar	revelar sencillez
cercar	costar	acentuar	enseñar	revestir
coger	cubrir	adornar	enseñorear	rezar
cubrir	doler	aguardar	faltar	rodear
descubrir	durar	amenazar	favorecer	rozar
durar	faltar	caer	formar	sazonar
encubrir	formar	cambiar	halagar	separar
partir	gozar	caracterizar	honrar	servir
quedar	hacer falta	cercar	imprimir	suceder
señorear	hacer quiebra	completar	indicar	
sobrarles	quedar	comprimir	intensificar	
sostener		comunicar	interrumpir	
valer		conjugas	justificar	
yacer		consistir	lastimar	
		contribuir	lucir	
		coronar	llamar la atención	
		costarle	llenar	
		cubrir	llevar	
		dar ambiente	mantener	
		dar apariencia	marcar límites	
		dar aspecto	merecer	
		dar realce	ministrar	
		dar sombra	mirar	
		dar un atractivo	multiplicar	
		dejar al descubierto	ocupar	
		denotar	ofrecer	
		describir	presentar	
		determinar un desenlace	proporcionar acceso	
		disimular	rebosar	
		dominar	recibir	

VERBOS INTRANSITIVOS DE CAMBIO DE ESTADO				
Edad Media		Siglos de Oro		
abrirse	levantarse (una tormenta)	acabarse	descubrirse	matar
acabar	librarse	alcanzarse	dividir	morir (la lámpara)
acabarse	mejorar (la ciudad)	alzarse (=rebelarse)	doler (la oreja)	nacer (el romance)
alzarse	mojarse	añadirse	empeorarse	pacificar
amansarse	nacer (contiendas)	apagarse	encenderse (la cólera)	partirse
aparecer	parecer (=aparecer)	aplacarse	enflaquecer (la razón)	pasar (=suceder)
apuntar	partirse	arder	entenderse	perderse
arder	poblarse	asolar (=destruir)	entrar (la rabia)	poblarse
caer	quebrar	aumentar	errarse (=perderse)	quebrarse
cambiarse	quemarse	caerse	extenderse	quemarse
cerrarse	temblar	cargar (el hambre carga)	fundir	quitarse
comenzar	tornarse	cegar (=cortar)	levantarse (la tierra contra él)	rebelar
comenzarse		cerrar	ganar	reformular
crecer		cesar (el efecto)	ganarse	reparar
cumplirse		cocerse	gastar	reventar
descubrirse		comenzar	hacerse (rajas el árbol)	revolver
doler		comenzarse	hallarse	romperse
encenderse		concluirse	hundirse	secarse
extenderse		crecer	juntarse	soltarse
ganarse		cubrirse	levantarse (una polvareda)	suceder
hacerse		cumplirse	ligar	volver
		dar (un sudor)	llenarse	volverse

VERBOS INTRANSITIVOS DE CAMBIO DE ESTADO				
Siglos XIX y XX				
abrirse	conmoverse	encontrarse	iluminarse	resbalarse
acabarse	convertirse	enterarse	imponerse	restallar
acentuarse	crecer	erizarse	incendiarse	retumbar
agonizar	cubrirse	escapar	incidir	reventar
agregarse	cumplirse	escaparse	iniciarse	rodar
amanecer	curvarse	escasear	languidecer	romperse
anudar	chorrear	escurrir	llenarse	salir (verrugas)
apagarse	dañarse	escurrirse	llevarse a cabo	solventarse
aparecer	decolorarse	estallar	marchitarse	surgir
astillarse	derrumbarse	estrecharse	mezclarse	temblar
atascarse	desaparecer	estrenarse	nacer	terminar
atenuarse	desbordarse	evaporarse	olvidarse	tornarse
aumentar	desgarrar	Explotar	oscurecer	transformarse
bajar	desmoronarse	extenderse	oscurecerse	volverse
batir	despintarse	filtrarse	pegarse (= adherirse)	
brotar	despuntar	finalizar	perderse	
caer	disiparse	Florecer	poder	
caerse	disolverse	gotear	ponerse	
colorearse	doler	hacer (viento)	podrirse	
comenzar (la batalla)	echarse a perder	hacerse	rebelarse	
complicarse	encajarse	hundirse	reducirse	

VERBOS INTRANSITIVOS DE CAMBIO DE LOCACIÓN			
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX	
andar	allegar	arribar	resbalar
aprise	andar	acercarse	retirarse
arribar	asentar	asomar	rezumar (el agua)
correr	asomar	asomarse	salir
descender	avenir	bajar	salirse
entrar	correr	clavarse	saltar
ir	descender	correr	seguir
llegar	entrar	cruzar	serpentear
llegarse	entrar	danzar	transcurrir
meter	ir	dar (vueltas)	venir
mover	irse	desfilarse	volar
moverse	llegar	deslizarse	
pararse	llegarse	detenerse	
partirse	moverse	detenerse	
pasar	navegar	discurrir	
ponerse	parar	entrar	
salir	pasarse	esparcirse	
sobrevenir	ponerse	filtrarse	
subir	romper (por medio de la flota)	irse	
venir	salir	llegar	
	seguir	llevar	
	seguirse	moverse	
	sentarse	ondear	
	sobrevenir	oscilar	
	subir	partir	
	traer	pasar	
	venir	ponerse	
	venirse	prenderse	
	volverse	rebotar	

VERBOS INTRANSITIVOS DE ESTADO			
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX	
acaecer	acaecer	abundar	sostenerse
comenzarse (unos campos)	aprovechar	agolparse	suponer
durar	bastar	apoyarse	tratarse de
encerrarse	bojar	bastar	verse
estar	caber	caber (duda)	yacer
fincar (=quedar)	colgar	celebrarse	
guardarse	confinar (la provincia confina con)	colgar	
pesar	consistir	conocerse	
quedar	contenerse	corresponder	
quiere decir (=significar)	convenir	corresponderse	
ser	costar	deberse	
valer	cuadrar (el nombre)	durar	
yacer	durar	encontrarse (= estar)	
	estar	estar	
	estarse	faltar	
	faltar	flotar	
	frisar (la edad)	hallarse (=estar)	
	intitularse	mantenerse	
	oírse	oírse	
	parecer	parecer	
	parecerse	permanecer	
	pertenecer	presentarse (=ser)	
	pesar	prestarse a	
	quedar	quedar	
	quedarse	quedarse	
	representarse	reinar	
	saber	relacionarse	
	ser	residir	
	significarse	resultar	
	tardarse	ser	
	verse (en peligro)	servir (de salón)	

VERBOS INTRANSITIVOS DE EMISIÓN		
Edad Media	Siglos de Oro	Siglos XIX y XX
	relumbrar	brillar
		crujir
		oler
		relucir
		resonar
		resplandecer
		sonar

Corpus

- Cid* (1140) = Anónimo. *Poema de Mio Cid*. Facsímil de la Edición paleográfica de Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe, 1944.
- CG (1270) = Alfonso X. *Primera crónica general de España*, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Gredos, 1955.
- Zifar* (1320) = Anónimo. *El libro del cavallero Zifar*. Edición de Ch. Ph. Wagner, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1929.
- Pedro I (1370) = Pero López de Ayala. *Crónica del rey don Pedro*. Edición de C. L. Wilkins y H.M. Wilkins. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Texts, 1985.
- EIV (1480) = Anónimo. *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla*. Edición de M. P. Sánchez Parra. Madrid: Ediciones de la Torre, 1991.
- Cortés (1519) = Hernán Cortés. "Cartas de relación", en *Cartas y documentos*. Edición de Mario Hernández Sánchez Barba. México: Porrúa, 1963.
- Quijote* (1605-1616) = Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona: Editorial Planeta, 1994.
- Periquillo* (1819) = J. Joaquín Fernández de Lizardi. *El Periquillo Sarniento*. Edición Felipe Reyes Palacios. México: UNAM, 1982.
- Bandidos* (1880) = Manuel Payno. *Los Bandidos de Río Frío*. México: Porrúa (Sepan Cuantos 3), 2001.
- Noticias* (1987)= Fernando del Paso. *Noticias del Imperio*. México: Diana, 1988.
- Esgrima* (1992)= Arturo Pérez Reverte. *El maestro de esgrima*. México: Alfaguara, 1999.
- CORDE (s. XII-XX) = Libros y documentos virtuales pertenecientes al corpus diacrónico del español de la Real Academia Española, disponible en <http://www.rae.es/>

Fuentes de información

- ALARCOS** Llorach, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALCINA**, Juan y José Ma. Blecua. 1994. *Gramática Española*. 9.^a ed. Barcelona: Ariel.
- ALONSO** Amado y Pedro Enríquez Ureña. 1973. *Gramática Castellana*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- ALONSO**, Martín. 1968. *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- ANDERSON**, Stephen R. 1976. "On the notion of subject in ergative languages", in Charles N. Li (publisher). *Subject and topic*. New York: Academic Press, pp. 1-23.
- ÁVILA** Figueroa, Adriana. 1996. *La posición del sujeto léxico en el español de México*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- BELLO**, Andrés. 1847. *Gramática de la lengua castellana*. 10.^a ed. Madrid: EDAF, 2001.
- BERISTÁIN**, Helena. 1995. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- BOSQUE**, Ignacio. 1999. "El nombre común", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3-70.
- BURZIO**, Luigi. 1986. "Intransitive verbs and auxiliaries", en *Italian syntax: A government-binding approach*. Dordrecht: Reidel, capítulo 1, pp.20-87.
- BRESNAN**, Joan. 1994. "Locative inversion and the architecture of Universal Grammar", in *Language*. vol. 70. núm.1, pp.71-131.
- CAMPOS**, Héctor. 1999. "transitividad e intransitividad", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, pp.1520-1574.

- CANO** Aguilar, Rafael. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- CARRATALÁ** Ernesto. 1980. *Morfosintaxis del castellano actual*. Barcelona: Editorial Labor.
- CLARK**, Eve V. 1978. "Locational: Existential, Locative, and Possessive Constructions", in *Universals of Human Language*. v. 4, pp. 45-56.
- COMRIE**, Bernard. 1989. *Universales de Lenguaje y Tipología Lingüística*. Madrid: Gredos.
- CONTRERAS**, Heles. 1983. *El orden de palabras en español*. 2da. ed. Madrid: Cátedra.
- CRAIG**, Colette G. 1976. "Properties of basic and derived subjects in Jacaltec", in Charles N. Li (publisher). *Subject and topic*. New York: Academic Press, pp. 99-123.
- CROFT**, William. 1990. *Typology and Universals*. Cambridge University Press. New York.
- DEMONTE**, Violeta 1990. "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos", en Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (eds.). *Estudios de lingüística de España y México*. México: UNAM y El Colegio de México, pp. 115-150.
- DÍAZ**, Miriam. 2002. "La posición del sujeto en las construcciones existenciales con *haber* en español", en *Proceedings of the Annual Symposium on Hispanic and Luso-Brazilian Literature, Language and Culture*. [En Red], disponible en <http://www.coh.arizona.edu/spanish/symposium/AnnualProceedings/2002acts/qL-D%Edaz.pdf>
- DIXON**, R. M. W. 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DOWTY**, David. 1979. "The semantics of aspectual classes of verbs in English", in *Word meaning and montague grammar*. Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Co., pp. 52-71.
- _____. 1991. "Thematic proto-roles and argument selection", in *Language*. v.67, No. 3, pp. 547-619.
- ESTÉBANEZ** Calderón, Demetrio. 2001. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.

- FILLMORE**, Charles. 1968. "The Case for Case", in E. Bach y Robert T. Harms (publishers). *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart & Wiston, pp. 1-51.
- _____. 1977. "The Case for Case Reopened", in P. Cole y J.M. Sadock (publishers). *Syntax and Semantics 8*. New York: Academic Press, pp. 59-81.
- FUJII**, Noriko.1985. *A diachronic study of grammatical subject in Japanese*. The University of Michigan. Tesis doctoral.
- GARCÍA-MIGUEL**, José María. 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*. España: Universidad de Santiago de Compostela.
- GILI** Gaya, Samuel. 2002. *Curso superior de sintaxis española*. 15ª. ed. Barcelona: Vox.
- GIVÓN** Talmy.1976. "Topic, Pronoun and Grammatical Agreement", in Charles N. Li and S. Thompson (publisher). *Subject and topic*. New York: Academic Press, pp. 49-185.
- _____. 1988. "The pragmatics of word-order: predictability, importance and attention", in Michael Hammond, Edith Moraravcsik and Jessica Wirth. *Studies in syntactic typology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 243-284.
- _____. 1994. "The pragmatics of de-transitive voice: Functional and typological aspects of inversion", in Talmy Givón (publisher). *Voice and inversion*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 3-44.
- GUNDEL**, Jeanette K. 1988. "Universals of topic-comment structure" in Michael Hammond, Edith Moraravcsik and Jessica Wirth. *Studies in syntactic typology*. Amsterdam/Philadelphia: Jhon Benjamins Publishing Company, pp. 209-239.
- GUTIÉRREZ** Ordoñez, Salvador *et.al.* 1997. "Más sobre el sujeto ¿con? Preposición", en *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco Libros, pp. 95-140.
- _____.1999. "Los dativos", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp.1854-1930.
- HEATH**, Jeffrey. 1976. "Substantival hierarchies: addendum to Silverstein", in Dixon, R.M.W. (ed.) *Grammatical Categories in Australian Languages*. New Jersey USA: Humanities Press Inc.. pp. 172-200.

- HETZRON, Robert. 1975. "The presentative movement or why the ideal word order is V.S.O.P.", in Charles N. Li (ed.). *Word order and word order change*. Austin and London: University of Texas Press, pp. 347-388.
- HOPPER, P. y S. Thompson. 1980. "Transitivity in Grammar and Discourse", in *Language* 56, No. 2, pp. 251-299.
- IBÁÑEZ Cerda, Sergio. 2000. "Rasgos de los sujetos de los verbos de movimiento intransitivos", en *Los verbos de movimiento intransitivos en español. Una aproximación léxico-semántica*. Tesis de maestría, México: UNAM, pp. 215-238.
- JACKENDOFF, R.S. 1976. "Towards an Explanatory Semantic Representation", in *Linguistic Inquiry* 7, pp. 89-150.
- KEENAN, Edward. 1976. "Towards a Universal Definition of "subject", in Charles N. Li (publisher). *Subject and topic*. New York: Academic Press, pp. 303-333.
- KLAIMAN, M.H. 1991. "Control and grammar", in *Linguistics* 29, pp. 623-651.
- LAMIROY, Béatrice. 1991. *Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos Ed.
- LANGACKER, Ronald W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. vol. 1: *Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- _____. 1990. "Transitivity, case, and grammatical relations", in *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter, pp. 209-260.
- LEHMANN, Christian. 1991. "Predicate classes and PARTICIPATION", in Hansjakob Seiler y Waldfried Premper (publishers). *Partizipation. Das sprachliche Erfassen von Sachverhalten*. Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 183-239.
- LI, Charles and Sandra Thompson. 1976. "Subject and topic: A new Typology of Language", in Charles N. Li (publisher). *Subject and topic*. New York: Academic Press, pp. 457- 489.
- LÓPEZ Meirama, Belén. 1997. *La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español*. España: Universidad de Santiago de Compostela.
- LUQUE Durán Juan de Dios y Antonio Pamies Bertrán. 1998. *Estudios de tipología lingüística*. Granada Lingvistica.

- LYONS, John. 1967. "A note possessive, existential and Locative sentences", in *Foundations of Language* 3. Pp. 390-396.
- MALDONADO, Ricardo. 1999. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico SE*. México: UNAM.
- MALLINSON G. y B. Blake. 1981. *Language Typology*. Amsterdam, North Holland, pp.39-184.
- MARÍN Gálvez, Rafael. 2000. "Las construcciones absolutas", en *El componente aspectual de la predicación*. Tesis de doctorado. [En Red], disponible en <http://www.tdcat.cbuc.es/TDX-0726101-094043/>, pp. 221-249.
- MELIS, Chantal. 1999. "Variación sintáctica con los verbos de emoción", en *Español actual*, 71. México: UNAM, pp. 49-62.
- _____. 1998. "Verbos causativos, topicalidad y construcción inversa. Interpretación de un cambio en la historia del español", ponencia leída en el Cuarto Encuentro de Lingüística del Noroeste, Universidad de Sonora, Hermosillo, 18-19 de noviembre.
- MENDIKOETXEA, Amaya. 1999. "Construcciones inacusativas y pasivas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, pp.1575-1629.
- MORENO Cabrera, Juan Carlos. 1998. "Agente y paciente por activa y por pasiva", en J. De Dios Luque y Antonio Pames (eds.). *Estudios de tipología lingüística*. España: Universidad de Granada, pp. 80-106.
- MOZAS, Antonio B. 1992. *Gramática Práctica*. Madrid, España: EDAF.
- PALMER, Frank Robert. 1994. *Grammatical roles and relations*. Cambridge: University of Cambridge.
- PAZ Buenaventura, Naylor.1995. "Subjetc, topic and Tagalog syntax", in *Subject, voice and Ergativity*. London: University of London, pp.161-201.
- PERLMUTTER, David. 1978. "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis", in *Proceedings of the forth annual meeting of Berkeley linguistic society*. Berkeley University of California, pp. 157-189.
- PICALLO, Carme y Gamma Rigau. 1999. "El posesivo y las relaciones posesivas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 973- 1023.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.** 1973. *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SAGÜÉS Subijana, Miguel.**1983. *Manual de gramática española*. San Sebastián, España: Txertoa.
- SÁNCHEZ Márquez, Manuel.**1972. *Gramática moderna del español. Teoría y norma*. Argentina: Editorial Ediar.
- SCHWARTZ, Linda.** 1993. "On the syntactic and semantic alignment of attributives and identificational constructions", in Robert D. Van Valin (ed.). *Advances in role and reference grammar*. Bufalo, New York: State University of New York, pp. 433-463.
- SECO, Manuel.**1979. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- SECO, Rafael.** 1975. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- SILVERSTEIN, Michael.** 1976. "Hierarchy of features and ergativity", in Dixon , R.M.W. (ed.). *Grammatical Categories in Australian Languages*. New Jersey USA: Humanities Press Inc., pp.112-171.
- SOCARRÁS, Cayetano.** 1967. *Gramática de la lengua española*. Barcelona, España: Las Américas Publishing Company.
- TERJE Faarlund, Jan.** 1988. "A Typology of subject", in Michael Hammond, Edith Moraravcsik and Jessica Wirth. *Studies in syntactic typology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp.193-207.
- TVERSKY, Barbara.**1986. "Components and Categorization", in Colette Craig (ed.). *Noun Classes and Categorization*. John Benjamins Publishing, Amsterdam/Philadelphia.
- Van VALIN, Robert D. Jr. and David P. Wilkins.** 1996. "The case for `Effector´: Case Roles, Agents and Agency revisited", in M Shibatani & S. Thompson (eds.). *Grammatical Constructions. Their form and meaning*. Oxford: Clarendon Press, pp. 289-322.
- Van VALIN, Robert and Randy J. Lapolla.** 1997. *Syntax structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VÁZQUEZ Rozas, Victoria.** 2003. *Transitividad prototípica y uso*. Universidad de Santiago de Compostela. En Prensa: Boletín de Lingüística.

VILLAR Francisco. 1983. *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.

YAMAMOTO, Mutsumi. 1999. *Animacy and Reference*. A cognitive approach to corpus linguistics. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.